



EXODO
de la Iglesia en la Amazonia



EXODO DE LA IGLESIA EN LA AMAZONIA

Documentos pastorales de la Iglesia
en la Amazonía Peruana.

EDICIONES PAULINAS
PUBLICACIONES CETA (Iquitos)

Esta publicación ha sido realizada por encargo de la Coordinación de Pastoral de la VIII Región Pastoral del Perú (Selva).

Imprimatur

GABINO PERAL

Vicario Apostólico de Iquitos

(c) by Ediciones Paulinas, Lima, Perú 1976

CONTENIDO

INTRODUCCION

Nota preliminar	12
Introducción general	15
por Mons. Miguel Irizar Campos	
<i>Obispo Vicario Ap. de Yurimaguas</i>	

DOCUMENTOS

I. PRIMER ENCUENTRO DE PASTORAL DE MISIONES EN EL ALTO AMAZONAS	
<i>Iquitos, del 21 al 27 de marzo de 1971</i>	
Presentación	27
por Joaquín García Sánchez	
<i>Vicariato de Iquitos</i>	
Documento final	
Introducción	35
I. Situación del hombre amazónico	37
II. La misión como hecho teológico pastoral	47

III.	Proyecciones pastorales	51
	a) <i>Organización regional</i>	
	b) <i>Pastoral de conjunto</i>	
II.	PRIMERA ASAMBLEA EPISCOPAL REGIONAL DE LA SELVA.	
	<i>Pucallpa, del 2 al 6 de octubre de 1972</i>	
	Presentación	65
	por Pierre Leblanc	
	<i>Vicariato de San José del Amazonas</i>	
	Documento final	73
	Introducción	
1.	Visión panorámica de nuestra realidad	74
2.	Líneas pastorales para la ciudad	83
	a) <i>líneas ideológicas</i>	
	b) <i>metodología</i>	
	c) <i>líneas de pastoral</i>	
	d) <i>ambientación pastoral: catequesis</i>	
	e) <i>medios de comunicación social</i>	
3.	Líneas pastorales para el campo	91
	1. <i>equipo misionero</i>	
	2. <i>formación de comunidades cristianas</i>	
	3. <i>formación de animadores autóctonos</i>	
	4. <i>urgencias</i>	
4.	Líneas pastorales para los nativos	95
	a) <i>situaciones concretas</i>	
	b) <i>orientaciones pastorales</i>	
	c) <i>estructuras eclesiales</i>	

5. Integración intervicarial	98
Declaración	100
De la primera asamblea episcopal zonal de la selva peruana en pro de la dación de la ley de comunidades nativas.	
III. SEGUNDA ASAMBLEA EPISCOPAL REGIONAL DE LA SELVA	
<i>San Ramón, del 1 al 5 de octubre de 1973</i>	
Presentación	105
por Jesús Carvallo	
<i>Vicariato de Requena</i>	
Documento final	115
Introducción	
I. Punto de partida	117
a) <i>realidad socio-económica</i>	
b) <i>sujeto de la evangelización</i>	
II. Hacia la construcción de una iglesia de la selva	125
a) <i>espiritualidad de los agentes de pastoral</i>	
b) <i>líneas de pastoral</i>	
Apéndice:	
los MCS al servicio de la Iglesia de la selva	135
Aneros:	
Carta a Mons. Samuel Ruiz Presidente del Dpto. de Misiones del CELAM	139

Carta a Mons. Luis Bambarén, Presidente de la Comisión Episcopal de Acción Social

Pronunciamiento de la Asamblea

IV. SEGUNDO SEMINARIO DE PASTORAL DE NATIVOS

Chaclacayo, del 3 al 13 de febrero de 1974

Presentación 147
por Roswitha von Oppenkowski
Vicariato de San José del Amazonas

Documento final

Introducción	155
I. Realidad socioeconómica y animación de los grupos nativos	157
II. Antropología	162
III. Teología	167
IV. Evangelización	172
V. Catecumenado y Bautismo	176
VI. Iglesia indígena amazónica	179

V. PRIMER ENCUENTRO DE PASTORAL RURAL DE LA SELVA.

Indiana, del 5 al 10 de enero de 1975

Presentación 193
por Angel Goenaga y equipo itinerante
Prelatura de Moyobamba

Reflexiones

Introducción	205
1. La situación actual del campo	207
2. Causas de la situación del campo	209
3. La realidad religiosa del ambiente rural	213
4. La iglesia como signo de salvación en este contexto	215
5. La Iglesia local amazónica	218
6. La Comunidad cristiana rural	221
7. Los animadores de comunidades cristianas	223

VI. TERCERA ASAMBLEA EPISCOPAL REGIONAL DE LA SELVA.

Tarapoto, del 30 junio al 4 de julio de 1975

Presentación	229
---------------------	-----

Por José Luis Idígoras

Lima

Documento final

Introducción	241
--------------	-----

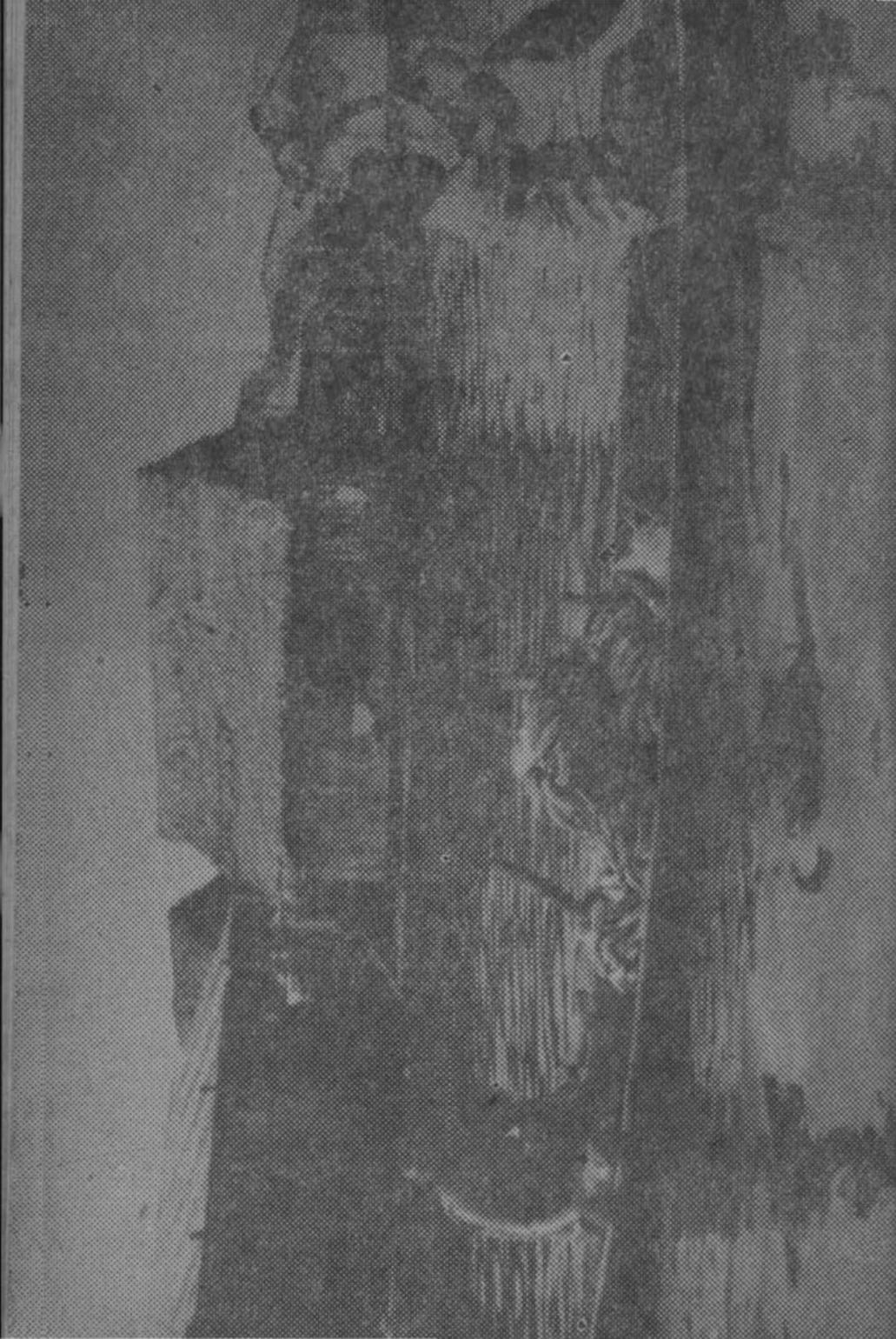
1. El mundo en que vivimos	243
2. La Iglesia comunidad	251
3. Líneas pastorales	259

Apéndice

Declaración	267
--------------------	-----

de los Vicariatos apostólicos de la selva ante situaciones de injusticia.

Lima, 14 de agosto de 1971



INTRODUCCION

NOTA PRELIMINAR

La Coordinación de Pastoral de la Selva nos ha hecho el encargo de editar los documentos que señalan los momentos más importantes en el desarrollo de la Iglesia en la Amazonía los últimos cinco años. Se hacía necesario recoger los materiales dispersos, recapitular las líneas de reflexión y ponerlos al servicio, en primer lugar de todos los agentes pastorales de la misma región y, además, ofrecerlos como un aporte a la Iglesia Peruana y a las demás Iglesias del Continente.

Es un hecho por demás evidente que la opción de toda la Iglesia a partir del Concilio ha tenido repercusiones de particular acento en las condiciones de misión y, más en particular, en la concepción profundamente transformada de la relación Evangelio y grupos nativos. Y, a su vez, tales situaciones van ofreciendo, a partir de una praxis de encarnación y revisión profundas, los caminos de la acción pastoral y de la teología del resto de la Iglesia. No cabe duda de que el contacto con otras cosmovisiones, interpretaciones de la vida, culturas orgánicas

distintas, nos ha puesto a todos en la pista de comprender con mayor clarividencia el sentido de la acción evangelizadora globalmente, el alcance transformador de la encarnación, el respeto contemplativo a los grupos humanos vistos en su coherencia e integración unitarias.

La experiencia de la Iglesia en la Selva del Perú está condensada en estos aportes, más que en el contenido conceptual y teológico que pudieran llevar. La búsqueda está siendo dolorosa y paciente. Constituye un auténtico EXODO como el del Pueblo de Dios al decidirse por la larga andadura del desierto. Pero ahí está, fiel y dispuesta a cuanto el llamamiento del Dios de la liberación pudiera exigirle. Un mundo secularmente agredido y postergado, crecientemente desintegrado por las fuerzas dominadoras desde la cultura nacional, clama ardorosamente por la justicia y la plena libertad. Es la interpelación de Dios, el llamamiento a una conversión interminable por parte de su Iglesia hacia los hombres que sufren y esperan.

Al ofrecer estos documentos a nuestros lectores, no hemos querido hacerlo fríamente, sino situándolos en su propio contexto y significación inmediata. Ello nos ha llevado a presentarlos previamente, a clarificarlos. Y éste ha sido trabajo realizado por los mismos misioneros que trabajan en aquellas condiciones, por regla general, lejos de incurrir en interpretaciones doctrinales únicamente al margen de la práctica evangelizadora. Cada una de las firmas que antecede a los diversos documentos es de gente comprometida en la búsqueda dentro de un tra-

bajo de base. Y ellos nos dan más que la dimensión de una teoría, el perfil de un modo de presencia eclesial.

Somos, en fin, muy conscientes de que aún esto no significa más que un punto de partida. Por eso queremos que esta edición quede abierta. Mas no sólo a ulteriores publicaciones del mismo sentido. Sino abierta a nuevas formas de vivir, de hacerse presente, de comprometerse, de reeditarse a sí misma la Iglesia de Jesucristo, y luego poder comunicarse humilde y generosamente con el resto.

Los Editores

INTRODUCCION GENERAL

El Encuentro "transamazónico" de Misiones que bajo los auspicios del Departamento de Misiones del CELAM se celebró en la ciudad de Iquitos en enero de 1971, fue como el punto de partida de una Iglesia que quiere ser más fiel a su misión, expresándose y realizándose como auténtica Iglesia de la Selva o Iglesia Amazónica. Aquella convergencia y encuentro de obispos, misioneros, sociólogos y antropólogos, más o menos comprometidos con la compleja problemática del hombre y mundo amazónico significó, especialmente para la Iglesia Misionera de la Amazonía Peruana, el inicio de un significativo cambio de actitud y el consecuente compromiso que se ha venido cristalizando en acciones concretas y en la búsqueda conjunta de metas, criterios y líneas pastorales cada vez más concordantes con la situación de marginación de nuestros hermanos de la Selva.

El Encuentro de Iquitos pudo aparecer como accionado desde fuera de los propios misioneros principales actores y trabajadores del que-

hacer eclesial en nuestra Amazonía; incluso las reacciones lógicas de los misioneros ante los planteamientos de los historiadores, expertos de las ciencias sociales y particularmente de los antropólogos, despertaron en nosotros una saludable reacción y el decidido propósito de penetrar con respeto y audacia al mismo tiempo el misterioso mundo del hombre amazónico: su cosmogonía, cultura, religiosidad, mitología, etc.

De ahí surgen las primeras iniciativas de encuentros todavía informales entre misioneros y antropólogos en torno a la problemática integral de nuestros hermanos "nativos", cuya dolorosa situación empezamos a analizar con bastante lucidez y realismo. Los misioneros a través de sus obispos recogen "la voz de los sin voz", y comienzan las primeras denuncias y declaraciones de situaciones de injusticia en nuestra Selva que logran tener eco en el seno de la Conferencia Episcopal Peruana. De esos clamores nacen las peticiones de la Ley de Comunidades Nativas, la solicitud de Inscripción Extraordinaria de Nativos y Ribereños, etc., que han merecido al fin, la dación de las Leyes respectivas por parte del Gobierno, que aunque imperfectas han mejorado, desde luego, la suerte de nuestros hermanos.

Debemos reconocer que el recurso a las ciencias antropológicas y sociales, nos ha proporcionado herramientas e instrumentos válidos de interpretación y mejor comprensión del hombre amazónico, lo que nos ha permitido ir perfilando una pastoral misionera diferenciada, referida a los grupos humanos y a las áreas

socio-culturales, las que hemos denominado en nuestro lenguaje eclesialístico como Pastoral de:

Nativos, Ribereños y Pastoral Urbana.

Sin lugar a duda, lo que más ha contribuido a la búsqueda y puesta en marcha de una pastoral de conjunto en la Selva, ha sido la celebración de las Asambleas Regionales Episcopales de: PUCALLPA (1972), SAN RAMON (1973), y TARAPOTO (1975).

Pastoral de nativos

A partir de Pucallpa, el área pastoral de los nativos, que en épocas anteriores pudo haber estado algo descuidada, incluso por parte de los Vicariatos, pasa a ser como el centro de nuestra atención especial. Creemos que en este campo se han logrado avances positivos, comenzando por la capacitación de los propios misioneros que se han iniciado en las ciencias antropológicas y están logrando cierta unidad de criterios y líneas pastorales.

El Encuentro Internacional de Chaclacayo (1974), ha aportado una importante reflexión para el esclarecimiento de la Teología de la Misión HOY Y AQUÍ en nuestra Amazonía, al tiempo que ha brindado a nuestros misioneros válidas hipótesis y experiencias de trabajo como interpretación del mundo cultural y religioso de las comunidades nativas.

Todas estas inquietudes y realizaciones, han culminado en la creación del CENTRO AMAZONICO DE ANTROPOLOGIA Y APLICACION PRACTICA (CAAAP) que acaba de constituirse en Fundación propia de los Vicarios Apostólicos y Prelado de Moyobamba y cuya finalidad primordial será:

- Investigar científicamente la realidad amazónica con el propósito de contribuir a su mejor conocimiento socio-cultural y proporcionar instrumentos para la aplicación práctica;
- Capacitar y contribuir a la formación de los agentes pastorales para que su labor misionera sea más eficaz y objetiva;
- Asesorar a los Vicarios Apostólicos que soliciten los servicios y/o acciones de la Fundación.

En los dos últimos años el CAAAP ha dirigido ya varios cursos de lingüística, antropología y técnicas de investigación sociológica para misioneros.

Pastoral de ribereños

La Asamblea Episcopal de San Ramón (1973) expresa como tarea fundamental de la Iglesia de la Selva la formación de una Iglesia Autóctona, de una Iglesia auténticamente amazónica; y apunta unas líneas y objetivos pastorales particularmente referentes al área de los ribereños, que constituyen sin duda la

porción más numerosa de nuestra Región Pastoral. Se vislumbra mejor el concepto y la figura de los agentes pastorales en la Selva y se urge la creación y formación de comunidades cristianas y de sus animadores autóctonos.

Dos años después, el encuentro de agentes pastorales ribereños celebrado en Indiana (1975) responde al proyecto de San Ramón aportando las primeras experiencias llevadas a cabo en los diferentes Vicariatos; se determina algo más: la función de los animadores y se destaca el hecho de que la Iglesia se realiza en la medida en que se hace presente en el seno de las comunidades eclesiales concretas.

Pastoral urbana

Desde Pucallpa a Tarapoto en todas nuestras Asambleas figura la Pastoral urbana, dirigida a las principales ciudades y a los núcleos urbanos de nuestra Selva. Resulta por ahora el campo pastoral menos explorado como específico de la Región, y las líneas y acciones pastorales no parecen todavía tan fáciles de determinar con miras a una pastoral de conjunto referida a la ciudad.

Asambleas regionales

Las Asambleas Regionales Episcopales están resultando una de las mejores expresiones y manifestaciones de comunión entre las Iglesias locales de la Selva. La composición misma de

sus miembros: Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, pensando en Iglesia y buscando en forma conjunta los medios más adecuados para la implementación de una Iglesia autóctona con imagen y vida propias en la Amazonía, lo está denotando más y más cada año. Hoy día podemos decir, con legítima satisfacción, que vamos avanzando en la caridad, en el mutuo conocimiento y en el intercambio de experiencias y en la mejor utilización de nuestros recursos humanos y eclesiales al servicio de nuestro pueblo.

Coordinación Pastoral Intervicarial

La Coordinación Pastoral intereclesial —nosotros la llamamos intervicarial— a nivel regional de Selva, no es algo que se desea, sino algo que ya funciona en forma eficiente a través de sus diferentes departamentos y servicios. De una u otra forma los agentes de pastoral de nuestros Vicariatos, se encuentran regularmente con ocasión de cursillos, encuentros, etc., que el Equipo de Coordinación Pastoral organiza según las diferentes áreas de pastoral de nativos, ribereños y urbana. Como realizaciones más importantes podemos señalar además de los cursos del CAAAP, la contribución del CETA (Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía) con sede en Iquitos, y los cursos para Maestros de nuestros Vicariatos a los que capacita para la enseñanza religiosa. En esta misma línea es considerable así mismo la ayuda que aporta SONOVISO de la Selva mediante sus publicaciones y realizaciones de audio-vi-

suales, los Cursos Bíblicos para nuestros agentes pastorales, etc.

La Colegialidad Episcopal

En estos cinco años los Obispos de la Selva estamos estrechando nuestra amistad, vamos profundizando el sentido de nuestra colegialidad episcopal, al tiempo que vamos abriéndonos en diálogo fraterno y corresponsable con nuestros mejores colaboradores en la edificación de nuestra Iglesia autóctona de la Selva, nuestros misioneros, tanto sacerdotes, religiosos, como laicos provenientes de nuestras nacientes comunidades cristianas.

La perspectiva de la Iglesia universal y particular

“En el pensamiento del Señor —nos ha dicho Pablo VI— es la Iglesia universal por vocación y por misión, la que echando sus raíces en la variedad de los terrenos culturales, sociales, humanos, toma en cada parte del mundo aspectos, expresiones diversas. Por lo mismo, una Iglesia particular que se desgajara de la Iglesia universal perdería su referencia al designio de Dios y se empobrecería en su dimensión eclesial. Pero por otra parte, la Iglesia “difundida por todo el orbe” se convertiría en una abstracción si no tomase cuerpo y vida precisamente a través de las Iglesias particulares. Solo una atención permanente a los dos polos de la Iglesia nos permitirá percibir la riqueza

de esa relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares” (*Evangelii Nuntiandi*, n. 62).

Pablo VI mantiene esa permanente atención y referencia a ambos polos, y subraya con énfasis que “la Evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su ‘lenguaje’, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta” (*Ev. Nunt.* n. 63).

Los Documentos que estamos presentando como fruto del trabajo y de la reflexión de nuestras Asambleas Regionales y de los encuentros de misioneros de la Selva, pretenden justamente tomar en consideración el lenguaje, los signos, símbolos, aspiraciones, riquezas y límites de nuestro pueblo amazónico. No siempre nuestros intentos son logrados ni perfectos, ni en sus planteamientos y menos en sus realizaciones concretas; pero aún así quieren responder a la firme voluntad de ser fieles al Ministerio que la Iglesia nos ha confiado y fieles también al pueblo que el Señor nos ha entregado en esta inmensa y esperanzada región de la Amazonía Peruana.

Que la lectura asidua y la evaluación constante de los documentos que entregamos, como Iglesia evangelizadora y evangelizada al mismo tiempo, nos ayuden a los actuales misioneros y a los futuros agentes pastorales de la Selva a “trasvasar lo esencial del mensaje evangélico... con el discernimiento, la seriedad, el res-

peto y la competencia que exige la materia, en el campo de las expresiones litúrgicas, pero también —como nos lo recuerda el Papa Pablo VI— a través de la catequesis, la formulación teológica, las estructuras eclesiales secundarias, los ministerios” (Ev. Nunt. 63).

Yurimaguas, 27 de febrero de 1976

Mons. Miguel Irizar Campos
Obispo Vicario Ap. de Yurimaguas

I. PRIMER ENCUENTRO DE PASTORAL DE MISIONES EN EL ALTO AMAZONAS

Iquitos, del 21 al 27 de marzo de 1971



PRESENTACIÓN

Para quienes lo vivimos por dentro, el Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas, constituyó un momento desgarrador. Era el primer intento de concreción de las grandes líneas que, a partir del Concilio, Melgar, Medellín, se habían ido perfilando. En efecto, el Departamento de Misiones del CELAM había diseñado todo un programa de regionalización misionera en las distintas áreas étnicas y pastorales de América Latina, y había elegido la Hoya Amazónica como punto de arranque para una reflexión teológico pastoral con el auxilio de las ciencias antropológicas. Era el primer enfrentamiento sincero de unos planteamientos nuevos con toda una praxis misionera de prolongados años. No podía evitarse que la circunstancia fuese difícil y dolorosa. Pero, por lo mismo, fecunda.

En aquellos momentos contábamos ya con una serie de ingredientes y materiales que podrían abrirnos pistas para el futuro: la nueva concepción de la Revelación, de la Iglesia y su Misión proyectadas por el Concilio Vatica-

no II, la encuesta previa al Encuentro de Melgar y los frutos del mismo, la fuerza de Medellín muy en particular en lo tocante a la justicia, y, en fin, el avance innegable de las ciencias de la antropología y la sociología, que ponían a la Iglesia entera en condiciones de ser objeto de críticas muy serias y razonables en lo referente a su acción misionera. Y se dio el paso. Quizá el documento, escueto y apretado, no refleje la intensidad de aquella circunstancia que hoy nos parece ya lejana, y carezca de aquella riqueza teológica que caracterizó a Melgar, donde se dieron cita hombres del pensamiento especializado. Sin embargo, Iquitos señala, por razón de quienes participaron (agentes de base en su mayoría) y de las aplicaciones inmediatas que exigía, el foco generador de toda una corriente que a lo largo de los documentos ulteriores podemos advertir claramente.

No por ello dejan de existir aportes nuevos e iluminadores que han hecho avanzar las reflexiones anteriores. Algunas líneas se clarifican y concretan, otras, sin duda afloran con fuerza nueva en el horizonte pastoral, hasta el extremo de tener que reconocer que las grandes constantes del análisis difícilmente han sido superadas en lo nuclear y sustancial. Trataremos de relevarlos someramente.

1. El análisis de la realidad amazónica

Hasta Iquitos el complejo mundo amazónico era aprehendido como un todo confuso y amalgamado donde los diversos sectores y gru-

pos sociales eran vistos aisladamente y donde, en consecuencia, las minorías étnicas sufrían un progresivo cuestionamiento al ver como irremediable e incluso necesario el proceso de aculturación. La era desarrollista había dejado fuertes huellas en la acción de las misiones y grandes esfuerzos se orientaban, con la mejor intención, a superar lo que podríamos llamar estados primitivos llamados naturalmente a desaparecer.

En el documento sin embargo hay elementos de máxima transcendencia:

- a) *La Amazonía, más allá de fronteras y nacionalidades, se ve como un todo complejo, pero en el fondo coherente y unitario. Hay una profunda interacción y relación entre todos los sectores, que no pueden entenderse como aislados e independientes. Factores ecológicos, étnicos, sociológicos confluyen en esta conformación.*
- b) *Las condiciones de este mundo global no son la consecuencia inevitable de un proceso histórico. Constituyen el fruto de todo un sistema de "marginación estructural sociopolítica" que por los mismos elementos etnocéntricos que lo alimentan produce toda una desintegración creciente que afecta lógicamente a todos los grupos y niveles.*
- c) *En el "mosaico étnico amazónico" se da una fuerte presión en cadena por parte de la cultura nacional. Los modelos colonia-*

les que se implantaron a lo largo de cuatro siglos se continúan ahora desde perspectivas nacionales. Y esos modelos se reproducen consecutivamente en los distintos niveles. La unidad nacional no tiene sentido si no es a partir del pluralismo cultural real. Quizá el termómetro más preciso para medir el alcance humano de un determinado sistema sea la forma de tratamiento a las minorías étnicas.

- d) Se señalan algunas aproximaciones para descubrir los valores más profundos de las comunidades nativas: coherencia interna, espíritu comunitario, participación activa y personalización, ausencia de esquemas competitivos, función social de la propiedad, liderazgos naturales carismáticos, etc.
- e) El contacto con una cultura nacional, estructuralmente etnocéntrica, genera la desvirtuación de tales valores: relaciones de dependencia en un sistema de clases, creación de necesidades artificiales, explotación en una economía de mercado, factores que alteran y desarticulan la funcionalidad lógica de lo consustancial y primitivo.

Tal esquema de análisis nos habría de llevar a discernir desde otra óptica la presencia de la Iglesia. En este marco no eran posibles las neutralidades y necesariamente la Evangelización implicaba una opción de consecuencias políticas y sociales mucho más amplias que el compromiso beneficiario reducido a un ambiente cerrado.

2. La teología de la misión

Podemos constatar una clara continuidad con los puntos de partida establecidos en Melgar. Desde el Concilio (LG, GS, AG) se acentúa la sustancialidad misionera de la Iglesia, nacida del misterio y de las misiones trinitarias. Mas esta Iglesia enviada a todos los pueblos no puede cerrarse en determinadas formas culturales, sino que, al igual que Jesucristo, ha de renovarse siempre en el camino de la encarnación en cada ambiente, en cada grupo, en cada cultura. No se trata simplemente de una adaptación de formas exteriores, o de un esfuerzo de comprensión para un anuncio del mensaje. Dios está todo en todos actuante y vivo. Por la encarnación la Iglesia asume y descubre esa acción de Dios previa a cualquier forma de presencia evangelizadora.

La presencia no puede ser pasiva y contempladora, sino activa y transformante, crítica y denunciadora proféticamente, haciendo visible y reconocido al Dios invisible y oculto.

Por eso no podemos hablar de una auténtica Iglesia en tanto que ésta no sea capaz de desposeerse de sí misma, de anonadarse, haciéndose amazónica en sus estructuras, en sus formas de expresión de fe, en su compromiso.

Tendríamos así:

- a) Iglesia que busca y construye la unidad, distorsionada por las mismas estructuras sociopolíticas que la han dividido en cir-

cunscripciones no evangélicas ni funcionales.

- b) Iglesia autóctona, que se realiza desde dentro del mismo grupo, sin coacciones ni adoctrinamientos, sino en un espíritu de escucha respetuosa a los valores subyacentes. Desde ahí será posible el nacimiento de una Iglesia nueva y en comunión con el resto, pero aportando la riqueza nueva de su experiencia salvífica.
- c) Ministros autóctonos, surgidos en un estilo nuevo conforme a las categorías y necesidades reales de la comunidad y desde dentro de ella.
- d) Liturgia autóctona. La celebración de la Pascua será siempre la culminación y, a su vez, el punto de partida de una experiencia de fe, conforme a propias formas culturales. Liturgia autóctona que lleva consigo, mucho más que una adaptación formal, un espíritu nuevo y creador.

Tales consideraciones evidenciaban las contradicciones de la estructura eclesiástica, y se pretendieron algunos lineamientos hacia la edificación de una mayor unidad: Consejo Regional, Secretariado Ejecutivo, etc. Lástima que tal avance no se haya cristalizado en los años siguientes y que el programa iniciado aquel entonces por el DMC se haya ido debilitando hasta perderse prácticamente.

Pastoralmente la alternativa es clara. En

una sociedad que margina sistemáticamente, los grupos nativos sufren las peores consecuencias. El Evangelio nos hace ponernos del lado de ellos que, por constituir la minoría más indefensa y vulnerable, son la parte predilecta del Reino. Incluso se afirma entre líneas que de aquí ha de surgir (el tiempo lo ha ido demostrando luego) una reflexión teológica que ilumine y aporte generosamente al conjunto de la reflexión teológica de la Iglesia total. El respeto y la aceptación de las culturas autóctonas, el compromiso y la lucha por defender su supervivencia biológica y cultural, la constante evaluación autocrítica del misionero, la denuncia serena y valiente de las injusticias, la orientación hacia una evangelización liberadora y concientizadora tanto del lado de los mismos grupos como de la sociedad nacional, etc. constituirían las grandes líneas que posteriormente habrían de animar el quehacer pastoral de la Iglesia amazónica.

Desde entonces hasta nuestros días han ido apareciendo sucesivas clarificaciones, experiencias ricas y flexibles, esfuerzos notables por realizar trabajos de conjunto en toda la región peruana donde estamos comprometidos. Aquella crisis difícil está dando sus frutos a todo nivel. No cabe duda que aquel momento ha sido el inicio de un éxodo, en cuyos comienzos está aún la Iglesia Amazónica.

Joaquín García Sánchez
Vicariato de Iquitos

DOCUMENTO FINAL

INTRODUCCION

1. Reunidos como pueblo de Dios, Obispos, misioneros de base —sacerdotes, religiosos, seglares— apoyados por especialistas de las diversas ciencias relacionadas con la actividad misionera de la Iglesia, hemos tratado de descubrir la llamada de Dios que nos interpela a través de los hombres de la selva.

Cristo nació, murió y resucitó para todos y su mensaje de liberación no se limita a ninguna cultura específica, no está restringido por el espacio y el tiempo.

Por eso sentimos la angustiosa urgencia de reunirnos para descubrir la Palabra del Señor, que nos está hablando desde el fondo mismo de estas culturas nativas, buscar formas nuevas de integración y acción pastoral y profundizar comunitariamente sobre las grandes líneas de la misión de la Iglesia.

2. Reconocemos los esfuerzos y sacrificios desplegados por nuestros hermanos misioneros en la selva a lo largo de cuatro siglos de quehacer evangélico. Sin embargo, procedentes de

distintas naciones y diversas situaciones misionales hemos afrontado el deber de revisarnos en nuestras motivaciones más profundas. Hemos mirado las formas de nuestro compromiso en el pasado y en el presente a la luz de las exigencias de la Buena Nueva, del Concilio, Melgar y Medellín, que representan las angustias y esperanzas del pueblo latinoamericano.

Ya en términos del Encuentro de Melgar se había decidido realizar encuentros por áreas culturales, que respondiesen a urgencias y problemática comunes. El Departamento de Misiones del CELAM inició las primeras tentativas, dando preferencia a la zona amazónica, de amplias posibilidades y más particularmente afectada por problemas indígenas. Ulteriormente la Iglesia de Iquitos aceptó esta llamada del Departamento que recogía el clamor unánime de todas las jurisdicciones de la selva, y se iniciaron los trabajos de preparación.

3. Cinco países participaron en la cita del 21 al 27 de marzo en Iquitos: Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia. Por razones de diversa índole, especialmente por la magnitud de su propia área, estuvieron ausentes de este encuentro los hermanos de Brasil.

Queremos desde aquí, finalmente, hacer llegar nuestro mensaje de confraternidad y solidaridad cristiana, a todos los misioneros que en el silencio de la vasta geografía amazónica consumen su vida en la fidelidad al mensaje de Cristo y en el amor encarnado a los desposeídos.

I. SITUACION DEL HOMBRE AMAZONICO

4. La Amazonía es un mosaico formado, aproximadamente, por 400 grupos humanos, y sus culturas correspondientes. No se puede ignorar este "Pluralismo" étnico cultural, si se pretende tener una visión realista de la Amazonía y llevar a cabo una planificación acertada y constructiva, tanto para las naciones amazónicas como para los grupos nativos.

Este pluralismo es el resultado, primeramente, de la multiplicidad de culturas y poblaciones que convergieron en la Hoya Amazónica y se diversificaron por el aislamiento biológico-cultural. En segundo lugar, el pluralismo cultural que hoy día advertimos se debe a las diversas modalidades presentadas por los primeros contactos con las respectivas sociedades "coloniales y/o nacionales" que perduran hasta nuestros días.

5. Sin embargo, a pesar de que la Hoya Amazónica nos coloca ante un verdadero mosaico cultural (pluralismo), la Amazonía con

todas sus poblaciones y culturas forman una unidad, *un área cultural*, no solamente un área geográfica, como indican ciertas características socio-culturales.

No creemos que se puedan hacer planeamientos válidos sobre la Amazonía sin tener simultáneamente muy en cuenta ambas características que pudieran, a primera vista, parecer contradictorias: el "*pluralismo*" cultural y la existencia de una auténtica "*área cultural*".

6. La geografía humana de la Hoya Amazónica es sumamente diversificada como indica la tipología que aquí presentamos; el criterio más usado por los grupos humanos de la zona.

Existen dos categorías marcadamente distintas:

a) Grupos nativos, constituidos por los descendientes de poblaciones amazónicas precolombinas.

b) Grupos no-nativos, es decir, integrados por todos los habitantes restantes de la selva.

Dentro de estas dos grandes categorías existen, naturalmente, diferencias socio-culturales, que no pueden ignorarse al analizar la geografía humana de la Amazonía.

7. *Los grupos nativos*, comprenden cuatro subgrupos: a) grupos que conservan claramente su identidad étnica tradicional, debido al aislamiento; b) grupos que conservando

fundamentalmente esta entidad étnica, están en contacto cultural directo con la sociedad nacional; c) grupos que han comenzado claramente un proceso de desintegración étnica; d) grupos que habiendo vivido biológicamente, han perdido su identidad étnica como grupo cultural y con-viven (viven con, pero no dentro) marginados en la sociedad nacional. Estos cuatro subgrupos naturalmente están alienados según la escala que mide el grupo de integración cultural (identidad cultural tradicional).

8. Los términos integración — desintegración (que denotan un proceso), son relativos y se definen desde el punto de vista de las culturas nativas. Pero esta relativización afecta simplemente a un juicio de valor sobre el proceso, pero no afecta en absoluto la validez de la tipología ni el criterio usado para distinguir los grupos nativos.

9. Los grupos *no-nativos* comprenden cuatro subgrupos de tipo más general: a) Ribereños, diseminados por las márgenes de los ríos, que presentan un mestizaje genético y cultural. b) Ribereños urbanos, emigrados a las ciudades de la Amazonía. c) Inmigrantes de la comunidad nacional (técnicos, funcionarios, empresarios, militares, etc.).

10. Consideramos que los *grupos nativos* requieren un mayor interés en nuestro análisis sobre la situación del hombre amazónico, primeramente por haber sido menos explora-

do antropológicamente a nivel de macro-sistema (área cultural), sin lo cual difícilmente se pueden hacer planteamientos y proyectos a nivel de micro-sistema (tribu). Segundo, por tratarse de minorías marginadas en proceso de desintegración, que ven seriamente amenazada su supervivencia cultural y aún biológica.

Hemos afirmado que el “pluralismo cultural” de las tribus amazónicas que, bien entendido, no representa un obstáculo para las sociedades nacionales, sino un verdadero enriquecimiento. Su aceptación es la única garantía de que las naciones pueden integrarse dentro de una comunidad mundial sin perder su autonomía e individualidad.

Características ecológicas

12. Las condiciones ecológicas de la Amazonía condicionan, y aún determinan una densidad de población sumamente baja y un tipo de asentamiento disperso y “semi-nomádico”. La composición del suelo y las precipitaciones pluviales, por otra parte, limitan —contra lo que se ha creído y publicado— el desarrollo agropecuario de la Hoya Amazónica. Las distancias y los obstáculos propios de la geografía amazónica dificultan enormemente la comunicación entre los diversos grupos humanos y fomentan el aislamiento y diversificación.

Estas características ecológicas de la Amazonía no pueden ser ignoradas por ninguna planificación, sea económica, política o pastoral.

Características etnológicas

13. El ‘hombre amazónico’ (nos referimos a los grupos nativos) es el resultado de muchas culturas. Sin embargo, es portador de características etnológicas comunes a los diversos grupos y, por tanto, se justifica el hablar del “área cultural amazónica” con características propias y definidas.

Las relaciones socio-económicas de los grupos tribales nativos, suelen estructurarse alrededor de la *organización* familiar. En estas culturas de tipo “familista”, las relaciones interpersonales entre los diversos individuos y grupos de una tribu, se establecen y regularizan bajo cánones familiares. Es, por otra parte, característico el equilibrio que existe entre la cooperación “familista” del grupo y/o grupos y la autoafirmación de la persona. El grupo mantiene auténtica cohesión y la persona mantiene su individualidad y libertad en grado difícilmente observable en otras culturas.

De esta organización “familista” de las culturas amazónicas, se desprende un tipo de organización social no clasista, tanto en lo económico como en lo político y religioso.

14. Las relaciones económicas están basadas sobre el principio de “reciprocidad y participación” y no en la competencia económica y el lucro, características de la economía de mercado. La “no reciprocidad y participación” tiende a ser condenada culturalmente mediante acusaciones de brujería.

15. El concepto de propiedad es siempre familístico y comunal, a pesar de que es sumamente individual con respecto a determinados artículos personales, que llegan a ser destruidos y/o enterrados con el poseedor, cuando este muere.

16. El "status" (posición social), el prestigio y la autoridad (influjo social) se derivan de las cualidades *carismáticas* de la persona. No existiendo acumulación de bienes ni, por tanto, separación clasista, el "status" y el prestigio están desvinculados de lo económico. No existiendo instituciones políticamente estructuradas, la autoridad —que se distingue del poder— tampoco está institucionalizada. La autoridad es adquirida por ciertas personas del grupo, cuyas cualidades personales ejercen innegable influjo y liderazgo. Este tipo de autoridad ganada por la persona, y que dura mientras se prueba útil para el grupo, se ejerce con el consentimiento de la comunidad y está limitada tanto en el tiempo como en la extensión (autoridad restringida). Esta clase de autoridad es la que denominamos "carismática". En ella se refleja nuevamente el equilibrio que han alcanzado estas culturas entre la cohesión del grupo y la libertad y autonomía de cada individuo.

17. El uso rotativo de la tierra, impuesto principalmente por la ecología de la zona, aparentemente indica una vida seminómada, y por ello, sin conceptos de propiedad territorial. Sin embargo, el grupo familiar en particular, y sobre todo el grupo tribal en general, se sienten

ligados y poseedores de un área territorial definida. El hecho de que los grupos nativos (familiar y tribalmente considerados) no tengan linderos de tipo parcelario y/o fronteras de tipo nacional, no indica en modo alguno, que abandonen la posesión del territorio familiar-tribal porque se sienten adheridos a él y siguen considerándolo como propio.

18. Las culturas nativas amazónicas al ser económicas, políticas y socialmente familistas, al carecer de estratificación social, no tienen “especialistas de tiempo completo”. La figura del “Shaman” (hombre sagrado, brujo, curandero) es constante en casi todas las culturas nativas, pero incluso él no puede ser considerado especialista de tiempo completo.

19. En comparación con otras culturas de mayor complejidad social, las tribus amazónicas no se caracterizan por un ceremonialismo colectivo elaborado. Sin embargo, tienen una innegable cosmovisión mágico-religiosa panteísta o pannaturalista. Los ritos tradicionales y más aún los tabúes, que expresan la relación indígena con la naturaleza (mundo de lo normal y mundo de lo supranormal) parece ser más de índole personal que comunitaria; sin ignorar que, aunque esta tendencia parece ser compartida por todas las tribus amazónicas, existe en este aspecto gran variedad de matices.

Características socio-económicas

20. El cambio o ruptura de las relaciones

económicas tradicionales, debido al contacto con la sociedad local y nacional, ha creado en los pueblos nativos de la Amazonía una situación nueva que presenta las siguientes características:

1. Relaciones de dependencia y su formulación en sistema de clase.
2. Creación de nuevas necesidades secundarias, algunas de ellas de claro matiz negativo, que han posibilitado en parte, una situación de explotación.
3. Sistema de mercado, con su red de intermediarios, que colocan al indígena en clara situación de inferioridad: compra a precio máximo y venta a precio mínimo.
4. Situación de explotación que hace del trabajo un signo de alienación y crea en el hombre nativo de la selva actitudes nuevas tales como: apatía, pasividad, despersonalización. individualismo, evasión, etc.

Marginación estructural socio-política

21. Es evidente que el hombre nativo de la selva se encuentra en una situación de marginación socio-política: marginación que toca por igual todo el sistema imperante, aunque en diversas formas:

1. La ley desconoce la existencia del hombre nativo en unos casos, y en otros suele ser inoperante o simplemente utópica. Al sis-

tema político interno de los grupos tribales se les sobrepone uno local o nacional, que distorsiona las instituciones y estructuras socio-políticas.

2. Al hombre nativo de la Amazonía no se le garantizan suficientemente sus derechos personales, en muchos casos se le desconocen totalmente. Por otra parte, no existen cauces adecuados para la comunicación y participación socio-política.
3. Los estados nacionales desconocen, o no han sido capaces de reconocer y defender los derechos de posesión territorial de los grupos tribales. Ha faltado, así mismo, una eficaz protección contra los abusos laborales que presentan a veces rasgos de esclavitud.
4. En los aspectos sanitarios, los grupos nativos están en una situación lamentable, consecuencia de su marginación social.

Características históricas

22. El estado de desintegración biológica (epidemias, desnutrición, etc.) y *cultural* en que se encuentran los pueblos de la selva amazónica, es el resultado de los diversos contactos etnocéntricos.

A esta situación han cooperado, aunque con diverso grado de culpabilidad: los conquistadores con sus contactos violentos esporádicos, los misioneros por la subestima de las culturas nativas y por actitudes de conquista es-

piritual, las fuerzas migratorias con el despojo sistemático de tierras y reubicaciones forzadas, las políticas indigenistas de integración unilateral y los explotadores de recursos naturales (compañías de petróleo, caucheros, madereros, etc.) que han llegado hasta la violencia y exterminio.

23. No queremos, sin embargo, ser injustos con la labor y el esfuerzo de los misioneros católicos desde la conquista, y aún de otras confesiones en tiempos más modernos, en defensa de los indígenas frente a actos de injusticia y violencia. Ni pretendemos negar la buena voluntad de aquellos hombres que sinceramente buscaron y buscan el bien de los indígenas.

24. La falta de legislación adaptada y de una defensa eficaz por parte de los estados nacionales deja a estos grupos selváticos en una situación de desamparo, que los expone a las más diversas formas de explotación y aún de esclavitud.

II. LA MISION COMO HECHO TEOLOGICO PASTORAL

Iglesia misionera

25. “La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera” (AG 2).

Como Cristo fue enviado por el Padre, así la Iglesia, habitada por el Espíritu que llena toda la tierra, es enviada a todos los pueblos para anunciar la Buena Nueva.

Iglesia encarnada

26. Para cumplir esta tarea de evangelizar, la Iglesia ha de “recorrer el mismo camino de Cristo, que realizó la obra de redención en la pobreza y en la persecución” (LG 8).

“El, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos” (Filp. 2,6-7), viviendo la vida humana, con

todas su luchas y contradicciones, en la fidelidad del amor a su Padre hasta la muerte, y alcanzando así la gloria de la resurrección (Filp. 2, 8-11).

27. Así la Iglesia, enviada a todos los pueblos, no puede cumplir plenamente su misión si solo se identifica con un pueblo, con una cultura. Por eso, los misioneros "deben insertarse en todos los grupos con el mismo afecto con que Cristo se unió, por su encarnación, a las determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió (AG 10), para descubrir en ellos la presencia oculta del Señor, cuya energía salvadora ya está haciendo de su historia una Historia de Salvación.

Por este camino, el misionero podrá ir revelando la presencia del Señor en la historia, de suerte que esta presencia vaya tomando forma visible y se vaya constituyendo en comunidad cristiana, en Iglesia visible.

Iglesia transformante

28. Pero, puesto que la presencia y eficacia salvífica del Señor se ve limitada, en su realización, por las finitudes de la condición humana, por la deficiencia de nuestra libertad, por el pecado, que se cristaliza en estructuras opresoras y desintegradoras de las personas y comunidades, la comunidad cristiana se mantiene en búsqueda constante de fidelidad a su Señor. La luz de la fe nos manifiesta así como fuerza que critica y transforma,

que libera permanentemente tanto a la Iglesia misma, como a la sociedad en la que es fermento. "Así, cuanto de bueno se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres... no solamente no perece, sino que es purificado, elevado y consumado para gloria de Dios" (AG 9).

29. Constituye, pues, la fe cristiana, que se va viviendo en la vida humana total, una energía que se va comunicando a la sociedad humana (cfr. GS 42), criticando y transformando su economía, su cultura, su política, de manera que estas estructuras vayan permitiendo la constitución de una sociedad de hermanos unidos en un solo cuerpo, por un mismo Espíritu como hijos de un solo Padre (Ef. 4,4 ss.).

Iglesia en búsqueda de unidad

30. El pueblo que habita en la Hoya Amazónica posee cierta personalidad propia, con características comunes, que se manifiestan como signos de la voluntad unificadora de Dios en esta área.

Sin embargo, esa unidad, que debería estar dentro de un proceso de activación, se ve actualmente rota por divisiones económicas que convierten a la selva del Alto Amazonas en un sector marginado y explotado por la respectiva sociedad nacional.

31. La Iglesia se ve involuntariamen-

te condicionada por este contexto histórico, apareciendo fragmentada en demarcaciones que dan la impresión de ser apéndices de la respectiva Iglesia nacional. En consecuencia, se desarrolla una acción pastoral orientada con diferentes criterios, que más conducen a intensificar la división que a ser fermento de aquella unión que Dios ha depositado germinalmente en esta geografía.

32. Por eso, la Iglesia decide hacerse ella misma amazónica, solidarizándose con estos pueblos a los que ha sido enviada y encarnándose en sus culturas, sus ritos, sus ministros y sus estructuras y, dándose a sí misma estructuras de mayor unidad, se propone ser fermento de aquella cristiana comunión que se realiza en la caridad.

III. PROYECCIONES PASTORALES

A. ORGANIZACION REGIONAL

33. Dada la unidad socio-etnológica de la Amazonía y en orden a una pastoral coordinada, es necesaria la unificación de esfuerzos a través de un Consejo Pastoral Regional que represente a los misioneros de la Región Amazónica de cada país y de todos los Vicariatos y Prefecturas.

Consejo Regional Alto Amazonas

34. Se constituye el Consejo Regional del Alto Amazonas compuesto por un Obispo y un Misionero (sacerdote — religioso o laico) por cada país representado.

Se sugiere iniciar los trámites correspondientes para la constitución de la Conferencia Episcopal Amazónica.

Es de desear que el Obispo Presidente del

Consejo forme parte de la Comisión Episcopal del Departamento de Misiones del CELAM, con responsabilidad para el área Amazónica.

Secretario Ejecutivo

35. El Consejo Regional nombrará un Secretario Ejecutivo permanente, cuyas funciones serán:

1. Coordinar las actividades del Consejo Regional.
2. Impulsar y coordinar a nivel regional amazónico la pastoral litúrgica, catequética y social.
3. Atender a la formación teológica-pastoral y espiritual del personal misionero mediante:
a) Información acerca de los cursillos útiles para los misioneros (Institutos, Universidades, Becas, etc.); b) Organización de cursos especializados para misioneros, a tres niveles: para personal nuevo que se incorpora a la misión, para personal en actividad misionera tanto obispos, como sacerdotes, religiosos y seglares; para personal nativo de base; c) Estudiar las posibilidades de creación de un Instituto Regional.
4. Coordinar la acción pastoral misionera a nivel regional y a nivel Vicariatos y Prefecturas, teniendo en cuenta incluso la relación con las unidades pastorales de base.

Equipos de Expertos

36. El Secretario Ejecutivo estará asesorado por un equipo de expertos calificados en teología, pastoral, pedagogía, antropología, sociología, salud, etc., que orienten las funciones de planificación, formación de personal y acción pastoral misionera que llevará el organismo regional.

Este equipo deberá: 1) Promover y realizar cursos de orientación y encuentros a nivel de áreas, zonas y regiones; 2) asesorar las unidades pastorales de cada sub-región y proyectos particulares en cada sector misionero; 3) realizar visitas periódicas a los equipos misioneros en sus áreas de trabajo, para orientarlos y actualizarlos en teología y metodología pastoral.

Delegados de Vicariatos y Prefecturas Apostólicas

37. Cada Jurisdicción misional nombrará un delegado local para la acción misionera, cuyas funciones serán: 1) Relacionar su jurisdicción con el Consejo Regional y con los miembros de su territorio de misión, y con los Delegados de otros Vicariatos a nivel regional y nacional. 2) Informar al Secretario Ejecutivo de las actividades y experiencias pastorales de los misioneros en su Jurisdicción. 3) Promover a nivel local, reuniones, cursos, etc. de reflexión, planificación, evaluación de acuerdo con el Vicario o Prefecto Apostólico.

Comisiones Episcopales de Misiones

38. El Consejo Regional mantendrá coordinación con las Comisiones Episcopales de Misiones de cada país, para apoyar su labor en relación con los organismos nacionales que se encargan de la solución de los problemas: educativos, de salud, de adjudicación de tierras, trabajos, etc., en las áreas de la misión. Tomando una actitud de sana colaboración con los programas de promoción y desarrollo que tengan en cuenta la justicia que merecen los pueblos, será posible trabajar en forma eficaz y coordinada.

B. PASTORAL DE CONJUNTO

Solidaridad con los grupos marginados

39. La situación desesperada en que se encuentran los grupos marginados de la Cuenca Amazónica, tipificados en este documento como grupos nativos, pueblos jóvenes o barriadas, etc. nos hacen tomar conciencia del carácter liberador de nuestra pastoral misionera.

Estos grupos, marginados también de la acción pastoral por múltiples causas, deben considerarse como polos de urgencia pastoral.

Dentro de estos grupos, nos solidarizamos de manera especial, con la suerte de los indígenas, y especialmente con aquellas minorías étnicas que, a pesar de constituir un potencial humano de América Latina, están en acelerado proceso de desintegración.

Esta solidaridad implica:

1. Compromiso de máxima comprensión, respeto y aceptación de las culturas autóctonas (encarnación cultural).

2. Compromiso serio por asegurar la supervivencia biológica y cultural de las comunidades nativas. Esto exige nuestra inserción en su proceso histórico.

3. Constante evaluación autocrítica del misionero y de la obra misionera.

4. Denuncia abierta, serena y sistemática de la injusticia institucionalizada por el atropello de la sociedad nacional a los grupos nativos.

5. La Iglesia misionera, local, nacional, latinoamericana, debe asumir la responsabilidad de procurar que los grupos nativos tomen conciencia de su situación frente a la sociedad nacional, se organicen y se conviertan así en los impulsores de su propio desarrollo.

40. Esta labor de concientización debe realizarse también a nivel de la sociedad nacional a fin de que se logre el cambio de las estructuras de dominio y se obtenga una política verdaderamente indigenista que respete, posibilite y promueva el desarrollo autóctono de las minorías nacionales, dentro de la dinámica del desarrollo nacional, dado que sólo dentro de un sano pluralismo de las culturas puede darse una auténtica unidad nacional.

41. Afirmamos los valores auténticos y la

potencialidad humana del hombre amazónico. Resaltamos por su importancia la labor característica de este hombre, a saber: sociedad familiar — autoridad de carácter carismático — sentido de responsabilidad — y libertad — propiedad comunitaria.

Laicos en la misión

42. La actual participación de los laicos en la acción misional de la Hoya Amazónica, demuestra la responsabilidad que, como cristianos conscientes, han tomado ellos de su papel en la actividad misionera de la Iglesia. Su papel evangelizador se hace más definido cuando su acción es una verdadera participación en la dinamización del desarrollo integral de las comunidades de indígenas con las cuales trabaja.

De la necesaria capacitación de los seglares, como de los demás misioneros, deben responsabilizarse sus propias organizaciones, los Ordinarios y el Consejo Regional bajo la orientación del Departamento de Misiones del CELAM, a base de encuentros, cursos de formación, atención de las labores pastorales, etc.

Hoy, más que nunca la Iglesia misionera del Amazonas se está dando cuenta de la importancia que tiene el laico autóctono en la participación de la pastoral. El papel que él representa en la Iglesia es fundamental, ya que no sólo indica que la comunidad es capaz de hacer surgir la persona que aprenderá sus necesidades de orden religioso, sino que es la más indicada para impulsar la evangelización dentro de su misma comunidad.

La religiosa en la misión

43. Es de vital importancia tener en cuenta el papel que la religiosa puede desempeñar en la pastoral de conjunto, ya que la mujer tiene cualidades y capacidades que, junto con las del hombre, conforman una unidad enriquecida.

Por lo tanto es necesario que sea tenida en cuenta en la planificación pastoral —en la distribución de los ministerios— y en las evaluaciones periódicas. Su inclusión en la acción pastoral ha de ser de corresponsabilidad y no de dependencia vertical.

Ante las amplias perspectivas de una pastoral de encarnación, se hace necesaria la estabilidad de la religiosa en un sitio de trabajo, para que la labor encomendada a ella no sufra los trastornos que lleva consigo todo cambio de personal.

Las Superiores de las Comunidades Religiosas deben procurar que su personal misionero se capacite más y más en el ejercicio de su labor y tengan posibilidades de renovarse periódicamente, con el fin de estar al día en todo lo concerniente a la actividad misionera.

Clero nativo

44. Ha sido preocupación de la Iglesia la formación del clero nativo. Su ausencia se ha considerado como una manifestación de inmadurez que puede tener origen en causas diversas: consideramos que una de ellas reside en

la actual forma de vida Presbiterial y en la formación que ella conduce. En consecuencia, nos parece urgente que se tenga en cuenta el número 45 del documento final del Encuentro de Melgar sobre la pluralidad de formas de vida sacerdotal.

Recomendamos que este problema se estudie a fondo con el fin de que los pasos que se hayan dado, correspondan al ambiente y mentalidad de las culturas de esta región.

Mientras no exista un clero autóctono, la presencia del misionero, que llega desde fuera, sigue siendo necesaria. Pero solo será válida si asume una actitud de encarnación.

Pastoral Litúrgica y Experimentaciones

45. Causa angustia constatar el hecho de que los signos sacramentales no son para muchos expresión de fe, sino más bien actos ininteligibles que ninguna relación tienen con la vida del individuo o de la comunidad.

Esta situación, la uniformidad ritual o una simplificación a lo esencial dando libertad al misionero para que adapte y escoja él los signos culturales más adecuados, no es ir al fondo del problema que radica en la ausencia de evangelización, en la inexistencia de una comunidad eclesial, o en la presencia de una comunidad "cristiana" en estado de injusticia. La liturgia, en estas circunstancias, está en tensión o sencillamente en contradicción consigo misma (Véase nota al final del Documento).

46. Para el caso, pues de las culturas nativas en proceso de evangelización no hay más camino valedero para la liturgia, que el de una fe cristiana encarnada en la cultura, que encuentra sus propios medios de expresión en símbolos culturales que revelan al mismo tiempo la personalidad de cada grupo humano y su propia vivencia de la fe con dimensiones y aspectos del misterio cristiano desconocidos hasta el momento, por tratarse de una experiencia cristiana que nunca se ha dado porque es fruto del encuentro entre el hecho salvador y una situación humana nueva.

47. El evangelizador, no adapta la liturgia, no selecciona los símbolos rituales, ni mucho menos crea él la liturgia de la comunidad. Son los creyentes quienes, al interrelacionarse comunitariamente, reinterpretan colectivamente su sistema religioso tradicional a la luz del hecho salvador de Cristo, formulan su profesión de fe y su propia teología. Ello permitirá desembocar en la creación de un nuevo sistema litúrgico. Al misionero le corresponde desencadenar este proceso con una evangelización encarnada y asistir a la comunidad en actitud de verdadero diálogo en el cual comunique la vivencia de su fe y vele por la fuerza de sus expresiones.

La configuración de una nueva liturgia, expresión de la comunidad, es algo que sentimos como aportación que el Señor quiere dar por nuestra mediación, a la Iglesia universal. Ello significa balbuceos iniciales, una mentalidad nueva y riesgos constantes.

48. De aquí que sea necesaria una Comisión Litúrgica que, a nivel de región, preste, con los criterios expresados, una asistencia a los misioneros que faciliten las experiencias, asesore el laborioso proceso, intercomunique las experiencias, tramite ante la Santa Sede las debidas autorizaciones y obtenga la aceptación de las nuevas formas litúrgicas respaldándolas con su autoridad y con la garantía de una vigilancia en la seriedad del trabajo, liberándolo así de toda sospecha de arbitrariedad o de mero afán de novedades.

Epílogo

49. No hemos pretendido en estas páginas recopilar todas nuestras preocupaciones misioneras, sino poner de relieve las bases de una renovada acción pastoral que son exigidas por nuestra realidad y que se desprenden de los nuevos enfoques dados por los documentos del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Melgar, como más clara y urgentemente aplicables a esta zona.

Juzgamos que la importancia de todo esto se revelará más bien en nuestra acción pastoral concreta, que en nuestros pronunciamientos teológicos-pastorales.

Nota de la Redacción

El Documento final al tratar sobre Pastoral litúrgica y Experimentaciones dice que el fondo del

problema de la falta de expresión de los signos litúrgicos radica “en la ausencia de evangelización, en la inexistencia de una comunidad eclesial o en la presencia de una comunidad “cristiana” en estado de injusticia. La Liturgia, en estas circunstancias, está en tensión o sencillamente en contradicción consigo misma”.

El P. Romualdo de Palma, OFM. Cap. de la Prefectura Apostólica de Leticia pidió que se suprimiera el párrafo que hemos subrayado porque, decía, “creo que una comunidad en estado de opresión y de injusticia y aún de esclavitud puede celebrar su fe y liberación con alegría. Qué peor opresión que la de los primeros cristianos, quienes celebraban su fe con cánticos en las Catacumbas, en casas particulares y aún en las cárceles?”

Monseñor Samuel Ruiz explicó en qué sentido ha de entenderse “una comunidad cristiana en estado de injusticia”. Esto es, se contempla el caso de una comunidad que está en connivencia con la injusticia o por apoyo explícito o por silencio de complicidad. En otras palabras, una comunidad “cristiana” que ella misma se encuentra en estado de injusticia. En esa situación la liturgia está en contradicción consigo misma.

Cuando el caso es el de una sociedad injusta contra la cual la comunidad cristiana protesta o por la cual es oprimida, la celebración litúrgica es una denuncia y un anuncio profético de liberación.

**II. PRIMERA ASAMBLEA EPISCOPAL
REGIONAL DE LA SELVA**

Pucallpa, del 2 al 6 de octubre de 1972

NOT FOR PUBLICATION

UNIVERSITY OF MICHIGAN

PRESENTACION

Preparación

En Enero de 1972, la Conferencia Episcopal Nacional acordaba la realización de Conferencias Episcopales Zonales en todo el Perú, para el mismo año, con la finalidad de una mayor participación de los agentes pastorales en marcar líneas de una Pastoral de Conjunto a nivel nacional.

Ya en marzo de 1971, con el Encuentro de Pastoral de Misiones del Alto Amazonas, en Iquitos, se había puesto el acento sobre el hombre de la selva, y despertado la necesidad de una mayor comunicación e intercambio entre los agentes de pastoral para la construcción de la Iglesia de la selva.

La Primera Asamblea Episcopal Zonal de la Selva (Asamblea de Pucallpa) vino a responder a esta expectativa.

Meses antes comenzó su preparación, con una encuesta sobre el trabajo pastoral, envia-

da a setecientos misioneros religiosos, y a laicos. La Encuesta nos permitiría un sondeo necesario para tener una visión de conjunto de la marcha de la Iglesia, y vislumbrar proyecciones futuras. El equipo de coordinación comenzó entonces una serie de reuniones de reflexión y preparación inmediata a la Conferencia.

Resultado de éstas: un Documento de Base, enviado a todos los delegados participantes a la Conferencia. El Documento de Base quería dar una visión panorámica de la realidad socio-cultural, geográfica, económica, religiosa y eclesial de la selva peruana.

Se marcaron para la Conferencia los cuatro objetivos siguientes:

- 1.— Conocer la problemática de cada Vicariato y de la Iglesia de la Selva.
- 2.— Buscar líneas de Pastoral de Conjunto para la selva.
- 3.— Promover una mayor comunicación intervicarial.
- 4.— Procurar que la misma reunión sea vivencia intensa de fraternidad y de Iglesia.

Realización

Finalmente el 2 de octubre las delegaciones de ocho Vicariatos de la Selva se reunían en Pucallpa para cinco días. Por primera vez en

la historia de la Selva, a nivel de Conferencia Episcopal, se veían reunidos 79 agentes de pastoral (Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos) para reflexionar sobre la realidad compleja y peculiar de la selva, y buscar líneas de una pastoral de conjunto.

Comenzamos nuestra reflexión con el padre Jesús San Román y los "Aspectos Socio-Económicos del Oriente Peruano". El "Petróleo" puede acentuar las contradicciones y las estructuras existentes en la región y crear graves problemas en la economía, en la demografía... y eso tiene implicancias fuertes en nuestra acción pastoral.

Fue necesario, luego de considerar la realidad socio-económica del Oriente Peruano, dedicar un día para tener un "Panorama de la Iglesia en el Oriente". Los ocho Vicariatos dieron una visión de la marcha del trabajo pastoral en su Iglesia. Un diálogo franco permitió descubrir las líneas fuertes y los puntos débiles.

Los dos días siguientes fueron dedicados a la Búsqueda de Líneas Pastorales por áreas: Ciudad, Campo, Tribus. Tres misioneros expusieron las posibles líneas futuras de trabajo en cada área. Se pretendía así abrir un diálogo que nos ayude en nuestra búsqueda de Iglesia Local. El trabajo de estos dos días fue intenso y ciertamente lo más provechoso del encuentro, porque la reflexión sobre las experiencias de los agentes y sobre los documentos de la Iglesia sirvieron para unificar crite-

rios y abrir nuevos horizontes en los participantes. De esta reflexión saldría el Documento Final.

El último día fue consagrado al tema de "La Pastoral de Conjunto", con el padre Joaquín García, para buscar una integración eclesial de la Amazonía peruana por medio de algún intercambio y organización a nivel intervicarial.

Durante toda la Conferencia no hubo ponentes extraños a nuestra realidad Amazónica. Se quiso hacer de ella una Conferencia que parte de la práctica para llegar a la práctica. En este sentido otra nota característica ha sido la participación activa de todos los delegados, tanto obispos, sacerdotes, religiosos, como laicos, con el mismo derecho. Si bien fue el primer paso dado en este sentido de diálogo eclesial a todo nivel, y se notó todavía mucha diferencia de lenguaje entre sacerdotes y seglares, nos abrió la puerta de un diálogo posterior (en las siguientes Asambleas) mucho más horizontal.

Si revisamos los objetivos marcados para la Asamblea, vemos con satisfacción que se realizaron completamente. El conocernos y vivir juntos estos días de vida fraternal; el conocer la situación concreta de cada Vicariato; y el buscar líneas comunes de trabajo pastoral; además de dejar en cada uno un ánimo nuevo, nos abrió a una comunicación e intercambio posterior muy provechoso.

El documento final

La breve introducción al Documento Final señala, como de paso simplemente, la preocupación de la Asamblea por buscar la construcción de una IGLESIA AUTOCTONA.

Parece no hacer justicia a la Conferencia, ya que en todo momento esta búsqueda ha sido lo que nos motivó, y lo que nos orientó en nuestras conclusiones.

La formación de una Iglesia Autóctona debe concebirse como fiel respuesta a la voluntad del Señor y enriquecimiento de la Iglesia universal de Cristo. "Por eso la Iglesia decide hacerse ella misma amazónica, solidarizándose con estos pueblos a los que ha sido enviada y encarnándose en sus culturas, sus ritos, sus ministros y sus estructuras y, dándose a sí misma estructuras de mayor unidad, se propone ser fermento de aquella cristiana comunión que se realiza en la caridad". (Enc. Past. A.A., Iquitos 32).

Antes de pasar a conclusiones concretas, el primer capítulo nos sitúa en el mundo amazónico, presentando en resumen reflexiones del Documento de Base y de la Conferencia, en torno a aspectos étnicos, geográficos, socioculturales y económicos.

Ya que en la selva se distinguen tres realidades con características específicas, los capítulos dos, tres y cuatro nos dan las líneas a seguir en la Ciudad, el Campo, los Nativos. Con el segundo capítulo entramos entonces en los

pasos concretos a dar para la construcción de la Iglesia Local.

El crecimiento continuo de los pueblos jóvenes debe llamarnos a una "opción a favor de estas mayorías marginadas". El grupo que integraba el área de la ciudad tuvo en todo momento presente esta opción como punto base de toda planificación.

El siguiente capítulo sobre pastoral para el Campo, señala como camino para lograr una Iglesia Autóctona, el estar a la escucha continua del hombre de la selva. La formación de comunidades cristianas y de líderes será la principal preocupación del agente pastoral del Campo.

La Pastoral de Nativos, por haber sido ellos hasta ahora los más olvidados, tendrá características muy propias. Este capítulo enumera situaciones concretas que condicionan la renovación de nuestra pastoral. Hay que señalar con inquietud (se comprobó en la Asamblea), el número reducido de agentes dedicados a la pastoral de Nativos.

Un último capítulo breve presenta algunos acuerdos de la Asamblea para una integración intervicarial.

Proyección

Sin duda alguna, se puede afirmar que esta primera Asamblea Episcopal Regional ha mar-

cado un punto importante en la historia de la Iglesia de la Selva, ya que dio la tónica no solamente a las siguientes Conferencias Episcopales, sino sobre todo al trabajo pastoral concreto de los misioneros en su campo.

Hoy, tres años después, podemos afirmar que esta Conferencia ha sido el punto de arranque para un futuro prometedor en la Iglesia de la selva.

Los criterios marcados, los acuerdos tomados, los instrumentos de acción intervicarial, se concretizaron en una acción comprometida por parte de una gran mayoría de los agentes pastorales, para permitirnos ver con optimismo el futuro de la Iglesia de la Selva.

*Pierre Leblanc
Vicariato de San José del
Amazonas*

DOCUMENTO FINAL

INTRODUCCION

Los Vicariatos Apostólicos de Pucallpa, Jaén, Iquitos, San José del Amazonas, Requena, Yurimaguas, San Ramón y Puerto Maldonado¹, junto con una representación de sacerdotes, religiosos, religiosas y seculares, reunidos en Asamblea Zonal, durante los días 2 al 6 de octubre, han reflexionado sobre la realidad compleja y peculiar de la selva, buscando las líneas de una pastoral de conjunto.

Todos los que de alguna manera estamos comprometidos por el Evangelio y el hombre en la selva no podemos ocultar la angustia que nos causan los violentos cambios socio-económicos. Pero al mismo tiempo nuestra esperanza nos impulsa por la vía de la encarnación; nos sentimos acompañantes de este mundo y de sus hombres y queremos compartir a todo riesgo sus dolores y esperanzas, afrentas y marginaciones, en búsqueda de una Iglesia autóctona.

1. La Prelatura de Moyobamba no se integró a la VII Región Pastoral hasta el año siguiente.

1. VISION PANORAMICA DE NUESTRA REALIDAD

1.1. *El mundo amazónico*

1.1.1. El mosaico étnico amazónico

La Amazonía del Perú es un mosaico étnico formado por numerosos grupos humanos que, según sus formas de interrelación, según su contexto racial y social, según sus distintas formas de aislamiento sociogeográfico, presenta las diversas modalidades y formas de ser, que, sin embargo, constituyen una unidad en lo cultural.

La distribución de los sectores humanos de la región correspondería a la siguiente clasificación étnica:

Grupos nativos, que aún no mantienen ningún contacto con la cultura nacional o muy esporádico. Se calcula que sean 48 (Ej. Campas, kugapakori, machiguengas, amahuacas, jíbaros, mayorunas, etc.).

Grupos nativos, que conservando su identidad étnica, están en contacto con la cultura nacional. (Witotos, aguarunas, otros grupos campos, piros, shipibos, cocamas, capanaguas, shimacos, chayahuitas, muratos, huambisas, etc.).

Grupos que han perdido su identidad étnica, en franco proceso de desintegración. Pueblan las riberas de los innumerables ríos, en núcleos reducidos y constituyen un sector marginado y explotado de las concentraciones urbanas. Han perdido sus valores culturales y se han asimilado por exigencias del sistema estructural a nuevos esquemas de vida, sin integrarse plenamente.

Grupos campesinos, constituídos por el sector más numeroso de los mestizos que ocupan las riberas de los ríos y las márgenes de las carreteras de penetración. Viven de la extracción agrícola, de la caza y de la pesca y afluyen masivamente a las nuevas ciudades en busca de un mejoramiento de condiciones de vida, según los modelos implantados por el sistema nacional, a través, sobre todo, de los medios de comunicación, particularmente la radio.

Grupos de inmigrantes, ya sean blancos o descendientes de blancos de la época del oro negro y del apogeo comercial; funcionarios públicos, empresarios, militares, etc. que forman el núcleo determinante de la vida de la región, detentan el poder y marcan la orientación cultural. Su sistema de vida es transitorio y generalmente su pertenencia a la sociedad y a la zona es muy superficial y esporádicamente.

ca. Aumenta esta población en forma torrencial a partir de las prospecciones petroleras.

1.1.2. Panorama geográfico

La complicada geografía de la selva constituye el más grande reto a la nación, a la ciencia y a la técnica, y es uno de los factores más decisivos en la conformación sicosocial del hombre amazónico. Gran parte del área está sometida a frecuentes precipitaciones fluviales y a las crecientes caprichosas de los ríos, lo cual imposibilita el desarrollo agropecuario, la apertura de carreteras de penetración que faciliten una comercialización equitativa de los productos, la adecuada distribución de los servicios nacionales, educativos, técnicos, informativos, etc.

De todo esto se desprenden necesariamente algunas consecuentes repercusiones sobre el sistema social:

Insularidad: cada grupo humano es una isla que no puede crecer en el diálogo del flujo y el reflujo de la comunicación futura;

Nomadismo: los poblados, las familias no tienen un asentamiento estable donde pueden afrontar su realidad para transformarla sistemáticamente, con la consiguiente dispersión axiológica.

No ha surgido aun la esperanza del triunfo sobre los poderes cósmicos fatales que actúan misteriosa e implacablemente sobre el hombre. Fatalismo: así son las cosas, porque así están llamadas a suceder.

1.1.3. Aspectos socioculturales

La afluencia secular y continuada de diversas formas culturales sobre la amazonía dan hoy como resultado un complejo y multicolor trasfondo social, que hace de nuestra región una tierra nueva y singular en el contexto nacional, y un mundo solamente identificable consigo mismo. A pesar del proceso de desintegración incontenible, las escasas comunicaciones, la forma poco terrenal de inmigración y contactos con la metrópoli han hecho que el proceso signifique aquí una cierta asimilación a la propia psicología de todo lo que haya venido de fuera.

Los grupos tribales se estructuran en torno a la institución familiar. Pero al mismo tiempo se conserva dentro de este régimen una definida identidad de la persona. No se da una estructura de clases sociales, y las relaciones económicas no están basadas en la competencias ni en el lucro, sino en la reciprocidad y participación. Su cosmovisión es mágico-religiosa y se centra en torno a dos elementos: el bien y el mal, que se manifiesta en la vida y en la naturaleza con la que se mantiene en constante relación.

Los grupos nativos en proceso de desintegración y los mestizos que ocupan la longitud de la ribera de los ríos, habiendo perdido su identidad étnica, se van integrando a la cultura y a la sociedad nacional por el doloroso camino de la dependencia socioeconómica, lo que genera una inevitable marginalidad donde se dan, en consecuencia, la inadaptación, la

frustración, el sometimiento con sus inevitables secuelas degenerantes.

Ya desde las primeras épocas del jebe en la selva se fue creando una dura estructura social de pertenencia a los patrones, que aún en gran parte no ha sido superada.

La implantación de las concepciones nacionales ha introducido modelos de vida de consumo, traducidos socialmente en estos grupos en un afán de promoción socioeconómica no productiva, deseo de estudios o cultura del papel (títulos), lo cual supone muchos sacrificios para las familias. En esta lucha por la superación se da una inmigración gradual hacia centros urbanos más poblados y con mayores recursos hasta llegar a la meca de la metrópoli abandonando el régimen de posesión y cultivo de la tierra. Las ciudades aumentan vertiginosamente sin poder absorber adecuadamente la cuantiosa oferta humana, concluyendo así en la formación fantasma de grandes poblaciones marginales, pueblos jóvenes, donde las familias tratan en principio de reproducir su modo de vida campesino.

Así instaladas las familias continúan ligadas en el fondo a sus concepciones mágico-religiosas, sus formas de interpretación del mundo: su concepción sacral, en una palabra. El choque rápido con la cultura urbana de tipo secular va a producir un cataclismo, donde proliferan las consecuencias más deprimentes, fruto necesario del sistema social imperante.

El hombre marginal de la urbe, sin embargo, no pierde totalmente su riqueza ancestral, al producirse una síntesis o, más bien,

una absorción de sus valores. Así tendríamos: capacidad comunitaria; sentido de solidaridad; hospitalidad; sensibilidad religiosa; etc.

1.1.4. Aspectos económicos

Toda la economía está sellada por un sistema de dominación y de lucro. En el proceso de desintegración se van creando nuevas necesidades artificiales, muchas de tinte negativo, lo cual posibilita un sistema de explotación.

No se ha dado un tiempo de producción generadora de riqueza, sino más bien una cultura económica del comercio. Desde la sede de extracción en la selva, hasta llegar al consumidor se da una serie interminable de intermediarios: regatones, rematistas, bancos, patronos. Se explota al productor que recibe minucias por su trabajo. Pequeños grupos de poder, por consiguiente, aumentan su dominio y emigran cuando se les han llenado las arcas, sin dejar apenas residuos de épocas de florecimiento en la región. Incluso las épocas de mayor auge han servido para el enriquecimiento ilegal de unos pocos (contrabando, tráfico de drogas, pieles, destrucción impune de flora y fauna, etc.). Los sueldos son ínfimos, los medios de vida de las mayorías precarios. Los escasos ingresos económicos de la región dependen en gran parte de los aportes salariales de los funcionarios del Estado. La acumulación de grandes contingentes humanos hace que aumente la oferta de mano de obra y escasee la demanda de la misma. Ciertamente que

en los dos últimos años la explotación petrolera ha creado una fuente nueva de trabajo para mucho personal desocupado, con sueldos relativos, pero al costo de una lucha dura y unas condiciones de vida de selva infrahumanas.

No se debe pasar por alto el hecho particular de los intermediarios exportadores de peces ornamentales, pieles, animales, madera, jebe, leche caspi, palo de rosa, que se convierten en usufructuarios del trabajo directo del hombre de la selva. A veces se priva a los pueblos de su propia y necesaria alimentación.

Una tragedia fruto del sistema económico es el éxodo de la mujer joven a la ciudad, donde, con sueldos miserables, se le ocupa en trabajos de servicio doméstico, sin seguros ni prestaciones sociales, o se la comercializa para la prostitución profesionalizada. Es curioso advertir que mientras en la ciudad aumenta la proporción de mujeres con relación a los hombres, disminuye en los campos.

En la selva se ha desencadenado un violento proceso de cambio. El petróleo que, según los cálculos oficiales, dentro de pocos años va a tener ocupado la casi totalidad del territorio oriental del país. El hecho afectará rápidamente:

- *A la economía:* inversiones cuantiosas de dinero dentro de un régimen tradicional que pueden traer como consecuencia el cambio de modelos de vida agrarios a otros de consumo en una forma masiva. Por otra

parte el servicio a los campamentos de las zonas petroleras está elevando los costos de vida en las ciudades, y la emigración hacia las mismas está haciendo bajar la producción agrícola de alimentos de primera necesidad.

- *Al régimen de vida social:* miles de obreros campesinos entran en la vorágine de la cultura de consumo. Por una parte los obreros campesinos son cualificados exclusivamente para tarea de trocha. Esta etapa petrolera concluirá en muy pocos años. Ya no se reintegrarán a su antiguo régimen de vida. Se aglomerarán en las ciudades con el consiguiente aumento de los problemas: las ciudades no están preparadas para la asimilación de semejantes contingentes humanos. Los obreros no están cualificados para posibles tareas industriales y se incorporarán a la vida de marginación.

- *A la infraestructura:* mayores comunicaciones, carreteras de penetración, posible construcción del oleoducto. Podríamos preguntarnos sobre las repercusiones que este ingente movimiento en la ecología de la selva: destrucción de vida vegetal y animal, afectación desintegrante a grupos indígenas o semi-indígenas. Cual será nuestra posición: ¿apoyaremos el avance técnico, por otra parte incontenible, o prepararemos el futuro de los grupos disponiéndoles para que el impacto no sea demasiado destructor?

El crecimiento demográfico

Las cifras hablan por sí solas. En los próximos años, nuestras ciudades de la selva, según cálculos demográficos, podrán aumentar hasta en un ciento por ciento.

2. LINEAS PASTORALES PARA LA CIUDAD



A. LINEAS IDEOLOGICAS

La explosión demográfica es un aspecto resaltante de la realidad urbana de la selva. Aparecen innumerables pueblos jóvenes que rodean a la ciudad como un cinturón de hambre, miseria, pobreza y marginación. Esta situación nos exige *una opción a favor de estas mayorías marginadas* según el mandato de Cristo explícito en el evangelio y recomendado por los diversos documentos de la Iglesia latinoamericana (Medellín, Justicia en el mundo, etc.).

B. METODOLOGIA

Cristo mismo enseñó el método de pastoral que es la acción-reflexión, y esto exige de nuestra parte un cambio de mentalidad.

C. LINEAS DE PASTORAL

A.— Criterios:

- 1.— Debe apoyarse en los *grupos humanos* siguiendo la estratificación ocupacional y no en lo geográfico, como sucede actualmente con nuestras parroquias.
(Cfr. 5— Medios de comunicación).
- 2.— Buscar la formación de *grupos animadores*, ordinariamente pequeños, que tienen la función de motivar y mover su ambiente. Estos grupos orientarán generalmente su vida hacia comunidades de base.

- 3.— Especializar a los diversos agentes de pastoral según su vocación y las necesidades de la ciudad en que viven, teniendo en cuenta las prioridades.

B.— *Grupos prioritarios:*

1.— *Juventud:*

- a) Promover la concientización de la juventud hacia una acción-reflexión, apoyándose en los grupos naturales (amigos, colleras, coros, equipos, etc.) y ambientales (estudiantes, trabajadores, etc.) buscando su integración en movimientos y de este modo evitar el aislamiento.
- b) Se hace resaltar la influencia del profesor sobre la juventud y por otra parte su falta de preparación; es necesario por consiguiente que la pastoral se preocupe más por este campo.
- c) Se sugiere la formación de comisiones que promuevan encuentros, convivencias, cursillos, etc. para profesores, a fin de profundizar y descubrir la dimensión que exige una educación liberadora con proyección cristiana. ,

2.— *Familia:*

- a) Toda pastoral debe tener en cuenta a la familia.

- b) Se sugiere a todos los agentes de pastoral la necesidad de una reflexión seria sobre el complejo problema del matrimonio actual (matrimonios rotos, matrimonios tempranos, convivencias).
- c) Que se realice una mejor preparación para todos aquellos que se van a casar y se de una formación posterior a los matrimonios.
- d) Dada la grave crisis socio-religiosa que afecta a la vida familiar y teniendo en cuenta que este fenómeno es también común a la costa y a la sierra, esta asamblea zonal pide a la Asamblea Nacional del Episcopado que urja un estudio de esta problemática, como base para trazar las líneas de una pastoral de la familia a nivel nacional.

3.— *Grupos marginales:*

- a) Revisar nuestra pedagogía pastoral en catequesis, obras asistenciales, grupos de reflexión, evitando que sean formas de alienación.
- b) Es urgente la identificación y encarnación del agente de pastoral (sacerdotes, religiosas y seglares), lo que supone un cambio de mentalidad, costumbres, formas de vivir y hablar.
- c) Revisar la distribución del personal que

trabaja en las ciudades en el sentido de proyección hacia los grupos marginados.

- d) Se recomienda un compromiso especial en los grupos organizados, sin buscar la constitución de instituciones inútiles y paralelas. Es necesaria la integración en sindicatos, directivas e instituciones de pueblos jóvenes, etc.

D. AMBIENTACION PASTORAL: CATEQUESIS

Debe existir una comisión encargada de la formación y coordinación de la catequesis en los diversos campos.

E. MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

- a) Reconocemos como medios de máxima importancia los MCS, que llegan a todos los rincones de la selva y que pueden ser instrumentos de servicio tanto a las tribus, como al hombre ribereño y a las mayorías de las ciudades.
- b) En los momentos actuales, los MCS están en su inmensa mayoría en poder de los grupos económicos o de personas con afanes de lucro, lo cual trae como consecuencia inevitable:
 - una programación de tipo comercial que produce modelos de vida de consumo, una falsa imagen de la promoción del

ser humano, una alienación en fin del hombre del campo y de las áreas marginales.

—no son medios de servicio de las mayorías que no tienen acceso a la utilización de estos mismos medios.

—no se aceptan programaciones de tipo concientizador con miras a desarrollar el espíritu crítico.

- c) Tener en cuenta la TV, recientemente instalada en la ciudad de Iquitos por el Estado y que puede ser un nuevo elemento de consumo y determinante en la formación de la mentalidad de la población.
- d) En cuanto a la utilización de los sistemas audiovisuales en las distintas áreas de catequesis y de pedagogía, parece ser que, apenas si hay cosas organizadas en toda la Selva, salvo algunas excepciones. Para información Pucallpa tiene un centro de sono-viso.
- e) Aunque con menor importancia, se ve la influencia de la prensa escrita, aunque no tenga alcance a las mayorías. Se advierte que en las márgenes de los ríos hay una gran inquietud por leer.
- f) El cine en las ciudades es otro medio de mentalización y creación de modelos de vida y muy influyente en la vida de las ciudades en proceso de crecimiento. A nivel de Iglesia no se ha hecho nada o muy poco.

Inventario

- una emisora integrada en Iquitos: LA VOZ DE LA SELVA.
- una emisora en Puerto Maldonado.
- una emisora en Quillabamba.
- Sono-viso, Centro de producción audio-visual en Pucallpa.
- un proyecto de producción audiovisual próximo a abrirse en Indiana.
- un periódico semanal “La voz de Requena”.
- *Nota:* varias emisoras y periódicos nos ofrecen espacios y columnas.

Necesidades

- 1.—Una coordinación entre todos los esfuerzos de la Iglesia en este nivel para mejorar las producciones y tener criterios de unidad en la orientación del trabajo.
- 2.—Apoyo a los centros de producción ya existentes y evitar la duplicación de esfuerzos y la creación de otros centros. Es un momento de unificación de esfuerzos.
- 3.—Trabajo de equipos, más que de personas. Estar en permanente contacto con los centros pastorales y las orientaciones de los agentes de base para revisar la acción, apoyar los servicios, etc.

- 4.—Intensificar la relación con la comisión nacional de MCS y con la comisión de Catequesis.
- 5.—Entrar en el mundo de los periodistas y agentes de comunicación para ayudarles a descubrir la transcendencia de sus acciones y ponerlas al servicio del hombre. Es de urgencia animar y evangelizar este ambiente.
- 6.—Dedicar personas a tiempo completo, y cambiar los criterios pastorales de los medios de comunicación.

3. LINEAS PASTORALES PARA EL CAMPO

Introducción.

Las dificultades e interrogantes que encuentra el agente pastoral del campo son grandes y diversas. No queremos responder a ello por considerar que no es esta la función de la presente Asamblea Episcopal; más bien trazamos las líneas que contribuirán a la construcción de una Iglesia local.

Insistimos en que no construiremos nosotros la Iglesia local. La incentivaremos, lo que significa *estar a la escucha continua del hombre de la selva.*

1. *Equipo Misionero*

El equipo misionero, encargado de un sector misional, se conformará en lo posible de sacerdotes, religiosas y laicos.

a.—Este equipo debe ser testimonio de vida comunitaria. Esto será favorecido si la elección de los miembros es espontánea y no impuesta.

Se entiende que para lograr una comunión ha de existir una inquietud compartida y orientación pastoral común.

La vida comunitaria encontrará su fuerza en la comunión de oración, planificación, realización y revisión del trabajo, y en lo que significa auténtica vida fraterna.

b.—Este equipo tiene la responsabilidad de:

* Incentivar la formación de comunidades cristianas.

* Formar agentes pastorales autóctonos. Los esfuerzos en este sentido van orientados al nacimiento de una Iglesia local.

* La comunión entre las diversas comunidades cristianas.

* Los encuentros de los líderes a todo nivel.

* Fomentar el sentido misionero de esas comunidades cristianas.

c.—Necesariamente estos equipos serán volantes para responder a las exigencias pastorales actuales.

d.—La manutención económica de estos equipos debe estudiarse a nivel vicarial e intervicarial.

2. *Formación de Comunidades Cristianas*

En el área rural existen ya un sin número de comunidades naturales que llamamos caseríos. Consideramos que las comunidades cristianas responden a la problemática del hombre ribereño. Nuestro papel será de desarrollar el sentido comunitario de esos grupos a la luz del Evangelio. La Palabra de Dios será su alimento; la respuesta la darán ellos. Debemos aprender a escuchar al Espíritu que trabaja en ellos.

Estas comunidades deberán reunirse regularmente para planificar, analizar y canalizar *todas* sus actividades en su medio.

Conviene hacer notar la importancia de formar la comunidad cristiana primeramente en los caseríos estratégicos.

3. *Formación de Animadores Autóctonos (líderes).*

Partiendo del presupuesto que estos líderes o animadores han de salir de la comunidad y formarse en ella, no creemos conveniente la creación de una escuela fija de líderes.

Creemos que es papel del equipo móvil del sector el promover a estos líderes en lo humano-social, lo bíblico y lo comunitario.

Estos líderes o animadores deben ser elegidos por la comunidad cristiana en la cual se desempeñarán. A diferencia del líder de la ciudad, estos líderes o animadores, podrían recibir a su tiempo un mandato del Obispo como

servicio a la necesidades religiosas de su comunidad.

Su papel será de animadores de la comunidad tanto en el aspecto humano social como cristiano.

Debemos evitar a toda costa el hacer de ellos unos "vicarios" del Párroco, lo que sería seguir imponiendo una Iglesia. Vemos en ellos los futuros pastores de su pueblo.

4. *Urgencias*

- No buscar recetas para la concretización de estas líneas. Ser creativos.
- Fomentar al misionero animador.
- Comunicación de las experiencias positivas y negativas.
- Encuentros de intercambios pastorales a todo nivel.
- Elaboración de instrumentos de trabajo de acuerdo al medio.

4. LINEAS PASTORALES PARA LOS NATIVOS

A. SITUACIONES CONCRETAS

que, como signos de los tiempos, condicionan la pastoral de tribus.

- 1.—El cambio acelerado cuyo alcance no está en nuestras manos el controlar. Constatación de situaciones de injusticia y explotación del nativo como parte de un sistema. (*Justicia en el mundo*, Apéndice).
- 2.—Presencia en el alma indígena de un mundo de riquezas insospechadas y no investigadas aún.
- 3.—Estructuras pastorales anteriores cuyo peso gravita aún en las nuevas circunstancias.
- 4.—La atención pastoral de una población no nativa en aumento, dificulta nuestros esfuerzos pastorales con las tribus.

- 5.—Peligro de descuidar el aspecto kerigmático a costa del desarrollo socio-económico.

B. ORIENTACIONES PASTORALES

- 1.—La renovación de nuestra pastoral debe hacerse en una línea de investigación y comprensión antropológica.
- 2.—Esto exige una reflexión continua que acompañe al reajuste cultural necesario provocado por el fenómeno del cambio.
- 3.—Modos de actuación ante situaciones diversas:

a) *Primer contacto*

Insistir en la Encarnación y testimonio de vida del misionero, que interrogue al nativo sobre un bien que no conoce pero que intuye.

Estudiar y valorizar las culturas tribales con incidencia especial en su mundo espiritual (mitos, etc.).

b) *Evangelización propiamente dicha*

- Emprendida con decisión, pero sin prisa, en una línea de pedagogía del Señor con su Pueblo (gradualmente), y de una moral que enriquece y no destruye.
- Orientada a la formación de grupos o comunidades cristianas más que a conversiones aisladas.
- Apoyada en la formación impostergable de

animadores pastorales nativos, teniendo en cuenta a los líderes naturales del grupo.

c) *Establecimiento de una Iglesia local*

Teniendo presente el marco contextual local y nacional, pero con un respeto máximo a la personalidad cultural del grupo (litúrgica, líderes religiosos, etc.).

C. ESTRUCTURAS ECLESIALES

Que contribuyan al desarrollo de esta pastoral:

- 1.—Se propone un delegado intervicarial que coordine a los agentes de pastoral tribal.
- 2.—Que todos los vicariatos tengan un promotor-coordinador de la pastoral tribal dedicado a tiempo completo a esta labor.

5. INTEGRACION INTERVICARIAL

Ha sido constante preocupación entre los miembros de la Asamblea, procurar instrumentos de acción intervicarial, con el fin de aunar esfuerzos e inspirar criterios comunes en pro de una pastoral de conjunto.

Con este propósito se acordó que el Padre Roberto Vinet —secretario ejecutivo de la Asamblea— prolongue su función coordinadora de pastoral entre los Vicariatos.

Su función de servicio podría ser de:

- 1.—Mantener comunicación con los obispos y los agentes pastorales de base;
- 2.—visitar las jurisdicciones para conocer las distintas realidades y promover diálogo y encuentros con los agentes de pastoral;
- 3.—fomentar intercambios de servicios y experiencias;

- 4.—promover reuniones intervicariables de agentes pastorales por especialidad o área;
- 5.—estudiar la posibilidad de publicaciones de información entre los Vicariatos;
- 6.—ofrecer información sobre obras, movimientos, cursos, instrumentos de trabajo, etc., que puedan orientar la acción pastoral.

El P. Roberto propondrá la designación de dos miembros entre los agentes pastorales de la zona, que trabajarán en equipo con él.

El equipo se mantendrá en relación con el secretario ejecutivo del secretariado de Misiones de la Comisión Episcopal.



**DECLARACION DE LA PRIMERA
ASAMBLEA EPISCOPAL ZONAL DE LA
SELVA PERUANA EN PRO DE LA DACION
DE LA LEY DE COMUNIDADES NATIVAS**

La Primera Asamblea Episcopal Zonal de la Selva, integrada por: Obispos, Sacerdotes, religiosos y laicos de los Vicariatos Apostólicos de Iquitos, Indiana, Yurimaguas, Pucallpa, Requena, Jaén, Pto. Maldonado, San Ramón; con relación a la situación de los nativos y para prevenir y promover su incorporación digna y efectiva a la comunidad nacional: **MANIFIESTA** al Supremo Gobierno y a la opinión pública, lo siguiente:

1. Su extrañeza y dolor ante la nueva postergación de la Ley de Comunidades Nativas de la Selva. Queremos pensar que esta postergación sea debida a una mejor elaboración de la misma Ley y no a la presión de grupos económicos o políticos extraños a los intereses de los nativos.
2. Cabe recordar aquí que una Ley de este

tipo debe estar motivada por el servicio del hombre —aquí el nativo— y no por la consecución de beneficios económicos que pueden volverse contra el mismo; imposibilitando la solución de sus más urgentes problemas.

3. La reciente visita del Cuerpo de Gobierno al Oriente Peruano, nos alienta y hace esperar que dicha promulgación no frustrará esperanzas largamente alentadas.
 4. La Iglesia, solidaria con los objetivos y “sirviendo de alta-voz a la protesta de las tribus amazónicas” (Cf. J. M., Apéndice, Agosto 1971) (1), quiere renovar con su palabra y compromiso, su opción por los nativos de la Amazonía Peruana que “sufren las consecuencias más infra-humanas de un sistema de dominación y explotación causado por los centros de poder” (Cr. J. M.) (2).
 5. Por lo tanto, reiteramos los pedidos urgentes hechos en Agosto de 1971, respecto a:
 - personería legal y documentación personal,
 - títulos de propiedad de la tierra,
- (1) “La Justicia en el Mundo”, aporte del Episcopado Peruano para el Sínodo — Apéndice: “Los Vicariatos Apostólicos de la Selva ante situaciones de injusticia”. Lima, 14 de agosto de 1971.
 - (2) Cf. “Justicia, un clamor en la selva”. Serie “Cuadernos de Documentación” N° 2 Ed. Comisión Episcopal de Acción Social - Lima 1972.

- control y selección de autoridades militares y civiles de la zona,
 - control de los programas de colonización,
 - autoridad suficiente para los organismos encargados de la defensa de los derechos de los nativos,
 - intensificación de la atención médico-sanitaria,
 - adecuación de los programas educativos a la realidad de la zona y preparación de personal especializado para el trabajo con nativos. (Cf. J.M. Apéndice).
6. Recordamos con el Episcopado peruano en agosto de 1971 que: “el papel de la Iglesia es el de informar y animar la implantación de justicia y de cambiar interiormente al hombre, creando en él una nueva escala de valores y un sentido de responsabilidad en el logro de una nueva sociedad” (J.M. N° 33).

Pucallpa, 6 de octubre de 1972

**III. SEGUNDA ASAMBLEA EPISCOPAL
REGIONAL DE LA SELVA**

San Ramón, del 1 al 5 de octubre de 1973



PRESENTACION

El Encuentro Pastoral Amazónico de Iquitos fue de hecho el “despertador” de la Iglesia de la Selva. Nos despertó de aquella modorra pastoral en la que estaba sumida la mayor parte de los Agentes Misioneros. En aquella ocasión se “puso el dedo en muchas llagas”. Se fijó la atención en muchos problemas que veníamos arrastrando.

Y también se trató de curar esas llagas; de buscar soluciones a los problemas detectados.

Ya en Pucallpa, con una sana inquietud más generalizada entre los agentes, en un ambiente más reducido y familiar, se reflexionó más ampliamente sobre nuestra concreta realidad socio-política de la Selva Peruana. Se puntualizaron diversos detalles o grandes diferencias en los tres campos más típicos de nuestro mundo selvático y de nuestra Pastoral: Area Nativa, Rural y Urbana. Campos o áreas que se tienen muy en cuenta a la hora de señalar las líneas de acción.

En la Asamblea de San Ramón se continuó aportando más datos para un conocimiento más exacto y completo de nuestra realidad socio-política y socio-económica: el proceso de cambio, las consecuencias de la movilización de contingentes obreros con ocasión de las explotaciones petroleras; la carestía de vida, de vivienda, etc.

En Iquitos (1971), siguiendo la orientación de los grandes Documentos de la Iglesia, sobre todo del Vaticano II y de los Documentos de la Iglesia en Sudamérica: Medellín y Melgar, se puso en claro el gran objetivo de nuestras misiones en la Amazonía: "La construcción de una Iglesia autóctona, de la Selva y para la Selva". Se puntualiza que habrá de ser necesariamente con la Selva. Es decir, construir la gran Comunidad Cristiana de la Selva, pero contando con los agentes pastorales nativos, propios de la selva.

En el Documento de Pucallpa se insiste en la formación de equipos, volantes o estables, según los campos pastorales. En estos equipos de agentes pastorales hay que dar un lugar especial a los agentes autóctonos, corresponsabilizándoles en la creación de la propia iglesia.

El Documento de San Ramón, que comentamos, sintetiza las largas reflexiones de la Asamblea sobre el sujeto de la Evangelización y su ambiente socio-cultural y sobre la Espiritualidad de los Agentes Pastorales, como un medio firme y eficaz en la vida y formación de los agentes y de los mismos equipos de evangelización; y como un paso seguro hacia la formación de la iglesia amazónica.

De igual manera, en las líneas de acción pastoral, partiendo de las propuestas en la Asamblea de Pucallpa y reconociendo el esfuerzo realizado desde entonces, el Documento que someramente presentamos acuerda y aconseja insistir en idénticas líneas de acción y en el mismo orden de prioridades.

Aunque no por ello se cierra la Asamblea a la creatividad y nuevas iniciativas.

En el Documento que tratamos se puntualizan y detallan algunos nuevos aspectos para cada línea y para cada campo o área.

— En el área de Pastoral de Nativos: se recalca la necesidad de la vivencia y testimonio del misionero o agentes pastorales en la misma comunidad nativa; y la primacía que debe darse a la formación de animadores nativos, acción de primerísima urgencia para suscitar una Iglesia Autóctona.

Compartir la realidad del indígena, solidarizándonos con sus luchas e intereses; acompañarles, ayudando a mantener su identidad y valores positivos, en este proceso de incorporación a la sociedad nacional ya iniciado.

— En el Area de Pastoral Rural: se insiste en la urgencia de corresponsabilizar a los agentes pastorales autóctonos, más que destacados por el misionero o equipo pastoral, que sean elegidos y propuestos por la misma Comunidad o Caserío, debidamente motivados.

A este fin, el Documento sugiere a los responsables actuales de la Pastoral, de cada Vicariato y de cada Parroquia, una serie de ac-

ciones tendientes a una formación permanente de los agentes autóctonos y a evitar posibles deficiencias.

— *En el Area de Pastoral Urbana: se propone una permanente coordinación entre los agentes pastorales para cuestionar la problemática de la Iglesia en la ciudad.*

Recomienda la creación de los Consejos Vicariales y Parroquiales de Pastoral, donde no existan, pues son de capital importancia para planificar, coordinar y ejecutar en una más amplia corresponsabilidad las actividades pastorales.

De la misma manera, aconseja este Documento las Comunidades Eclesiales de Base y algunos otros Movimientos Eclesiales, muy en consonancia con el carácter e idiosincracia del sujeto de nuestra evangelización, como muy convenientes en la Pastoral Urbana para vivir y compartir las experiencias evangélicas.

Finalmente, y siempre en el área urbana, aconseja el Documento de San Ramón la constante promoción de Agentes Pastorales laicos, comprometiéndoles no sólo en el testimonio personal y de la proclamación de la Palabra, sino también “de mantener y aumentar la promoción de otros laicos”.

Líneas y Contenido

Comienza el Documento de San Ramón con una breve introducción, expresando el deseo de la Iglesia de la Selva, representada en la Asamblea, de llegar “a los hermanos más

marginados de nuestro Oriente Peruano, y contribuir a la efectividad histórica y social de la Palabra en su acción transformadora del mundo”.

Para que esta proclamación de la Buena Nueva sea más eficaz hemos de conocer la situación socio-política-económica de la amazonía y particularmente, a la luz de las ciencias sociales, la realidad cultural-religiosa del hombre de la Selva como sujeto de nuestra evangelización.

Continúa pues el Documento, presuponiendo la visión dada en Iquitos y Pucallpa, aportando algunos aspectos de esta situación cambiante de la amazonía.

— Algunos esporádicos intentos del Gobierno por mejorar ciertas realidades de la Selva.

— Las consecuencias positivas y negativas de la explotación del petróleo. Positivas en cierta manera para la economía; aunque aún este aspecto puede interpretarse como una muestra de colonización interior.

— Y las consecuencias negativas de la movilización de personal: en las familias, por su frecuente desintegración; y en la sociedad: por el mal uso del dinero, el alcoholismo y la prostitución.

— Esta explotación ha perjudicado grandemente a los nativos, que se han visto desplazados y expulsados de su lugar y ambiente propios.

Se da un avance respecto a la Asamblea anterior, de Pucallpa, en una serie de reflexiones sobre el sujeto de nuestra Evangelización, particularizando dos aspectos muy importantes:

— *Todo hombre, de cualquier lugar y condición —por tanto, también todo hombre de la Selva— está influido y modelado por la cultura propia de su grupo humano. Y, por razones obvias, el respeto al hombre exige respeto a su propia cultura. Aceptar al hombre es aceptar su cultura. Cultura entendida como un sistema propio de valores: modo de trabajar, de pensar, de sentir, etc. que el agente pastoral debe asimilar, encarnar.*

— *Y que el sujeto de nuestra evangelización —aún los mismos nativos, que siempre hemos supuesto al margen de la Fe, de la Redención— “está inicialmente evangelizado”. Tanto en ciertas expresiones de tipo mítico-religioso como en otros valores no expresamente religiosos, pueden considerarse como “semillas de la Palabra”. Presencia latente de Dios en todo grupo humano.*

Con estos dos principios han de cambiar necesariamente las actitudes de los Agentes de Pastoral: tanto en el juicio apreciativo-valorativo del hombre de la Selva, como en los objetivos de nuestra evangelización.

El primero exige, particularmente en los agentes foráneos, un proceso de aculturación antes y durante su trabajo en la Selva. Y aun-

que muchas de estas culturas de nuestra Selva estén casi en proceso de desaparición, por el genocidio organizado o por la ya iniciada incorporación a la sociedad nacional, la labor del agente pastoral debe ser dirigida en el sentido de proteger la identidad étnica del grupo amenazado.

Y el segundo principio nos exige un cambio profundo de mentalidad misionera.

No vamos ni a conquistar a los indígenas para Dios, ni a llevarles un Dios ajeno, sino a descubrirles un Dios que ya vive en ellos; a revelarles la Palabra-Verdad que existe latente en todo hombre y grupo humano.

Tampoco es lógica la postura opuesta. Puesto que ya están "inicialmente" evangelizados, dejémosles en su estado, ya que también adoran a Dios y en su fe, pueden salvarse.

Este nuevo concepto de la existencia de "semillas de la Palabra" en cada cultura y raza y grupo humano no nos exonera del compromiso que tenemos como Iglesia de comunicarles el Evangelio en plenitud.

Para asegurar nuestro esfuerzo hacia la consecución del gran objetivo y meta final—"construir una Iglesia de-para-con la Selva—, la Asamblea de San Ramón reflexionó especialmente sobre la "Espiritualidad de los Agentes Pastorales".

Una espiritualidad que nace y se mantie-

ne o alimenta del mismo Evangelio. Una espiritualidad que al vivirla en experiencia directa en el Señor y los hermanos, no es huída, sino enfrentamiento de nuestra realidad diaria.

Una espiritualidad que exige insertarnos profundamente en nuestro mundo amazónico, en los hombres con todas sus circunstancias y condicionantes. Encarnarnos no con un Evangelio mutilado que sólo les hable de salvación eterna; sino con el auténtico y único Evangelio que los mueva a luchar contra las desigualdades injustas, contra todo tipo de opresión: desde el mismo pecado hasta toda forma de abuso del hombre contra el hombre.

Esta espiritualidad vivida y compartida por los Agentes Pastorales nos abrirá el camino, será el gran estímulo para la creación de verdaderas fraternidades, en las que al impulso del Espíritu se dará en los Agentes una opción decidida por los más pobres y explotados; por los grupos olvidados y por las culturas relegadas o mayormente amenazadas de desaparición.

Esta espiritualidad que nos empuja a vivir solidariamente con el hombre-sujeto de nuestra evangelización, es la que nos sumerge en un permanente proceso de conversión, según el Evangelio: "romper con todo aquello que impida nuestro real encuentro con Cristo" en nuestros hermanos de la Selva. Comprender, aceptar y asimilar las categorías mentales, la cultura ambiente del hermano a quien llegamos.

Tras las reflexiones sobre la vivencia y experiencia del Evangelio entre los encargados de la pastoral, individualmente y más en equipo, nos presenta el Documento las Líneas de Pastoral propuestas por la Asamblea a cada una de las tres áreas.

Aunque ya las hemos expuesto muy someramente más arriba, hacemos de nuevo algunas anotaciones.

Hay una preocupación general común a los tres campos pastorales: el esfuerzo que todos debemos poner en la detectación y promoción de los agentes nativos o propios de la selva. Esta promoción llevará consigo una formación constante, procurando no desarraigarnos de su ambiente. Y si para una formación superior hubieran de salir de su ambiente, que no sea esto ocasión para que renuncien a su cultura y valores positivos que en ella se encuentran.

Y cerrando este Documento de la II Asamblea Regional de la Iglesia de la Selva que comentamos, hallamos un apéndice sobre los Medios de Comunicación Social (M.C.S.).

Continuando con los planteamientos al respecto de la Asamblea de Pucallpa nos proporciona una serie de sugerencias interesando a todos los Agentes Pastorales: Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, para aprovechar, en toda circunstancia posible estos medios de tanta importancia para hacer llegar el mensaje evangélico a todos los hombres de la Selva.

Los agravantes de aislamiento e incomunicación en que vivimos los habitantes de la Selva, y entre ellos los Agentes Pastorales, hacen de los M.C.S. un elemento de importancia extraordinaria para conseguir los objetivos de nuestra evangelización y para la necesaria interrelación de los mismos Agentes Pastorales de las diversas áreas y jurisdicciones.

Jesús Carvallo
Vicariato de Requena

DOCUMENTO FINAL

INTRODUCCION

La Iglesia de la Selva, consciente de su misión evangelizadora y liberadora, quiere “proclamar la Palabra de la Buena Nueva” a los hermanos más marginados de la Patria, hombres y mujeres de nuestro Oriente peruano, y “contribuir a que esa Palabra tenga para ellos la efectividad histórica y social que le es propia dentro de su acción transformadora del mundo“ (Doc. de la Asamblea Episcopal Peruana, Evangelización, 3.1.4).

Para proclamar eficazmente la Buena Nueva de la liberación aquí y ahora, tenemos en cuenta la situación de marginación y explotación en que se halla el hombre de la Selva, particularmente los nativos. Hemos tratado de descubrir más profundamente esta realidad y valorar el anhelo de liberación que está presente en ella durante nuestra Asamblea Episcopal de San Ramón.

Partimos de una somera visión de la realidad socio-económica de la Selva y de la si-

tuación del sujeto de la Evangelización. Sobre esa base intentamos, en una segunda parte, reflexionar sobre la espiritualidad y las tareas de los agentes de pastoral en la construcción de una Iglesia de la Selva. En estas reflexiones hemos tenido como base las líneas del Documento de Evangelización de la XLII Asamblea Nacional del Episcopado Peruano de Enero de 1973.

I. PUNTO DE PARTIDA

A. REALIDAD SOCIO-ECONOMICA

En la Primera Asamblea Episcopal de Pucallpa tocamos ya este punto. Es por ello que en el presente documento nos limitamos a algunos de los aspectos más apremiantes de la situación. Ellos están condicionando o neutralizando nuestra presencia y acción misioneras e interpelan a toda la Iglesia y a todo peruano para que demos “una respuesta que sea capaz de resucitar la esperanza” tantas veces defraudada de nuestros hermanos de la Selva.

Uno de los aspectos de la actual realidad de la Selva es la influencia positiva y negativa de la explotación del petróleo. Este fenómeno ha abierto la esperanza al hombre del Oriente Peruano a nuevas perspectivas en su vida y en su economía. Por otra parte, el Gobierno intenta mejorar algunas realidades de la misma Selva. Piénsese, por ejemplo, en el aeropuerto internacional de Iquitos.

Esto no obsta para que los aspectos negativos sean más numerosos y sobresalientes que los positivos.

Se ve una desintegración de la familia separando a los esposos a veces para siempre. Debido a esta situación es frecuente entre los que trabajan en las compañías el mal uso del dinero, el alcoholismo y la prostitución.

Muchas familias sin la debida preparación han emigrado a la ciudad hacinándose en los llamados pueblos jóvenes, con todos los problemas socio-culturales que esto supone.

Nativos han sido prácticamente expulsados de su "habitat" tendiendo que emigrar a otros sitios sacándolos así de su sistema cultural y social.

Otro hecho de esta actual realidad social es la carestía desproporcionada de la vida, sobre todo en los alimentos y en la vivienda. La Iglesia en su acción pastoral ha de tener en cuenta esta realidad a fin de orientar la proclamación de la Palabra y su eficacia histórica.

B. SUJETO DE LA EVANGELIZACION

1. *Introducción*

Cuando el agente de pastoral (Obispo, sacerdote, religiosa, laico) empujado por la fuerza interior del Espíritu ("Vayan por el mundo y anuncien el Evangelio a todos los hombres de todas las culturas" Mc. 16, 15) desea

evangelizar al hombre de la Selva, debe partir de dos hechos: que este hombre está modelado por una cultura propia y que está siendo ya de alguna manera evangelizado.

a) El sujeto de la evangelización está modelado por su propia cultura en el sentido que dan a esta palabra las ciencias sociales, es decir, un modo de trabajar, de pensar y hasta de sentir, que es la respuesta del grupo a su situación geográfica, histórica, y socio-económica y a su propio sistema de valores, dando por resultado una manera distinta de vivir la aventura humana.

El respeto al hombre, es respeto a su cultura; pues el hombre no es una simple abstracción, sino una realidad humana dentro de un marco socio-político-económico concreto, es decir, dentro de una "cultura". Pero este respeto a la "cultura" no debe llevarnos a un relativismo cultural, pues las culturas como todas las mediaciones humanas, deben ser relativizadas desde una instancia superior, es decir, desde el humanismo y, para el cristianismo, desde la fe. Además este respeto a la cultura tampoco debe llevarnos a unas orientaciones excesivamente culturalistas, pues aunque las culturas tengan una cierta autonomía a un sistema de valores propios, esta autonomía y estos valores están condicionados por sus relaciones socio-políticas con la sociedad mayor. Por ello no puede entenderse completamente al hombre de la Selva, ni siquiera al nativo, si no se entienden sus relaciones con los centros del poder político y económico del país. Y así, aunque hay que tener en cuenta que por ejem-

plo los habitantes de pueblos jóvenes de ciudades como Iquitos vivan una verdadera "cultura de la pobreza", no hay que olvidar la "situación de pobreza" que condiciona esta cultura. Y que la cultura campesina, con sus valores de solidaridad y sentido de trabajo, está muy condicionada por decisiones que se toman fuera, como por ejemplo la fijación de precios agrícolas.

Este respeto a la cultura de la Selva exige al agente de pastoral un verdadero aprendizaje de la misma en cursos de aculturación antes de iniciar el trabajo directo, y exige sobre todo que los Vicariatos tengan los medios necesarios (creación de algún Instituto especializado, continuar con su actual política de destinar a algunos misioneros para que se especialicen en las ciencias sociales, etc.).

Pero, además, en la Selva no hay una cultura única, sino que hay varias culturas, y este pluralismo cultural exige un pluralismo pastoral, y por eso la Asamblea Episcopal anterior de Pucallpa, indicó tres zonas pastorales diferentes: urbana, rural y nativa. Esas diferentes culturas están en cambio continuo, no solo por su propia dinámica interna, sino sobre todo por los crecientes contactos con el resto del país que han aumentado notablemente con el descubrimiento del petróleo. Aunque estos contactos vayan a acelerar la "peruanización de la Selva" queda el problema de la supervivencia de los grupos nativos y la manera de incorporarlos al resto del país, sin destruir su identidad étnica y sobre todo sin que las formas de contacto degeneren en un verdade-

ro genocidio. Este es un problema de difícil solución pero que debe ocupar siempre a los agentes de pastoral para ir contribuyendo a su solución junto con los primeros interesados que son los nativos mismos.

b) Pero el sujeto de evangelización, modelado por una cultura propia múltiple y cambiante, está además inicialmente evangelizado. Incluso los nativos que nunca han oído hablar del Señor Jesús tienen en sus propios mitos y ritos verdaderas "semillas de la Palabra" (Ad Gentes, 11). Otro tanto puede decirse de ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quizás fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generación en generación. Lo mismo puede decirse de ciertos valores no religiosos del pueblo, pero que pueden considerarse "semillas de la Palabra".

La aceptación de estas "semillas de la Palabra" en el sujeto que va a ser evangelizado, y el reconocimiento de que en esta situación el pueblo no cristiano puede comunicarse con Dios y ser salvado por Cristo sin conocerle todavía, no nos exonera de la obligación que tenemos como Iglesia de llevarles la plenitud del Evangelio. Ellos deben recibir la Palabra plena por la fe y el amor en el Señor Jesús. No podemos despreciar ni matar la semilla, sino que tenemos que hacerla crecer hasta lograr que todos tengan una misma fe, un solo Señor y un solo Bautismo, un mismo Dios y Padre.

2. *La Asamblea estuvo reflexionando sobre estas "semillas de la Palabra", tratando de descubrirlas en:*

a) *El mundo nativo:* existen ciertos rasgos culturales del nativo que un cristiano puede considerar como negativos, por ejemplo la poligamia que practican algunos grupos, el temor a la brujería y la menor libertad personal propia de toda comunidad cerrada, con fuerte control social.

En cambio hay otros rasgos de su comportamiento que pueden considerarse como verdaderas "semillas de la Palabra".

El hombre nativo es hospitalario, generoso y carece de sentido de lucro. Es sencillo, sincero, jovial, espontáneo, seguro de sí y con un alto valor del gesto y de la expresión corporal. En su vida familiar hay verdadero amor de los padres a sus hijos y fidelidad matrimonial, dentro de las normas de grupo. En su organización social hay un fuerte sentido comunitario e igualitario y así puede hablarse de una verdadera democracia económica y política.

Los ancianos no sufren la marginación que soportan en otras culturas sino que hasta el final de su vida contribuyen con sus cargos y con su experiencia al buen desarrollo del grupo.

Aunque tengan pocos ritos, lo cual a veces se ha interpretado como escasa preocupación religiosa, el nativo tiene un sentido religioso de la existencia. Por medio de bellos mitos explican la creación del mundo por Dios y las distintas etapas de la evolución humana sobre la tierra. Admiten alguna forma de trans-

endencia y tienen un complejo ritual fúnebre para asegurar la felicidad del difunto en su nueva vida. Aunque sus ritos tengan con frecuencia una orientación utilitaria en lo relativo a la caza, a la pesca y a la agricultura, sin embargo suponen fe en seres religiosos intermedios, que pueden significar la providencia de Dios sobre el hombre. Finalmente, muchos grupos nativos tienen una mitología muy semejante a la bíblica y aun hablan de alguna forma de venida de Dios a la tierra, para vivir entre ellos.

b) *El mundo rural*: En el terreno humano se descubre un sentido de familia amplio que se manifiesta en el amor a los hijos, la ayuda mutua y los frecuentes vínculos de compadrazgo. Además, los campesinos tienen una gran hospitalidad y fuerte espíritu comunitario para resolver los problemas comunes y para participar en los acontecimientos tristes y alegres del grupo.

En el terreno religioso merece destacarse su fe en un Dios creador, providente y justiciero, su interpretación religiosa de los acontecimientos, el culto a los muertos y su compromiso religioso para la celebración de las fiestas patronales.

c) *El mundo urbano*: Las ciudades de la Selva tienen una configuración peculiar. Formadas desde hace relativamente pocos años en base a intereses económicos y administrativos, por personas procedentes de distintas comunidades y de distintas regiones, carecen de au-

ténticas tradiciones y forman un mosaico de valores culturales dependientes del grupo humano de origen (tribal, ribereño, etc.).

En el hombre de la ciudad merecen subrayarse las distintas formas de catolicismo popular, comunes a otras muchas ciudades del país, y su espíritu de superación en todos los campos, su sentido de adaptación y su capacidad de abrirse a lo nuevo. Además, entre algunas minorías de la ciudad surge una conciencia política que cuestiona en forma radical el orden social existente y que, pese a las ambigüedades doctrinales a las que a veces va ligada, pueden también considerarse como expresión de la presencia de las "semillas de la Palabra".

II HACIA LA CONSTRUCCION DE UNA IGLESIA DE LA SELVA

Introducción

La construcción de una Iglesia de la Selva es la tarea histórica que define el objetivo de nuestros esfuerzos evangelizadores. Construcción en el aquí y ahora de la región y del momento histórico. El Evangelio, del que la Iglesia dá testimonio en el mundo, no podrá ser expresado sin tener en cuenta la aportación propia de este mismo mundo que queremos evangelizar. Por ello, al proponernos construir nuestra Iglesia de la Selva, estamos comprometiéndonos a revisar actitudes y actividades eclesiales, reformar o crear instituciones eclesiales, evaluar experiencias. Esta tarea debe ser llevada a cabo con un profundo sentido de corresponsabilidad.

Consecuentes con esto, hemos reflexionado durante estos días de la Asamblea de San Ramón sobre la espiritualidad de quienes cumplen la misión de anunciar el Evangelio a los hombres de la Selva y sobre las líneas pastorales que deben seguirse en esta tarea.

A. *ESPIRITUALIDAD DE LOS AGENTES DE PASTORAL*

Nuestra espiritualidad debe arrancar de nuestra tarea evangelizadora misma y del encuentro que en ella se da con el pobre y marginado de la Selva.

Anunciar la Buena Nueva supone una experiencia espiritual, en el sentido original y bíblico del término: un vivir en el Espíritu que nos hace hijos del Padre y hermanos entre nosotros, (“Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama, Abba, Padre”). Saber que el Señor nos ama, acoger el don gratuito de su amor, es la fuente profunda de la alegría de aquél que vive de la Palabra. Comunicar esa alegría es evangelizar. En el punto de partida de la tarea evangelizadora hay pues siempre una experiencia del Señor.

Pero la alegría que produce en nosotros el amor gratuito del Padre es una alegría pascual. Ella pasa por la victoria sobre el pecado, por la superación de las injustas desigualdades entre los hombres, por el conflicto con los grandes de este mundo, por la Cruz. Es por eso que una verdadera espiritualidad es todo lo contrario de una evasión de nuestra realidad cotidiana, es más bien una exigencia radical de presencia en ella. La comunión con el Señor y con todos los hombres es ante todo un don. Un don que implica actitud vigilante, disposición activa, inserción en la historia, solidaridad con los hombres que pugnan por liberarse y vivir como hombres. Haciendo hermanos a los hom-

bres aceptamos el don gratuito de ser hijos del Padre. Saber que en la raíz de nuestra existencia personal y comunitaria se halla la gracia de su amistad, llena de gratuidad toda nuestra vida.

En nuestra región, la creación de una auténtica fraternidad entre los hombres parte de una opción resuelta y eficaz por el pobre, por los explotados, por las razas despreciadas, por las culturas discriminadas. El ejercicio de nuestro amor por todos los hombres pasa por la solidaridad con esos marginados de una sociedad hecha por unos pocos y para beneficio de ellos mismos. Nuestra tarea misionera nos pone en contacto con esos hombres. Esto nos cuestiona y revela con frecuencia nuestra instalación en este orden social que despoja y margina a tantos hombres.

El Evangelio nos impulsa a compartir la pobreza y la inseguridad en que viven, así como a comprometernos con su anhelo de liberación. Y aunque sufrimos de no poder adaptarnos totalmente a su vida diaria, los esfuerzos hechos nos muestran que es más lo que recibimos que lo que somos capaces de dar. En esas condiciones concretas se da nuestra conversión según el Evangelio. Conversión no en tanto que actitud intimista y privada sino como proceso condicionado por el medio social y cultural en que vivimos. Se trata de una ruptura con nuestras categorías mentales, con nuestro medio cultural, con nuestra clase social, con ciertos modos de vivir nuestra fe y de ser Iglesia. Ruptura con todo aquello que impida

un real encuentro con Cristo en el pobre y oprimido.

Ese encuentro con el Señor en el corazón mismo de una solidaridad eficaz y profunda con los que sufren en primer lugar una situación de injusticia es una experiencia espiritual. Ella nos permite anunciar encarnadamente al hombre de la Selva la Palabra del Señor que lo convoca en "ecclesia", y que asume, transforma y da plenitud a todas sus aspiraciones.

B. LINEAS DE PASTORAL

Se constata que se ha hecho un esfuerzo siguiendo las líneas indicadas en la primera Asamblea Regional de Pucallpa para la formación de Comunidades Cristianas con sus correspondientes agentes de pastoral.

Acordamos continuar esta labor por considerarla de prioridad para la Iglesia de la Selva. En consecuencia, completando las líneas ya señaladas en Pucallpa, hacemos algunas propuestas para las tres áreas pastorales.

1. *Pastoral de nativos*

Consideramos como objetivo principal y urgente para los agentes de pastoral suscitar realmente una Iglesia autóctona indígena, teniendo en cuenta que "las semillas de la Palabra" está presente en las comunidades nativas. Se llegará a ella mediante el testimonio que dé el misionero con su vida basada y mo-

delada por el Evangelio, por el conocimiento progresivo de la Comunidad nativa (cultura, historia, mitología, lenguas) y dando la primacía a la formación de animadores en todos los campos.

Ha de tenerse en cuenta la situación en que se halla la Comunidad nativa para discernir adecuadamente las etapas de pre-evangelización, evangelización, catecumenado y sacramentos.

Que los Obispos se preocupen con especial interés, para que todos los grupos nativos sean atendidos debidamente, tomando para ellos las medidas necesarias (por ejemplo, un obispo demasiado absorbido por otros campos de acción podría delegar algunas de sus atribuciones a un vicario pastoral de nativos).

A este respecto vemos conveniente que se revisen las estructuras vicariales y parroquiales de modo que las demarcaciones estén más de acuerdo con los grupos humanos nativos.

Además deberían redistribuirse los agentes de pastoral con miras a una mejor atención de los grupos tribales.

El conocer su historia, su ideología, su idioma, el vivir con ellos, compartir su realidad, el ser solidario con sus intereses y esfuerzos por liberarse, creer en su cultura es muy importante para ser evangelizador de los nativos. Es urgente, por ello, proporcionar al misionero la formación adecuada, y facilitarle la permanencia en las mismas comunidades nativas.

Todo agente pastoral, más que en una especialización debe orientar su acción hacia un

pluralismo de servicios a la comunidad (desescolarización).

El proceso de incorporación de los indígenas a la sociedad nacional está ya en marcha; nuestra labor consistirá en acompañarles en este proceso, procurando que mantengan su identidad y los valores positivos de su cultura según la dinámica propia de la misma.

Es deber nuestro hacer saber que el indígena en su ambiente es libre, digno y productivo; fuera de él, se convierte en un esclavo.

Ante situaciones de injusticia, suscitadas por grupos de poder, nos solidarizamos con el indígena y con los agentes de pastoral más comprometidos con sus luchas.

Nos corresponde concientizar fraternalmente a nuestra Iglesia nacional, y a nuestra Iglesia amazónica, no nativa, sobre la culpabilidad que sus mismos fieles tienen en la situación actual de injusticia sufrida por los grupos nativos, y también sobre el deber evangélico de reparar el daño que hacen.

2. *Pastoral rural*

a) *Función de los Agentes Autóctonos de Pastoral:*

Creemos que como primera medida hay que preparar y motivar a la comunidad para que ella elija sus propios agentes antes de ser nombrados por la Jerarquía.

Los agentes de pastoral son los celebradores de la Palabra y animadores de su respectiva comunidad tanto en el aspecto social

como en su vida de fe: ellos deben saber leer el Evangelio a partir de la situación-histórica de opresión y de aspiración a la liberación en que vive su pueblo.

En casos determinados, según el juicio de la jerarquía, y a pedido de la comunidad, podrán asumir otras responsabilidades ministeriales y ser los futuros sacerdotes de la Iglesia en la Selva.

b) *Formación de los Agentes Autóctonos de Pastoral:*

Teniendo en cuenta que esta formación deberá de ser continua y progresiva se sugiere que sea dentro de una línea concientizadora y partiendo de una catequesis situacional.

Una primera formación será impartida por el equipo volante en la misma comunidad, debiendo después ser completada mediante encuentros apropiados destinados a este fin, ya sea a nivel vicarial como intervicarial.

Pensamos que una escuela fija cuestionada en la Asamblea de Pucallpa no ofrecería mayores inconvenientes siempre que:

- esté ubicada en un medio rural;
- que los programas y pedagogía aplicados sean apropiados;
- que exista un equipo experimentado que conozca el medio y coordine con los centros de misión;

- que mantenga contacto con los agentes en sus propias comunidades;
- que programe encuentros fuera del centro en los ambientes que crea conveniente;
- este centro estaría igualmente exigido por la continuidad que deben tener estos encuentros y la dosificación de los programas;
- de este modo será un apoyo, tanto a los centros de misión ya existentes como a los vicarios apostólicos en sus respectivas jurisdicciones.

La formación permanente de estos agentes podrá lograrse mediante publicaciones adecuadas y programas radiales utilizando los medios de comunicación social.

Deben programarse y evaluarse periódicamente a nivel vicarial los planes de trabajo en orden a conseguir una mayor eficacia en los mismos.

A nivel intervicarial, proponemos que haya un intercambio de experiencias y de servicios en lo que a encuentros y material de trabajo se refiere.

Con la elección, por parte de la Asamblea, de un coordinador de pastoral rural a nivel intervicarial, se ofrecen nuevos servicios para enriquecer este trabajo pastoral y se abren nuevas posibilidades a la pastoral de conjunto en este campo.

Sugerencias

Pedimos a los señores Obispos que sean más los sacerdotes y religiosos que se dediquen a esta pastoral rural mediante una distribución más equitativa de los mismos.

Así mismo, como responsables directos de la formación de estos agentes procuren estar presentes en este proceso, aprovechando los encuentros de formación.

Los equipos que van a dedicarse a este trabajo deben conocer la realidad socio-económica de su medio e intensificar su unión en el Señor mediante la oración en común, ya que es el Espíritu el que, a través de ellos, dará eficacia a esta nueva Iglesia de la Selva.

Sugerimos finalmente que las comunidades de religiosas en los medios rurales sean pequeñas y dinámicas integrándose en la medida de sus posibilidades a las exigencias del medio donde viven.

3. Pastoral Urbana

Que entre los diferentes agentes pastorales haya una interrogación para dialogar y poder coordinar la pastoral y para cuestionar la problemática de la Iglesia, a fin de que la proclamación de la Palabra esté respaldada por acciones concretas y eficaces contra cualquier situación injusta y de explotación.

Los Consejos Vicariales y Parroquiales deben formarse donde no existan y funcionar con regularidad. Ellos son los encargados de trazar el plan pastoral del Vicariato y/o

Parroquia, a corto y largo plazo siendo ellos los primeros coordinadores, a fin de evitar la dispersión de fuerzas.

La identificación de los agentes pastorales entre sí y con el pueblo creyente es una forma de evangelización, a la vez que podrán compartir juntos las opiniones de los más marginados y oprimidos, y detectar así las prioridades para acciones concretas.

Las Comunidades Eclesiales de Base son nuevas formas de vivir en profundidad la vida de la Iglesia, por lo que los agentes pastorales deben tratar y animar estas comunidades, así como también otros movimientos eclesiales en los que se comparta la experiencia evangélica.

La promoción de los agentes pastorales, particularmente del laico descubriendo sus valores propios, es una necesidad. Corresponde también al mismo laico juntamente con los demás agentes la responsabilidad de mantener y aumentar la formación y superación de otros laicos.

Esta formación se logrará mediante dinámicas adaptadas a sus edades e inquietudes por el método de acción, reflexión, evaluación. Es preciso dar mayor responsabilidad y confianza a los laicos.

Toda actividad pastoral en la que un agente ha de sentirse responsable debe tener una acción personalizada y concientizadora de las personas a quienes va dirigida.

APENDICE: LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL AL SERVICIO DE LA IGLESIA DE LA SELVA

Introducción

Reconocemos que los Medios de Comunicación Social tienen capital importancia para proclamar la Buena Nueva y contribuir a que ésta tenga toda su eficacia histórica, anunciando la liberación y denunciando las injusticias en la región de la Selva.

Uno de los problemas más característicos de la Selva del Perú es el aislamiento y la incomunicación a que están condenados nuestros agentes de pastoral, lo mismo que nuestro pueblo, con las consiguientes repercusiones que ello tiene para la construcción de una Iglesia en comunión fraterna.

Partiendo de esta realidad, volvemos a retomar la reflexión propuesta en Pucallpa cuando se dice que los Medios de Comunicación Social no deben reducirse a su condición de vehículos de información, sino que deben

estar plenamente integrados a la Pastoral de Conjunto. Para ello *sugerimos*:

1.— que el Obispo aproveche los M.C.S. para comunicarse con su pueblo, anunciar el Evangelio, dirigir mensajes particularmente en ciertas oportunidades de gran relieve, lo mismo que pronunciarse sobre hechos que signifiquen un compromiso serio;

2.— que los sacerdotes y religiosas mantengan contacto personal con los que trabajan en los M.C.S. para animarles en su noble misión;

3.— que los mismos sacerdotes y religiosas no se cansen de proclamar la Palabra de Dios y su dimensión histórica, con todos los M.C.S. a su alcance, y utilizando la pedagogía de partir de la vida y del acontecer diario;

4.— que los laicos, desde su perspectiva propia, aporten sus experiencias vivenciales como agentes de pastoral, capacitándose para cumplir la tarea evangelizadora;

5.— que se fomente una mejor capacitación de los comunicadores mediante los cursos ya programados por el Consejo Nacional de Medios de Comunicación Social (CONAMCOS) a nivel nacional o regional;

6.— de la misma manera como se destaca una persona para educación, catequesis, etc.,

también que se señale a alguien para los M.C.S.;

7.—que se de una mejor utilización de la radio, considerado como el medio de mayor alcance para la Selva;

8.—que se lleven a cabo los proyectos aprobados por CONAMCOS a favor de nuestra región;

9.—que suscite en los receptores —hombres y mujeres de nuestra Selva— una conciencia más crítica para que puedan apreciar los valores y antivalores que perciben a diario a través de la MCS. No obstante lo difícil que resulta esta concientización, se sugieren algunas acciones prácticas recogidas de experiencias ya realizadas:

a) provocar el diálogo entre los que nos escuchan, mediante preguntas y cuestionamientos;

b) ofrecer cuadros o análisis comparativos que les hagan ver las discrepancias entre editoriales o informaciones de diferentes periódicos o revistas;

c) utilizar los discos de SERPAL como son: "JURADO Nº 13";

d) utilizar los medios llamados de imagen-sonido, lenguaje total, etc., que resultan muy acomodados a la imaginación y creatividad de los agentes de la Selva;

10.— que se logre, a través de CONAMCOS, una mayor colaboración e intercambios entre las emisoras de Lima y de la Selva;

11.— que el actual Vice-Presidente de la Comisión Episcopal de M.C.S., Mons. Miguel Irizar, sea en ciertas circunstancias como el portavoz de las necesidades de la Selva, y anime una labor coordinada en este campo.

ANEXOS

Asamblea Regional de la Selva
1 - 5 octubre, 1973
San Ramón (Chanchamayo)

San Ramón, 5 de octubre de 1973.

Mons. Samuel Ruiz
Presidente del Dpto. de Misiones del CELAM
México

Excmo. Mons.:

Los señores Obispos de la Selva Peruana, reunidos con sus agentes de Pastoral, Sacerdotes, Religiosas y Laicos en su 2da. Asamblea Regional en San Ramón, informados por Mons. Luciano Metzinger de la situación de rechazo en que se encuentra el proyecto de colaboración CELAM-Unesco en favor de los grupos indígenas en A.L. y consciente por otra parte de la urgente necesidad de que la Iglesia se comprometa concreta y eficazmente en favor de estos grupos marginados cuya proble-

mática constatada¹⁸ en esta Asamblea es dramática.

Veríamos como cosa lamentablemente dolorosa la no ejecución de dicho proyecto, ya que sabemos podrá ser fácilmente interpretado como una deserción más de la Iglesia frente a compromisos concretos, con las consecuencias que ello traería consigo a los grupos indígenas, de quienes queremos ser voz.

Es por ello que nos dirigimos, a través del Dpto. de Misiones, al CELAM y le pedimos:

— Que quede en pie el proyecto de apoyo a este mundo indígena, y la formación de los agentes de cambio, misioneros o no.

— Que se estudie la manera de realizar y llevar a cabo el proyecto a nivel de solo el CELAM o si lo viera conveniente, en colaboración con otras confesiones cristianas.

— Que la 1ra. etapa de realización comience con los grupos amazónicos de Perú, Ecuador y Colombia.

Ofrecemos, por nuestra parte, la colaboración más entusiasta poniendo a disposición de la ejecución del proyecto los medios y recursos humanos necesarios.

Rogamos al CELAM la más rápida y eficaz aceptación de nuestro pedido.

(Firma y Sello)

Mons. Luis M. Maestu, OFM
Obispo Vic. Aptco. de San Ramón
Presidente de la 2da. Asamblea
Regional de la Selva Peruana.

Asamblea Regional de la Selva
1 - 5 octubre, 1973
San Ramón (Chanchamayo)

San Ramón, 5 de octubre de 1973.

Excmo. Mons. Luis Bambarén
Presidente de la Comisión Episcopal de
Acción Social.
Lima

Excmo. Mons.:

Los representantes de la Iglesia Regional de la Selva, reunidos en Asamblea en esta ciudad, le saludamos con afecto y le comunicamos que nos hemos enterado de las gestiones avanzadas ante los Ministerios y ante el COAP, sobre el proyecto de Ley que facilitará la entrega de Partidas de Nacimiento a los numerosos peruanos que carecen de este básico documento, a fin de que sean efectivos sus derechos y deberes como ciudadanos.

Todos sentimos la necesidad de la promulgación de dicha Ley, por ser de urgencia, especialmente para los pobladores de la Selva.

Los Agentes de Pastoral de esta Región ofrecemos nuestros servicios para la aplicación de la misma en cuanto dicha Ley sea promulgada.

Esperando sea favorablemente recibida nuestra inquietud, aprovechamos la presente oportunidad para suscribirnos como sus hermanos en Cristo.

(Firma y Sello)

Mons. Luis Maestu, OFM.

PRONUNCIAMIENTO DE LA SEGUNDA ASAMBLEA REGIONAL DE LA SELVA SOBRE LA SITUACION DE LOS NATIVOS

La 2da. Asamblea Episcopal Regional de la Selva, integrada por Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Laicos de los Vicariatos Apostólicos de Iquitos, Indiana, Yurimaguas, Pucallpa, Requena, Jaén, Puerto Maldonado, San Ramón y la Prelatura de Moyobamba, con relación a la situación de los Nativos, manifiesta al Supremo Gobierno y a la opinión pública, lo siguiente:

1.—Nuestra profunda extrañeza por la larga postergación de la Ley de Comunidades Nativas de la Selva, a pesar de que la gravedad de la actual situación hace indispensable su promulgación para la seguridad de los Nativos; sobre todo a raíz de las injusticias sociales y de los cambios culturales, ocasionados con motivo del descubrimiento del petróleo.

2.— Reiteramos por eso los pedidos urgentes, hechos en agosto de 1971 y octubre de 1972:

— Personería legal y documentación personal.

— Títulos de propiedad de la tierra.

— Control y selección de las autoridades militares y civiles por parte del Gobierno.

— Adecuación de la política educativa a la variada realidad socio-cultural de la zona.

3.— Consideramos además importante e impostergable:

a) Que, dada lá desconfianza de los Nativos hacia algunas de las actuales Entidades Estatales, se cree un organismo propio que colabore con ellos en su promoción, que esté integrado por personal calificado y que goce de la confianza de los Nativos.

b) Que el Gobierno reconozca y escuche a las Autoridades Nativas, nombradas por los mismos indígenas.

c) Que se asegure una asistencia técnica y crediticia para la producción agropecuaria y que se adopte una política eficaz de precios a fin de que sea el Nativo el verdadero beneficiario del fruto de su trabajo.

d) Que los organismos estatales, encargados de la comercialización de algunos productos agrícolas, cumplan realmente su misión

de defender al productor del intermediario y no acrecienten la explotación de los Nativos como sucede en algunos casos.

4.—Llamamos la atención de toda la población no nativa de la Selva, y muy especialmente de los responsables del Gobierno y de las demás entidades, sobre las sutiles formas de racismo que todavía perduran en la Amazonía Peruana.

*San Ramón (Chanchamayo),
5 de octubre de 1973.*

IV. SEGUNDO SEMINARIO DE PASTORAL DE NATIVOS

Chaclacayo, del 3 al 13 de febrero de 1974



PRESENTACION

Ideas discutidas y programa en general

El programa seguido en el Seminario correspondió a lo planificado anteriormente abarcando tres grandes temas, a saber:

- 1.— Realidad actual de las comunidades Nativas*
- 2.— Teología misionera*
- 3.— Pastoral indigenista.*

El primer tema era básico, pues para llegar a posibles orientaciones en cuanto a líneas pastorales es de suma importancia conocer cada vez más la realidad de las comunidades Nativas en todos sus aspectos y amplitud.

La realidad socio-económico-política de estos grupos ya había sido materia de estudio en el I Seminario de 1973, de manera que no se insistió más en este punto, limitándose a unas reflexiones en cuanto a la mentalización y sen-

sibilización al problema nativo en los diversos estratos de la población.

Todo el interés de la asamblea se concentró en querer conocer y comprender las culturas amazónicas que abarcan las manifestaciones de la conducta de los grupos Nativos, implicando contenidos mentales, ideas, concepciones, cosmovisiones, junto con las evaluaciones y el sistema de valores que cada tribu comparte socialmente, pero de manera diferente.

Las luces aportadas por medio de los especialistas en este campo, los antropólogos, hicieron tomar conciencia a todos que la religión es algo totalmente fundamental en las culturas indígenas, pues los mitos son el resultado de la actividad humana y la respuesta a los interrogantes que proveniente del medio ambiente, de la relación con los hermanos con quienes conviven y del más allá son transmitidos por todo el grupo cultural de una generación a otra.

Faltaba en este primer análisis antropológico sobre la realidad de los grupos Nativos una exposición referente a la realidad religiosa de ellos: el tipo de religiosidad, las creencias, seres sobrenaturales, y divinidad, magia y ritos. Es un tema esencial, pero supone largos estudios, compenetración cultural y el saber interpretar las vivencias míticas de los Nativos.

El intercambio de algunas investigaciones iniciales en cuanto a la religiosidad hecho por

los mismos misioneros ha querido suplir esta falta. En los últimos días dedicados a la Pastoral el aporte maravilloso de comprensión e interpretación de los mitos y la religiosidad de la tribu shuar ha hecho penetrar un rayo de luz en la oscuridad que envuelve el mundo espiritual nativo para nosotros. La mitología amazónica es todavía uno de los más grandes interrogantes y un reto para los agentes pastorales: ¿Cómo expresa el mito la mentalidad indígena? ¿Qué funcionalidad tiene entre los nativos? ¿Cómo hay que interpretarlo?

El Seminario ha sido una búsqueda y ésta no está terminada aún. Ha señalado a los agentes pastorales un camino a seguir: el de la investigación personal y comunitaria, el de la responsabilidad de conocer su sistema de comunicación.

La segunda etapa de la reflexión del Seminario consistió en la presentación del nuevo enfoque teológico dado por el Concilio Vat. II en sus diversos documentos y declaraciones, tema central del encuentro.

Fue un gran gozo y una gran iluminación para todos el saber que existe una sola historia de salvación, en la cual Dios Padre quiere salvar a todos los hombres, y que la salvación es algo verdaderamente posible para cualquier hombre, para cualquier grupo humano, en su situación histórica concreta y su situación cultural. Pues hay una presencia secreta del Verbo desde los comienzos de la humanidad por medio de las "semillas del Verbo", que antes

de hacerse carne ilumina a todo hombre que viene a este mundo. (Jn 1,9; GS 57). Dios actúa por el Espíritu en el interior de toda cultura y valores religiosos, ellos preparan al cristianismo, pero más todavía, ya son acción salvífica, "semillas del Verbo".

De allí todos los participantes comprendieron que la acción misionera consiste en ayudar a que el hombre tome conciencia que ya camina en Dios, que le acompaña en la intimidad del corazón de su historia y de los valores de su cultura. Una evangelización así es una evangelización que anuncia el reino de Dios que ya está en el interior del hombre, que acepta y respeta plenamente la cultura y mitología indígena, y da respuesta al anhelo de los misioneros de una metodología de evangelización fiel a los esquemas mentales de sus evangelizandos.

La evaluación constante y el revisar las acciones y realizaciones había llevado a un misionero participante a una metodología de evangelización que sepa descubrir en las tradiciones, mitos y ritos de los Nativos la presencia de Dios. Su testimonio alentó grandemente a tantos misioneros que están sufriendo dándose cuenta del gran abismo que separa la intuición de una evangelización encarnada y su realización respectiva.

El tercer gran momento de las reflexiones del Seminario está concretizado en la proyección Pastoral, que se resume en dos puntos: la de establecer un catecumenado como pre-

paración para la iniciación y compromiso cristiano de los adultos.

Esta conclusión, acertada ciertamente, sin embargo ha dejado a la mayoría buscando en la oscuridad, pues nadie sabe cómo elaborar este catecumenado, sus criterios, exigencias, etapas y liturgia. Se quedará abierto para investigaciones posteriores.

El segundo punto, la implantación de una Iglesia indígena amazónica es de urgencia mayor y aquí la Iglesia católica tiene planteado un gran reto. De las respuestas y posibles soluciones que se den a este problema dependerá si la Iglesia llegue o no a encarnarse en las culturas autóctonas, asumiendo y perfeccionando todo lo bueno. Ante la complejidad de los problemas para esta Iglesia autóctona con su liturgia, el seminario no ha podido dar pautas, sino más bien señalar puntos de partida.

Todo el camino que falta recorrer será el de un descubrimiento paciente y difícil de un nuevo rostro de Cristo en las culturas indígenas.

Presentación del Documento y crítica

La asamblea, por intermedio de sus organizadores presenta este "Documento de Pastoral de Nativos Amazónicos Peruanos", fruto de la reflexión sincera y convicción profunda de sus participantes. Su primera intención ha sido de renunciar a cualquier documento final, pero sintiendo la responsabilidad y un compromiso

hondo para con sus hermanos de las culturas indígenas, han querido compartir sus luces con la Iglesia toda, especialmente la Peruana, asimismo con el Episcopado y los Superiores de Congregaciones y Ordenes que por sus decisiones influyen en la actividad misionera ayudando u obstaculizando.

La preocupación del Seminario ha sido principalmente de orden práctico y concreto. Esto se refleja en el documento final, el cual quiere ofrecer más que doctrinas y teorías sugerencias y orientaciones para la pastoral. Dos veces se ha juzgado oportuno presentar algunos puntos doctrinales especialmente en la teología, que aunque no son completos y exhaustivos, dan a conocer el enfoque nuevo y del Concilio estudiados por la asamblea. Quieren servir de motivación para las sugerencias pastorales.

El acápite de "Teología" y "Catecumenado y Bautismo" señalan una parte titulada "doctrina". En esta recoge citas de la Biblia, párrafos de los documentos del Concilio, afirmaciones de congresos anteriores de Pastoral, asimismo reflexiones de los ponentes sobre este tema. Falta bastante coherencia en la presentación de esta base doctrinal, especialmente en cuanto a la teología. Algunos de sus enunciados parecen como ideas sueltas, pero no relacionadas unas con otras.

Para lograr una mayor sistematización del material, hubiera sido mejor subdividir la parte "VI. Iglesia Indígena Amazónica" como en

los demás acápites en problemática, doctrina y orientaciones.

El punto 2.5 de las orientaciones pastorales de "Antropología" parece haber nacido de una actitud de defensa en cuanto a la labor pastoral de Nativos. Por este motivo no parece oportuno incluirlo en el documento final. Asimismo el N° 2.3 de "Teología" que lejos de ser una sugerencia es una expresión de angustia y por esto no tiene lugar en esta parte. Tampoco correspondía al sentir general de la asamblea.

Un punto fuerte del documento constituye la presentación del ejemplo de una metodología que se basa en la experiencia evaluada de una evangelización que sabe respetar profundamente la cultura indígena. No quiere ser la última palabra, pero es una gran luz en el camino.

También la presentación clara de la meta y las sugerencias prácticas en cuanto a la Iglesia Autóctona Amazónica dan al documento un valor grande.

Roswitha von Oppenkowski
Vicariato de San José del Amazonas

DOCUMENTO FINAL

INTRODUCCION

La presentación del siguiente documento, sigue un orden estudiado y planificado, de acuerdo a las ponencias y estudios que se presentaron en la reunión de Pastoral de Nativos, llevada a cabo en Chaclacayo del 3 al 13 de febrero de 1974.

- 1.— Partiendo de la misma realidad donde trabajan los misioneros, se llega al conocimiento de la situación socio-económica de las tribus indígenas de la selva del Perú.
- 2.— Dicha situación se somete a una metodología científica, mediante la antropología para hacer el análisis de dicha realidad, como base de posibles orientaciones o sugerencias en la búsqueda de líneas pastorales para las tribus indígenas.
- 3.— Y dado que como misioneros, nuestro fin es llevar el mensaje de Cristo, se acude a la teología, para entrar en comunicación y

diálogo con las culturas primitivas no cristianas, buscando sus valores y aportaciones positivas, como base de nuestra evangelización. Y el primer hecho que encontramos en las religiones no cristianas de la Amazonía, es la posesión implícita de valores cristianos, contenidos en sus doctrinas, en su concepción de la vida, ritos, sentido religioso, etc.

Ellos tienen su propia concepción de lo religioso. Nosotros les traemos lo que completa, enriqueciendo e iluminando sus valores mediante la luz de Cristo, plenitud de la Revelación. De ahí surge la necesidad de transformaciones litúrgicas que sean fiel expresión en su contenido y significación del mensaje de Cristo, vivido en esas culturas Amazónicas.

I. REALIDAD SOCIO ECONOMICA Y ANIMACION DE LOS GRUPOS NATIVOS

1. Evaluación situacional a partir de lo constatado en reuniones anteriores. La situación se ha analizado a tres niveles:

1.1. Situación real.

1.2. Mentalización y sensibilización al problema nativo en los diversos estratos de la población.

1.3. Acciones emprendidas por las instituciones que operan a nivel dinámico.

1.1. *Situación Real*

Tomando como base una serie de indicadores significativos se ha pretendido establecer apreciativamente si la situación ha evolucionado positiva o negativamente a partir de lo constatado en el Encuentro de Iquitos (1971).

Los indicadores elegidos han sido:

- a) obtención de documentación ciudadana;
- b) participación en la autoridad a nivel local;
- c) participación en la vida política nacional;
- d) participación en la toma de decisiones que les atañen;
- e) participación en los servicios generales estatales;
- f) adecuación del sistema educativo a su realidad cultural;
- g) estado de tenencia de tierras;
- h) situación laboral (engaños, explotación, etc.);
- i) participación a la producción y al consumo;
- j) aparición de nuevas necesidades;
- k) uso reproductivo del capital líquido;
- l) alimentación y salud (suministro de proteínas);
- m) impacto de la dinámica del cambio nacional.

Para llegar a juicios más precisos, necesitaríamos un estudio detallado sobre cada uno de estos indicadores. Pero en conjunto, se ha percibido un positivo avance en el campo de muchos de los indicadores. Sin embargo se trata sólo de un despegue inicial pero a ritmo tan lento, que por sí solo, no justifica un pronóstico muy optimista, respecto al peligro de desintegración de los grupos Nativos constatado en la Reunión de Iquitos.

1.2. *Mentalización y sensibilización al problema nativo en los diversos estratos de la población*

A nivel de gobierno se aprecia un cambio de mentalidad que lleva a reconocer la existencia del Nativo como problema. Sin embargo no hay sensibilidad a este problema. Existe, al parecer, una sobrevaloración de los factores económicos, políticos y desarrollistas que bloquean decisiones fundamentales en pro de los Nativos (Leyes, disposiciones, etc.).

A nivel de funcionarios intermedios en la zona de Selva, se nota una cierta apertura y percepción del problema en muchos de ellos.

A nivel de autoridades inferiores, no se percibe modificación apreciable en su mentalidad negativa.

A nivel de Iglesia, la Comisión Episcopal de Acción Social intenta solidarizar la Iglesia peruana, como tal, con los problemas de los Nativos.

A nivel Conferencia Episcopal se echa en falta una captación real del problema de los Nativos.

A nivel de Vicarios Apostólicos, existe una cierta sensibilidad al problema, como consta en su declaración del 14 de agosto de 1971 (Justicia en el Mundo: apéndice), y los pronunciamientos de las Asambleas Episcopales de Selva, en Pucallpa 1972, y San Ramón 1973.

A nivel misioneros de base, existe, pero no en todos, percepción del problema; hay una tendencia positiva y alentadora.

A nivel de los mismos nativos y por acción de múltiples causas se acusa en casi todos los Vicariatos un claro despertar a la participación activa en sus propios asuntos y alternativas.

1.3. *Acciones emprendidas por las instituciones que operan a nivel dinámico*

Estas instituciones serían: Comisión de Asesoría a la Presidencia (COAP), Instituto Nacional de Planificación (INP), Comité de Desarrollo del Oriente (CDRO), Ministerio de Agricultura, SINAMOS, Ministerio de Educación, Vicariatos Apostólicos, Entidades Empresariales de Motivación Económica, Ministerio de Salud.

El resultado de la evaluación a través del punto de vista de los diversos Vicariatos, ofrece gran diversidad. Desde lo claramente positivo (obras de promoción social, emprendidas por algunos de los Vicariatos, Ley de Educación Bilingüe, promoción Sanitaria...), hasta la actitud claramente negativa de los grupos de presión y de poder económico que actúan en la Selva.

Existen, sin embargo, todavía incógnitas sobre la aplicación en la práctica, de la nueva Legislación Educativa. Resalta en otros casos la postergación o tibieza de acciones emprendidas (por ejemplo, la misma aparición de la ley de comunidades nativas, la inscripción extraordinaria de los Nativos en los registros civiles, etc...).

Sugerencias

- Establecer a nivel de Vicariatos conjuntamente, metas evaluables y asequibles, para una campaña de movilización e información de la opinión pública, creando una imagen justa de lo que son el Nativo y sus problemas.
- El misionero debe estar presente en toda la problemática en torno al choque producido en el Nativo por el contacto con el frente nacional de colonización. Esta presencia debería concretarse ahora en una ayuda y colaboración con los mismos Nativos, para que, organizados, asuman ellos mismos, su propia defensa y liberación.
- Al misionero le incumbe también la tarea de la Formación, entre los Nativos, de hombres que puedan asumir esta responsabilidad, al parecer ahora tarea prioritaria en el vértice liberatorio de la Evangelización.

II. ANTROPOLOGIA

1. *Problemática*

En las ponencias presentadas a la Asamblea surgió la problemática siguiente:

1.1. Que las sociedades nativas plantean un problema y una objeción a las misiones en cuanto que representan un grupo de culturas, diferentes de la nuestra, con sus ideas, ideales, creencias, esperanzas y valores. Una Evangelización etnocentrista y occidentalizada, no podría tener aceptación de parte de aquellas sociedades en cuanto a que estas no son únicamente recipientes pasivos, sino, al contrario, muy activos, con capacidad para enjuiciar y valorizar desde sus categorías mentales al cristianismo.

1.2. Muchos misioneros confunden hoy la sociedad nativa en cuanto que es numéricamente inferior, marginada y oprimida, frente a la sociedad dominante, con lo que constituye realmente los valores de una cultura, que

es la que al misionero debería interesarle. De esta forma oscurecen el problema que plantea esta sociedad a la pastoral y a la Iglesia; porque no es más poderoso el que más fuerza tiene, ni más sabio el que más conocimiento acumula, sino el que más dificultades ofrece y más problemas plantea. El nativo plantea muchos problemas y objeciones a la Pastoral y a la Iglesia; por solo esta razón debiera interesarle. Esta es la justificación antropológica de la preocupación misionera. De acuerdo a estas premisas, pueden presentarse las orientaciones pastorales siguientes:

2. Orientaciones pastorales

2.1. Se insiste en la necesidad de que se preparen los misioneros en las ciencias humanas auxiliares de la Misionología (Antropología, Lingüística, etc.), como medio eficaz para relacionarse y comunicarse con las sociedades nativas (Cf. Iquitos, Pucallpa y San Ramón). En esta línea se propone la reconsideración del proyecto del CELAM — UNESCO, pero de no ser posible su realización, se insiste en que el CELAM, como pedimos en San Ramón, lleve a efecto por su parte, su propio proyecto de formación de misioneros.

2.2. Dada la gran preocupación de ciertos organismos científicos por salvar los sistemas sociales, formas de vida y de expresión religiosa de las sociedades nativas en vías de extinción y dado el deseo de la Santa Sede (AG 26) de que la Iglesia de América Latina, se exprese por sí misma, se ve muy

conveniente y de suma necesidad la creación de un CENTRO DE INVESTIGACION ANTROPOLOGICA que disponga de un órgano de difusión a través del cual se dé a conocer al mundo la riqueza cultural y religiosa de las sociedades nativas que son hoy el objeto y preocupación de la Iglesia Misionera. Esto constituiría una aportación valiosísima al mundo y significaría por otro lado, una expresión de amor a los valores nativos, con gran prestigio para la obra misionera.

2.3. Las ciencias humanas y concretamente la Antropología han puesto de manifiesto el gran acervo cultural y religioso contenido en la mitología indígena, que cual "semillas del Verbo", hace posible la Evangelización y cristianización de las sociedades nativas. El misionero debe, pues, sumo respeto a esta mitología que debe descubrir como base para una eficaz tarea Evangelizadora. Por tanto se considera impropio ver en la Mitología un obstáculo para llevar a cabo esta tarea.

2.4. Los misioneros deben tener un esmerado respeto a las culturas indígenas. Sin embargo, al pasar de la teoría a la práctica, nos encontramos con una dificultad: Si bien en Documentos anteriores (Iquitos, 21-27 marzo 1971) se pensó que "no hay más caminos valederos para la Liturgia que el de una fe encarnada en la cultura", no obstante se dice también en ellos "son los creyentes quienes reinterpretan colectivamente su sistema religioso a la luz del hecho Salvador de Cristo", pero en la práctica surge la duda de quién es el que

reinterpreta: si la cultura indígena al cristianismo o el cristianismo a la cultura indígena. Tratándose de culturas nativas, solo es posible una fórmula: que los elementos cristianos estén absorbidos en el sistema del pensamiento "primitivo" el cual no pierde su estructura propia. El pensamiento "primitivo" reacciona ante el cristianismo, interpretándolo, partiendo de los esquemas mentales y de nociones de su propia cultura, integrando por este medio los elementos cristianos a las categorías indígenas. Este procedimiento del pensamiento "primitivo" no es el señalado por el Documento de Iquitos cuando dice que son los creyentes quienes... "reinterpretaban colectivamente un sistema religioso a la luz del hecho Salvador de Cristo".

Sin embargo, por este sistema, el indígena puede descubrir en el cristianismo nuevos valores y extensión de contenido que nosotros no somos capaces de descubrir con los criterios nacidos de nuestra cultura occidental. Este hecho es una llamada de atención al juicio que espontáneamente se emite, tildando de sincretismo cualquier interpretación que el indígena haga de la Doctrina cristiana a partir de su propia cultura.

2.5. Podría pensarse para el futuro en una revisión de la estratificación de las sociedades selvícolas, dada en los Documentos anteriores, considerando que la clasificación en "Nativo", "Rural", "Urbano" haya sido sólo una hipótesis de trabajo. Para ello, se hace necesario la elección de los criterios que me-

por pongan en evidencia la realidad demográfica de la Selva peruana. Esta sería una obra que demanda mucho tiempo, dedicación, e inversión de dinero y, por su magnitud, de competencia de los Vicarios Apostólicos; pero es tanto más urgente y necesario, cuanto mayor es la urgencia de dictar las pautas de la pastoral selvática. No obstante creemos que entre tanto, nadie estaría capacitado para criticar la Pastoral de "Nativos" y los congresos de misioneros que trabajan entre Nativos, mientras no se tengan datos estadísticos. Al mismo tiempo, no parece eclesial plantearse una pastoral más universalista apoyándose solo en un sentimiento de que las sociedades nativas pudieran extinguirse o sobre el temor de posibles proyectos de integración masiva, pues el misionero se debe más a las personas que a las culturas y donde están los marginados y las minorías desheredadas allí debe estar la Iglesia.

III. TEOLOGIA

1. *Base doctrinal*

En las ponencias se presentó la siguiente doctrina:

1.1. Hoy día la teología se ha hecho más pastoral y kerigmática, y considera a Dios como objeto principal en cuanto se ha revelado a Sí mismo en Cristo, y ha confiado su revelación en la Iglesia, para que por medio de ella sea anunciado a través de los tiempos.

La teología nos dice que la palabra de Dios es realidad dinámica y operante. Los Hechos de los Apóstoles nos refieren cómo la Palabra de Dios engendraba y desarrollaba la Iglesia y convocaba y reunía a los fieles.

Ahora bien, si el misionero es portador y servidor de la Palabra de Dios, al proclamarla "manifiesta la verdad" (2 Cor. 2, 17) sabe que lleva palabra de vida (Fil. 2, 16), palabra de salvación (Hechos 13, 26), palabra viviente y eficaz (Hb 4, 12).

Sabemos también que la Palabra de Dios

nunca vuelve vacía, sino que “cumple siempre su misión” (Is 55, 11).

La grandeza del misionero radica precisamente en ser ministros de la Palabra.

1.2. El Concilio Vaticano II enfatizó que la Gracia circula fuera de la Iglesia, posibilitando la salvación de los no explícitamente cristianos (L G 6 y 16; G S 22). En este sentido podemos afirmar que fuera de la Iglesia no hay salvación con tal que admitamos que donde hay salvación, ya está presente la Iglesia.

El cristianismo no es negocio de salvación, sino entrar en una relación personal de amor con Dios y los hombres en Cristo. En esta relación Dios pone los términos del diálogo: la oración, los sacramentos, el amor, etc., para que la acción de Cristo fluya con mayor abundancia, certeza, y plenitud definitiva (A G 5).

Tal es la verdadera motivación misionera que además es un precepto explícito de Cristo, y por tanto objeto de nuestra fe (Mt. 28).

1.3. La Encarnación es compromiso irreversible de Dios en favor de los hombres; la humanidad camina hacia la Salvación. El Creador desea la Salvación de toda la humanidad y actúa con su Espíritu en las culturas que viven al margen del cristianismo oficial (G S 16, 22), no solo porque en ellas hay valores religiosos que preparan al cristianismo, como una especie de Antiguo Testamento dentro de las culturas (L G 16), sino también como acción ya salvífica, semillas del Ver-

bo de Dios, que antes de hacerse carne, ilumina a todo hombre que viene a este mundo (G S 11, 57).

Esta postura es la más acertada y prudente en una primera reflexión teológica como punto de partida.

1.4. No es posible evangelizar fuera del contexto, de la realidad problemática, de las preocupaciones en que viven los hombres evangelizados. El Concilio Vaticano II y la Iglesia Latinoamericana y peruana empujan a los teólogos, en unión con los pastores, hacia el campo de la vida, de la historia.

En un fragmento de sabor antropológico, de la última sesión del Concilio se nos dice: nuestro humanismo se hace cristianismo y nuestro cristianismo se vuelve teocéntrico hasta el punto de que podemos afirmar que para conocer a Dios hay que conocer al hombre.

Si pensamos que la imagen del hombre y sus relaciones con lo sagrado deben estar concebidas en moldes mediterráneos, por no decir grecoromanos, o hebraicos, o babilónicos, reduciríamos nuestro campo de comprensión humana. Por eso no debemos dar por cerrada la investigación del hombre, objeto de redención, con solo unos esquemas; completémoslo con la gran riqueza de la cultura universal. Por eso no solamente se habla de valores religiosos, sino también socioculturales (R. N. C. 23).

1.5. El misionero en la Amazonía debe proyectar su acción "ahí" y "ahora" en medio

de esas ansias de liberación e independencia; en ese noble empeño de libertad económica, social, política, en ese medio concreto cultural y en un vigoroso proceso de cambio y transformación.

La actividad misionera ilumina y sana a ese movimiento cultural y religioso en Cristo, revelador del plan divino sobre la humanidad y clave de la historia. El da sentido a todo lo que se halla sembrado en el corazón de los hombres, de sus propios ritos y en las culturas de los pueblos (A G 2, 11).

Hay que reconocer que algo pasó en la historia, irrepetible, con la venida de Cristo. Esto lo profesamos y estudiamos. En las otras religiones es un ejercicio de la búsqueda de Dios. Los hombres tienen que encontrar la plenitud de la vida religiosa en Cristo. Pero nos falta mucho en adaptación, para que los primitivos entren en este diálogo de la historia de la Salvación.

La actividad misionera es ayudar a que el hombre tome conciencia de que ya camina en Dios, que le acompaña en la intimidad de su corazón y de su historia.

2. *Sugerencias*

2.1. En orden a lograr una Iglesia autóctona y una Teología encarnada en el mundo nativo se ve, como absoluta necesidad, dar al misionero un margen de confianza para posibles experiencias y en su campo considerarlo como un verdadero conocedor y especialista.

2.2. Es necesario que la Teología y las ciencias sociales, que estudian los pueblos primitivos, entren en un diálogo entre si, como fundamento de la acción misionera.

2.3. Por otra parte, frente al pequeño número de vocaciones misioneras nos causa verdadera angustia, la incapacidad de motivar a los jóvenes, para atraerlos a comprometerse en tareas evangelizadoras. Lo que los frena no siempre es el recelo ante el sacrificio, sino la mayor propensión hacia el trabajo de desarrollo o de liberación.

IV. EVANGELIZACION

Punto de arranque

A pesar de los varios años de Evangelización, una sana evaluación arroja resultados un tanto decepcionantes al comprobar, cómo el hecho de Cristo no ha entrado en el ethos religioso de estas culturas.

Somos sensibles ante las críticas de los antropólogos, pero conocemos también los límites de sus afirmaciones.

Estos hechos, las orientaciones del Vaticano II y un diálogo con la Antropología, nos llevan a cuestionar la metodología empleada en esta Evangelización.

Presentación de una metodología

Así como hay diferentes auditorios tenidos en cuenta por los cuatro Evangelistas (los judíos para Mateo, los gentiles para Lucas, etc.), de la misma manera debemos presentar el Evangelio a los Nativos teniendo en cuenta su lógica y sus esquemas mentales.

Habría que completar este enfoque, con las exigencias de una Evangelización liberadora efectiva y que alcance a todo el contexto de su realidad.

1. Tradición

Como la tradición hebrea llevó al pueblo de Israel a Cristo, así también cada pueblo tiene de alguna manera su historia de Salvación que le conduzca hacia El.

Por tanto:

1.1. El misionero debe, como primer paso, entrar en diálogo con los Nativos para descubrir en sus tradiciones, mitos y ritos la Presencia de Dios.

1.2. Debemos hacer caer en la cuenta a los Nativos de que todas las fuerzas ocultas y misteriosas que ellos invocan y que ellos ven como ayudadoras y favorables, vienen de un solo y único Dios.

(El primer paso de la Evangelización es llevarles al monoteísmo; esta fue la preocupación que aparece en la Biblia por centenares de años).

1.3. Cuando hallamos en la Mitología seres que son malditos a causa de alguna desobediencia o falta y/o vemos que la sociedad castiga o corrige ciertas maneras de obrar, podemos deducir de eso la Ley natural o los Diez Mandamientos, y el pecado original que se ha-

lla de una manera más o menos explícita en todos los pueblos.

1.4. Todos los objetos y ritos que ellos utilizan para alcanzar fuerza de un ser superior o para comunicarse con él pueden tomarse en cuenta, como preparación natural para liturgia y sacramentos.

1.5. Los ancianos o personas que transmiten mitos o dirigen celebraciones, pueden ser considerados como los profetas del Antiguo Testamento, porque son los que mantienen la Fe en lo Invisible y son el enganche natural con el profetismo y sacerdocio cristianos.

(Para mejor entender confróntese las Ponencias del P. Siro Pellizzaro sobre : “Evangélicación del pueblo Shuar”, “Orientación sobre Mitología Shuar”).

2. *Evangélicación*

2.1. Este único y solo Dios que les ayudó a los indígenas de muchas maneras es el mismo Dios Padre que manda, Dios Hijo que obedece, y Dios Espíritu Santo que da la fuerza.

2.2. El Padre envía al Hijo, para crear a todos los espíritus que existen; para crear el mundo y el hombre (mitología) y por fin para encarnarse en las entrañas de una mujer (Evangélicio).

2.3. Este Dios encarnado, Jesús, es el

mismo Dios de los Antiguos, pues tiene todos los poderes que El tiene (milagros de Jesús).

2.4. Dios quiere ampliar la familia tradicional y hacerla familia Universal (Iglesia), porque quiere ser Padre de todos los hombres (parábolas de Jesús).

2.5. Jesús perfecciona las costumbres tradicionales *quitando todo lo que se opone a* la familia universal. Doctrina de Jesús (perdón de los enemigos, sermón de la montaña).

2.6. Debemos hacer lo posible para que los ritos y sacramentos signifiquen en el contexto cultural de los Nativos, la fuerza del Espíritu Santo que Cristo entregó a su gran familia.

2.7. Para ello ayudará usar sus símbolos y ritos y promover sus oraciones, cantos, celebraciones y plegarias, que pueden llenarse de sentido cristiano ya que Cristo está presente siempre que algunos se reúnen en su nombre.

2.8. Los nuevos profetas predicán la tradición perfeccionada por el Espíritu de Cristo y proponen a Cristo como modelo de todos los Hijos de Dios.

2.9. *Antiguo Testamento*: Una vez aceptado Cristo por el Nativo, acudimos a la Biblia para interpretarlo mejor, ya que Cristo nació, vivió y se expresó en un contexto cultural hebreo.

V. CATECUMENADO Y BAUTISMO

El ministerio profético y litúrgico de la Iglesia en las poblaciones nativas de la Amazonía plantea serios problemas a la acción misionera, tanto por la falta de preparación de los Agentes de Pastoral, como por la dificultad de penetrar culturas diferentes.

1. *Doctrina*

1.1. “La Evangelización es la acción pastoral que anuncia a Cristo para suscitar la adhesión personal a El. Es el ministerio inicial de la fe” (Pastoral Indigenista, CELAM, p. 5).

1.2. “La Catequesis debe intensificar este acto inicial de fe, profundizado en el ministerio de Cristo al ritmo de la emergencia de las experiencias humanas individuales y colectivas” (Medellín, Catequesis, 5).

1.3. Estas dos acciones del ministerio profético conducen al bautismo como sacramento de la iniciación cristiana.

1.4. Además del bautismo, como medio de Salvación, es evidente que la Providencia Divina tiene otros modos para salvar a los no-bautizados.

2. *Problemática*

2.1. Por varias razones, muchos Nativos han recibido el bautismo sin ser ni evangelizados ni catequizados.

2.2. Cuando se verificaron la Evangelización y la Catequesis, muchas veces fue con categorías mentales ajenas al pensamiento y cultura indígenas.

2.3. Por lo tanto se cuestiona el modo de realizar el ministerio profético de la Iglesia en las culturas nativas, porque es necesario que el Agente Pastoral conozca este doble aspecto de la realidad:

- a) antropológico y cultural (lengua, categorías mentales, pensamiento, cosmovisión, mitología, religión, etc.);
- b) socio-económico-político (opresión, marginalidad, explotación, choque cultural, avance arrollador del grupo dominante, etc.).

3. *Orientaciones*

3.1. De todos es manifiesto que la línea de pastoral aceptable hoy día es la de investigación profunda de las culturas como preparación del agente pastoral, para el ministerio

profético y litúrgico, y al mismo tiempo una acción prudente basada en esta investigación.

3.2. Después del acto de adhesión de fe en Cristo por la Evangelización, el catecuminado es necesario para el bautismo de los adultos Nativos, como preparación para la iniciación y el compromiso cristiano.

3.3. En el caso de los bautizados no evangelizados ni catequizados se debería considerarlos pastoralmente como sujetos de la Evangelización y catequesis, como los no-bautizados.

3.4. El bautismo de los niños que viven en una familia cristiana y una comunidad cristiana no presenta mayores problemas, si los padres son conscientes de su obligación de asegurar la formación cristiana de sus hijos.

3.5. El modo de garantizar la formación cristiana permanente de los adultos es base segura de la futura formación cristiana de los niños.

VI. IGLESIA INDIGENA AMAZONICA

1. Constatamos que la Iglesia en la Selva no es una Iglesia autóctona, fue un trasplante de una Iglesia Universal con moldes occidentales, tanto que los mismos Nativos dicen que "hacerse cristiano es hacerse blanco y/o civilizado".

Se considera como grave la ausencia de agentes de pastoral originarios de las Comunidades Nativas. Esta situación revela, por una parte, la carencia, casi total, de Iglesia autóctona y de una gran inmadurez cristiana, y por otra el ser Iglesias administradas desde fuera.

2. A veces se oye hablar de "indigenización" de la Iglesia en el sentido de revestirla de un ropaje indígena. No estamos de acuerdo con esta ideología porque no es la del Vaticano II.

En la Constitución sobre liturgia Nº 37, nos recuerda que:

“...La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia; por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva íntegra lo que en las costumbres de los pueblos, encuentre que no esté indisolublemente vinculado a sus supersticiones y errores”.

Veamos además lo contenido en el N° 22 del Decreto A G:

“...dichas Iglesias reciben de las costumbres y tradiciones, de la sabiduría y doctrina, de las artes e instituciones de sus pueblos, todo lo que puede servir para confesar la obra del Creador. Para conseguir este propósito es necesario que en cada territorio socio-cultural se promueva aquella consideración teológica que someta a nueva investigación, a la luz de la Tradición de la Iglesia Universal, los hechos y las palabras reveladas por Dios, consignadas en las Sagradas Escrituras... Así se verá más claramente por qué camino puede llegar la Fe a la inteligencia, teniendo en cuenta la Filosofía o sabiduría de los pueblos y de qué forma pueden compaginarse las costumbres, el sentido de la vida y el orden social con la moral manifestada por la Divina Revelación”.

3. Debemos aceptar que por "las semillas del Verbo", hay ya Luz, Gracia y Presencia de Dios, allí mismo donde se debe anunciar el Evangelio.

La Iglesia invisible, en cuanto es pueblo de Dios, existe ya en germen allí mismo donde se tiene el mandato de "plantarla" (cf. LG 16).

Como misioneros queremos estar atentos tanto a estos secretos comienzos del Reino de Dios entre los grupos amazónicos, como a la implantación de la realidad de la Iglesia total en cuanto es Sacramento de Salvación.

4. Se trata, a ejemplo de Cristo, que encarnándose asumió una cultura determinada, de que se encarne la Iglesia en los grupos étnicos de Selva, asumiendo y perfeccionando todo lo bueno. "Así como el Padre me envió, yo os envió" (Jn. 20, 21).

5. Ante la cultura selvática, la Iglesia católica tiene planteado un gran reto. El mismo problema se presentó en la primitiva Iglesia apostólica, pues al cumplirse el mensaje del Señor de "anunciar el Evangelio a los hombres de todas las culturas" (Mt. 28, 19), se crearon conflictos al contacto con el mundo judío, greco-romano, lo mismo con China, etc.

6. Creemos que el problema de la Iglesia autóctona no tiene una solución clara, y mucho menos una solución definitiva, que sea valedera para todos los grupos indígenas de la Selva peruana. Pero la reflexión sobre el pa-

sado y la crítica de las distintas posiciones que hoy se dan los agentes de pastoral, permiten, al menos, descubrir algunos puntos de partida, que oriente la teoría y la praxis de la Iglesia en esta difícil tarea de encarnarse en las culturas autóctonas. Dichos puntos de partida, creemos deben ser los siguientes:

6.1. Ante todo hay que defender la meta: es necesario que en la Selva se forme una Iglesia autóctona que sea fiel a las raíces culturales selváticas. Y el motivo es la misma supervivencia del indígena como ser distinto. Y como tiene una cultura distinta, la Iglesia debe anunciarle el Evangelio de una manera distinta, por respeto elemental al modo de ser colectivo del indígena y porque es la única manera de que éste llegue a entenderla.

6.2. En cuanto al cómo conseguir esta meta de formar una Iglesia autóctona, parece que un principio general debe ser aceptar las formas religiosas indígenas actuales con sentido crítico. Es decir, hay que aceptar las creencias y costumbres mortuorias, los mitos cosmogónicos, las formas tradicionales de matrimonio, la manera de celebrar las fiestas, etc., porque es la forma como el indígena trata de comunicarse con Dios, y porque, en cierto sentido, es una verdadera comunicación de Dios con el indígena. Pero al mismo tiempo, hay que criticar, —con ellos y tras una prolongada labor concientizadora— esas mismas formas religiosas indígenas actuales, por lo que tienen de imperfectas.

6.3. Ante la situación actual, es indudable que no debe hablarse de una Iglesia autóctona hasta que las comunidades indígenas tengan obispo, sacerdotes y ministros nativos.

Los misioneros actuales deben tomar como meta de su misión, lograr progresivamente la formación de estos autóctonos. Es desear que cada comunidad pueda proponer sus ministros y en la formación progresiva de estos, cuidar de no desarraigarlos de su cultura y ambiente.

7. Obstáculos para la realización de una Iglesia autóctona:

7.1. Existen actualmente unas demarcaciones territoriales inadecuadas que dividen a los grupos nativos entre sí. Se sugiere respetuosamente a la Conferencia Episcopal del Perú la revisión de los límites de los Vicariatos Apostólicos, cuando ella lo tenga a bien con el fin de unificar más fácilmente la pastoral de Nativos de la Amazonía Peruana.

7.2. La estructuración en parroquias al estilo tradicional, a veces prematura, hechas por razones de tipo sociológico, ocasiona el fraccionamiento de un grupo Nativo relativamente numeroso en grupos minúsculos, a los cuales se les resta importancia y quedan como marginados en cada parroquia.

7.3. La estructuración actual de las parroquias en las que están representados diversos elementos de la población como colonos, ribere-

ños y Nativos, conlleva el que el énfasis pastoral, atribuya a los más integrados dentro de nuestras culturas una mayor atención olvidando un poco a los Nativos y a quiénes tienen el cargo de ellos, los que en estas circunstancias no pueden realizar una auténtica y autónoma labor pastoral.

7.4. Ciertas diferencias de criterios respecto de la distribución y ubicación de las personas y sus labores concretas en el trabajo misional, pueden ser causa del alejamiento de los Nativos en perjuicio de su Evangelización.

7.5. Otro obstáculo es la falta de libertad de acción en el misionero para emprender nuevas experiencias, frenadas a veces por incomprendimientos mutuos.

8. Proposición de una comisión pastoral de Nativos:

Dadas las circunstancias geográficas expuestas, la organización parroquial, las estructuras pastorales, los problemas de adaptación, las relaciones intervicariales y el contacto con el Gobierno, pensamos que, para dar solución a este complejo problema de la actividad misional es necesaria la constitución de una comisión que integre a diversos misioneros entre los que estén representadas especialidades como: Teología, Antropología, Pastoral de Nativos, Legislación indígena. Esta Comisión se encargaría de estudiar los problemas de todos los territorios de misión de manera homogé-

nea ya que participa de la misma temática del Nativo. Estaría asesorada por un Vicario Apostólico, quien estudiaría las fórmulas propuestas por dicha Comisión, para que en nombre de ella pueda actuar dentro de los territorios de misión y ante el Gobierno Nacional.

Ponentes y temas respectivos

P. RICARDO ALVAREZ, O.P. antropólogo, V.A. de Pto. Maldonado: "El compadrazgo entre los Piro del Alto Ucayali".

P. LUIS URIARTE, S.J., antropólogo, V.A. de S. Javier del Marañón: "Las culturas amazónicas: ¿cómo funcionan?".

Dr. FEDOR LARCO DEGREGORI, Instituto Nacional de Planificación, Jefe de la Oficina Zonal de Iquitos: "Realidad socio-económico-política de los Grupos Nativos".

Dr. ALBERTO CHIRIF T., Dirección General de Organizaciones Rurales (Sinamos): "Ley de Comunidades Nativas".

Dra. INES POZZI ESCOT, Directora del Centro de Investigación lingüística de la U. San Marcos: "Culturas Nativas y bilingüismo en las escuelas".

P. FCO. INTERDONATO, S.J., Prof. en la Facultad de Teología: "Salvación fuera del Cristianismo; significado de la expresión 'cristianos anónimos'; teología del bautismo".

P. JOSE MARIA GUALLART, S.J., V.A.

San Javier del Marañón: "Las semillas del Verbo".

P. JOSE RAFAEL ARBOLEDA, S.J., antropólogo, profesor en la U.C. de Bogotá, consultor delegado por el Secretariado para las Religiones no-cristianas: "Teología del valor de las religiones no-cristianas".

MONS. JAVIER ARIZ, V.A. de Pto. Maldonado: "Teología de la Misión a la luz de Vaticano II".

MONS. BABINO PERAL, V.A. de Iquitos: "Catecumenado y Kerygma: experiencia en Nueva Guinea".

MONS. GUSTAVO PREVOST, V.A. de Pucallpa: "Catecumenado y Kerygma: experiencia en China".

P. ADOLFO TORRALBA, O.P., V.A. de Pto. Maldonado: "Pastoral Indigenista".

P. SIRO PELLIZARO, S.D.B., misionero con los Shuars del Ecuador: "Evangelización del Pueblo Shuar". — "Mitología Amazónica". — "Animación y Organización de los Grupos Nativos".

P. MANUEL MARZAL, S.J., antropólogo, asesor de pastoral nacional: "Reflexiones en torno a una Iglesia Indígena para la Selva" — "Metodología de Investigación socio-religiosa".

P. GASTON VILLENUEVE, P.M.S., V.A.

de Pucallpa: "Animación y Organización de los Grupos Nativos".

P. FELIPE ZALBA, O.P., Dir. Nacional de las O.M.P.: "Dimensión pastoral de las Obras Misionales Pontificias".

Secretariado

Carmen Salazar G.
Hna. Irene Racines.

Organizadores

P. JUAN MARCOS MERCIER,
Coordinador de Pastoral de Nativos de la Selva Peruana, V.A. de S. José del Amazonas,

P. ROBERTO VINET POIRIER, P.M.E.,
Coordinador General de la Pastoral de la Selva Peruana, Vicariato Apostólico, Pucallpa, Perú.

Segundo Seminario de Pastoral de Nativos

Lugar: Chaclacayo (30 Km. de Lima), Perú.
Organizan: La Coordinación General de Pastoral de la Selva Peruana.
La Coordinación de Pastoral de Nativos.

Grupos Nativos Atendidos (25) por los participantes en el seminario:

Aguarunas	Cunibos	Mayorunas	Secoyas
Alamas	Campas	Mulatos	Shipibos
Amahuacas	Chayahuitas	Orejones	Yaguas
Arabelas	Jíbaros	Piros	Yaminahuas
Huitotos	Machiguengas	Marinahuas	
Cocamillas	Mashcos	Quichuas	

PARTICIPANTES:**Perú:**

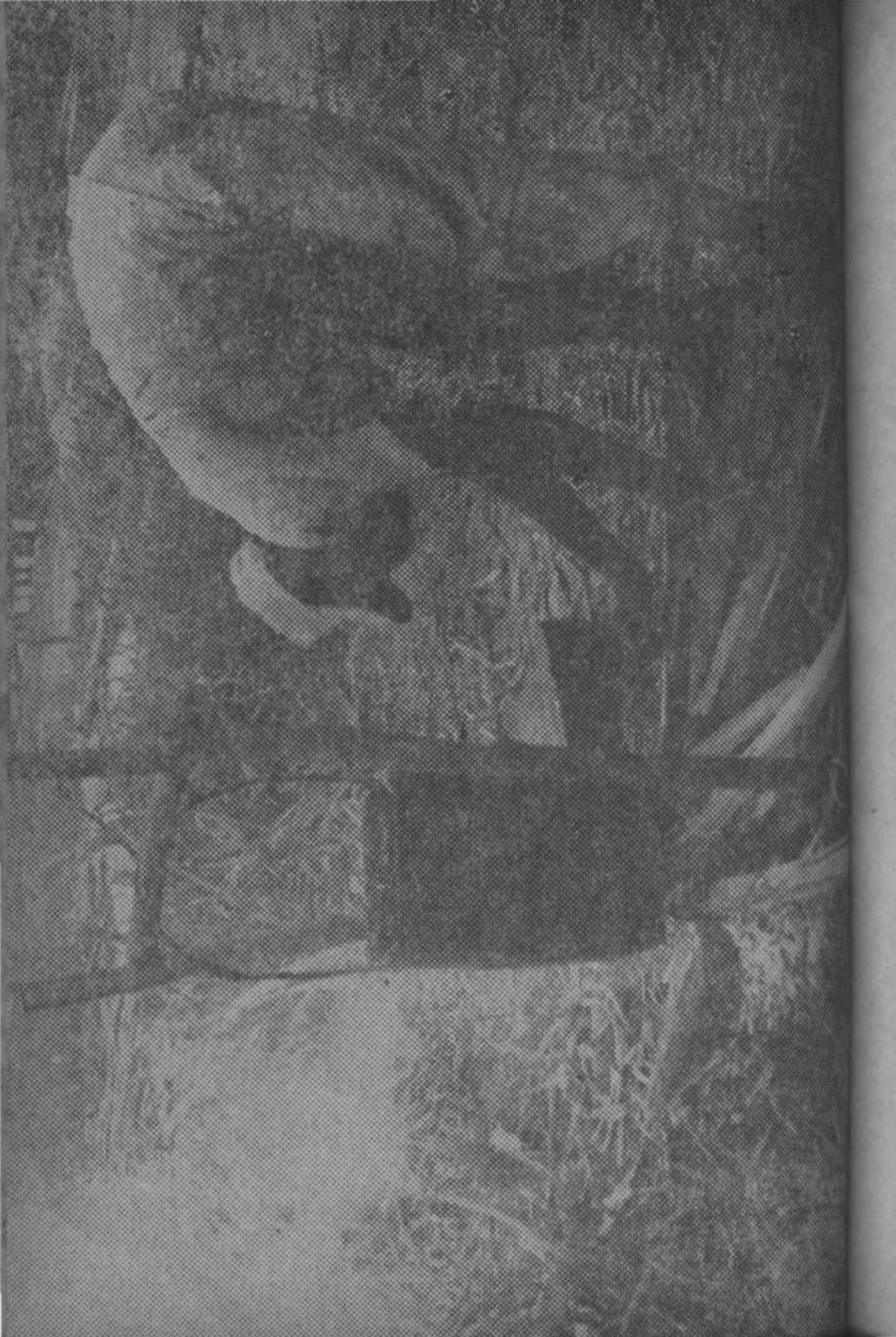
VICARIATOS APOSTOLICOS	Obispos	Religiosas	Sacerdotes	Hermanos	Seminarista	Seglares	Total
Iquitos	1		2				3
Pucallpa	1	3	2				6
Pto. Maldonado	1	3	7	1			12
Requena	1	3					4
San Javier del Marañón	1	3	9		1		14
San José del Amazonas		1				1	2
San Ramón	1	2	3				6
Yurimaguas			12				12
TOTAL:	6	15	35	1	1	1	59

Colombia: 1 sacerdote y 2 religiosas**Ecuador:** 2 sacerdotes y 3 religiosas**SECRETARIADO:** 2

Los Obispos de la Selva presentes en Requena, con motivo de la Ordenación Episcopal de Mons. Odo-rico Saiz Pérez, el 10 de marzo de 1974, expresaron su satisfacción por el valioso aporte Misionológico, fruto de las experiencias y estudios de los participantes en el Seminario y su deseo de que estos trabajos sean un eficaz impulso para una labor permanente y concertada.

V. PRIMER ENCUENTRO DE PASTORAL RURAL DE LA SELVA

Indiana, del 5 al 10 de enero de 1975



PRESENTACION

I. CONTENIDO

1. La Asamblea

Las Asambleas Episcopales de Pucallpa (1972) y San Ramón (1973) marcaron ya las líneas de la pastoral rural de la selva: Formación de Comunidades cristianas con sus propios animadores y como una exigencia para lograrlo, la necesidad de Equipos Misioneros dedicados a esta labor pastoral.

El encuentro de Indiana nace entonces de la necesidad de profundizar en las líneas teológicas y pastorales de Area rural señaladas en dichas Asambleas Episcopales.

La necesidad y la urgencia de este encuentro quedó demostrada: Noventa y cuatro agentes de pastoral rural de los Vicariatos de San Ramón, Pucallpa, Requena, Yurimaguas, Iquitos, San José del Amazonas y de la Prelatura de Moyobamba, se hicieron presentes en Indiana para participar en esta Asamblea.

1.1 Su característica: *La Pastoral Rural. Las reflexiones de la asamblea se circunscri-*

bieron al trabajo de evangelización en las poblaciones campesinas y a compartir las diversas experiencias que en esta línea se han venido realizando en la VIII Región Pastoral.

La presencia de 25 animadores autóctonos con su lenguaje propio, con sus inquietudes, sus angustias, sus gozos y esperanzas; junto a otro grupo formado por Obispos, sacerdotes, y religiosos, enriqueció las reflexiones y contribuyó grandemente a la profundización de la nueva línea de pastoral en la selva.

1.2 El espíritu que ha presidido la Asamblea: "Hablamos el mismo idioma, pero no tenemos el mismo lenguaje". Los dos grupos con diferencias tan marcadas, presentes por primera vez juntos en una asamblea, suponía un doble riesgo: por una parte una Asamblea con predominio de la estructura y mentalidad clerical y por otra, el predominio de la tendencia práctica, concreta "de casos" propia de la mentalidad campesina.

Gracias al esfuerzo de adaptación y comprensión de unos y otros, se consiguió una asamblea para todos. El Espíritu animó al grupo e hizo sentir su presencia comunicando a los asambleístas una actitud de escucha, de diálogo, de búsqueda valorando el aporte de cada uno, especialmente de los más sencillos, de los hombres de campo que son los verdaderos protagonistas de nuestra Iglesia de la selva.

Obispos, sacerdotes, religiosos, animadores de Comunidades, con una sola meta, con un solo ideal: conseguir la Iglesia autóctona, nos esforzamos en cada momento por descubrir los caminos que nos llevarán a la formación de la Iglesia local rural amazónica.

Un clima de sencillez y franca comunicación unió a los participantes a lo largo de la asamblea favoreciendo una alentadora experiencia de Iglesia.

1.3 La Asamblea ¿cumplió su objetivo?— El Encuentro de Indiana como toda labor humana tiene sus lagunas y puede perfeccionarse, sin embargo podemos afirmar que en Indiana sí se profundizó en las líneas de pastoral rural de Pucallpa y San Ramón. Además el intercambio de experiencias entre los que trabajamos en este tipo de pastoral, enriqueció el método de trabajo.

Las líneas de la pastoral rural se irán ahondando en la medida en que se propicien encuentros como éste donde se pueda evaluar el trabajo e iluminarlo con nuevas perspectivas.

II. APORTE CRITICO A "REFLEXIONES"

1. Los números 1 y 2 de Reflexiones, son una llamada de atención a interesados por conocer la realidad política, económica, social, cultural y religiosa, sobre la que vamos a actuar en nuestra labor pastoral.

Las reflexiones vertidas en estos puntos de manera sintética y completa, nos ponen en evidencia la situación del hombre del campo: un hombre humillado y desposeído, que ha perdido en gran parte la fe en sí mismo, en sus valores y en sus posibilidades; por la continua presión dominadora sufrida a lo largo de casi cuatro siglos.

Compromiso

Esto exige una actitud de adaptación en los agentes de pastoral y a los coordinadores, programen cursos que favorezcan el conocimiento de esta realidad (como el CAAAP por ej.). Nos comprometemos a esforzarnos para que nuestra labor pastoral se oriente a devolver al hombre del campo su conciencia de persona, miembro de una sociedad política y agente de su propio destino.

2. La Realidad Religiosa del Ambiente Rural (Reflex. 3).

El aspecto religioso está incluido en el contexto sociocultural. Es una consecuencia del mismo.

Las manifestaciones religiosas que encontramos en el hombre del campo, están orientadas, a simple vista, en una línea sentimental y mítica y carecen de hecho de la riqueza y profundidad que da la evangelización. Pero en la medida en que ahondemos en la religiosidad del hombre del campo descubriremos en

ellas esencias cristianas, "semillas del Verbo" que constituye una riqueza y es la base para la evangelización.

Compromiso

Convencidos de la obra salvífica de Dios en el hombre del campo y devolviendo a este hombre nuestra confianza, debemos sumergirnos en su realidad y buscar seguridad en ella y con ellos a Dios que se manifiesta a todos.

Escollos posibles

En nuestro deseo de cristianizar nuestra realidad, podemos incurrir en nuevas formas de colonialismo.

Al sentirnos demasiado seguros de nuestros métodos y nuevas formas de evangelización, podemos atropellar aquello de positivo que subsiste en la sociedad en que se encuentra sumergido el hombre de la selva.

Esto puede pasar sobre todo si falta una constante evaluación del trabajo y si no nos apoyamos suficientemente en la fuerza del Espíritu.

3. La Iglesia Amazónica como signo de salvación (Reflex. 4 y 5).

La Iglesia de la selva debe hacer una autoevaluación para descubrir los elementos necesarios para ser signo comprensible y para evitar aquello que le oscurece.

Si la Iglesia de la selva se quiere autóct-

tona a sí misma, tendrá que ser un signo comprensible de salvación para los hombres de la selva. La Iglesia es signo en la medida en que realiza su misión salvífica a través de tres dimensiones.

Aspecto profético.— Descubre y revela al Señor Jesús (LG 5) proclama la salvación del mundo entero, invita a los hombres a responder a la llamada de Dios y a escoger la salvación que El ofrece y que está realizando.

Aspecto litúrgico.— Celebra la presencia de Dios, la realización de la salvación y su propia encarnación. La liturgia dependerá del ministerio de la Palabra. Será elaboración de la misma comunidad en base a la proclamación de la Palabra, de un mensaje que haya sido escuchado y aceptado.

Aspecto directivo.— Orienta y anima la comunidad cristiana, la educa en la fe para que ella vaya siendo, con el crecimiento en la fe y el compromiso, el testimonio y signo de amor entre los hombres concretos.

Compromiso

Esto nos exige descubrir algunas deficiencias de nuestros comportamientos evangelizadores como por ejemplo:

— La falta de fe en la acción del Espíritu antes de nuestra presencia. La superficialidad con que analizamos ciertos hábitos y prácticas

de nuestros pueblos o la mala interpretación que hacemos de los mismos.

— La imposición indiscriminada de nuestros ritos, nuestras canciones, nuestros ceremoniales litúrgicos en lugar de esforzarnos por formar la comunidad cristiana quien es la llamada a elaborar su propia liturgia.

— Usamos el mismo idioma de los grupos con quienes trabajamos pero no nos esforzamos suficientemente por descubrir su lenguaje y adaptarnos al mismo.

— En nuestro afán de “purificar” a nuestro pueblo de sus “malas costumbres” (elementos que pertenecen al núcleo ético mítico) corremos el riesgo de hacer que se sientan despojados de sus costumbres y hacer del evangelizado un desubicado, en su propio mundo, un hombre “promovido”, pero ajeno a su propia comunidad cristiana.

El reconocimiento de estas y otras deficiencias, nos llevará al compromiso de adaptar nuestro modo de evangelizar a la manera como lo hacía la primera Iglesia y que tan detalladamente la encontramos indicada en los Hechos de los Apóstoles.

Escollos posibles

En nuestro afán de formar las comunidades autóctonas, podemos hacer de ellas comunidades “ghetto”, sectarias, empobreciénd-

dolas de esta manera por privarlas del sentido universal y misionero.

Si consideramos que las comunidades cristianas deben ser formadas sólo por adultos descuidando a los jóvenes habría el riesgo de marginar a un gran porcentaje de nuestra sociedad formada por ellos, privando de esta manera a la comunidad cristiana de los valores propios de la juventud.

4. La Comunidad cristiana rural (Reflex. 6).

La formación de la Comunidad Cristiana tiene como base la comunidad natural.

La luz de la Palabra, hace germinar la semilla del cristianismo que se encuentra en todas las comunidades. En este avance progresivo llegará el momento oportuno para celebrar la Eucaristía ya que toda comunidad cristiana tiene en sí misma los elementos necesarios que le han de servir para su progresiva maduración hasta llegar a la celebración eucarística.

Compromiso

Esta línea de pastoral de formación de comunidad cristiana, exige la integración de Equipos Misioneros dedicados a alentar el desarrollo de dichas comunidades.

Nuestra experiencia de trabajo en Equipo mixto durante tres años consecutivos, nos manifiesta que esta forma de integración de

Equipo ofrece ventajas y parece responder mejor a las exigencias de la pastoral rural, porque:

— Ayuda a tener una visión más completa y matizada de la labor pastoral.

— Abarca campos diversificados del hombre y de la mujer.

— La vivencia de respeto, igualdad y responsabilidades compartidas, ayuda a concientizar respecto al valor de la mujer quien se encuentra en una situación de postergación a la cual la tiene acostumbrada el hombre en nuestro medio.

— Dada la tendencia a considerar la religión como propia de mujeres y niños, la presencia de un hombre (sacerdote o laico) en el Equipo, ayuda a que los hombres se interesen por el mensaje evangélico.

Es importante que en el Equipo se viva la Eucaristía y siempre que sea posible, también se celebre. La celebración diaria de la Eucaristía que supone la presencia de un sacerdote en el Equipo nos parece que es lo mejor.

Es necesario que el Equipo Misionero permanezca en cada comunidad un tiempo suficiente que le permita integrarse en ella y se manifieste como signo vivencial del mensaje evangélico.

Dada la gran cantidad de pueblos donde todavía no existe Comunidad Cristiana, se ve la necesidad de tener más Equipos Misioneros dedicados a esta labor.

Los responsables de la Iglesia deben es-

tudiar el caso para dar solución al aspecto económico y que no sea éste el motivo que impida la formación de más Equipos.

Escollos posibles

— *Si el Equipo Misionero no se integra en sí mismo formando una verdadera comunidad, sería una antitestimonio de lo que predica.*

— *Por el hecho de estar avocados a un campo de la pastoral se corre el riesgo de limitarse a ese campo y perder la perspectiva de la pastoral de conjunto.*

— *Los Equipos al permanecer fuera de sus propias comunidades religiosas por períodos más o menos prolongados corren el riesgo de desintegrarse de sus respectivas comunidades. Creemos que esta desintegración no se da sin la paralela desintegración del Equipo.*

— *En caso de que el Equipo se integre con personas a las cuales se les “destine” a este tipo se puede preveer el fracaso. Por esta razón el Equipo se debe formar con personas que se sientan llamadas a esta misión y reúnan condiciones para ello.*

5. Los Animadores de Comunidad Cristiana (Reflex. 7)

La formación de Comunidades cristianas locales supone necesariamente sus propios Animadores.

Donde ya existe Comunidad Cristiana es ella la llamada a ayudarse con diversos ministerios según sus necesidades y por lo mismo con los Animadores que necesita para su desenvolvimiento y para su vinculación con su pastor y sus sacerdotes.

Donde todavía no existe, es preciso tener una gran flexibilidad para acomodarse a las circunstancias peculiares de cada pueblo.

La experiencia nos enseña varios caminos para descubrir a estos Animadores.

Es condición indispensable que el Equipo Misionero con sus visitas (las que sean necesarias) haya llegado a conocer al pueblo y a su vez el pueblo conozca al Equipo, su labor y objetivos y que tenga confianza en él.

La mentalización sobre la Comunidad Cristiana es indispensable. Señalamos algunas experiencias en esta elección:

— El pueblo reunido para tratar de la Comunidad Cristiana presenta a los posibles Animadores.

— Ellos nos vinculan con otros que también pueden ser Animadores.

— Se les descubre también en reuniones de grupos pequeños a través de su participación e interés que manifiestan.

— En contactos personales con los que manifiestan interés por la Comunidad Cristiana y a nivel de grupos con los mismos.

Compromiso

Al tratar de formar estas comunidades con sus Animadores nos comprometemos a elaborar programas de formación y capacitación para los mismos y llevarlos a la práctica teniendo en cuenta las normas dadas en los Documentos que se refieren a la pastoral de la selva.

Posibles escollos

Al tratar de promocionar a los Animadores de la Comunidad podemos caer en el riesgo de crear la figura de una promoción mal entendida que los haga sentirse superiores a los demás o busquen a través de esto ventajas personales.

Conclusión

A pesar de los riesgos que supone el seguir las nuevas líneas pastorales señaladas en "REFLEXIONES" estamos llamados a caminar, a dar los pasos necesarios con optimismo y esperanza en la construcción de la Iglesia de la Selva.

Angel Goenaga

*y equipo itinerante
Prelatura de Moyobamba*

REFLEXIONES

INTRODUCCION

Noventa y cuatro agentes de la Pastoral Rural de los Vicariatos de San Ramón, Pucallpa, Requena, Yurimaguas, Iquitos, San José del Amazonas y de la Prelatura Nullius de Moyobamba se reunieron en Indiana desde el 5 al 10 de enero de 1975 para reflexionar sobre el trabajo de evangelización en las pequeñas poblaciones campesinas, al mismo tiempo que compartir las diversas experiencias que en esta línea se han venido realizando en la VIII Región Pastoral.

Fruto de estas jornadas de convivencia, oración y trabajo son las reflexiones que, informalmente plasmamos sobre el papel para el servicio de todos aquellos que en los actuales momentos tratan por diversos métodos de buscar las bases generadoras de una Iglesia Autóctona.

Obispos, sacerdotes, religiosos y animadores de comunidades, unidos, hemos vivido una hermosa experiencia de Iglesia, en un clima

de sencillez, de escucha, de franca comunicación. El Espíritu nos ha animado y hemos sentido su presencia que nos impulsa a continuar el camino, naciente aún, pero lleno de esperanzas.

1. LA SITUACION ACTUAL DEL CAMPO

Una mirada global a nuestro mundo ribereño nos lleva inmediatamente a comprender la situación de postración y abandono en que se ve sumido. Innumerables son los rasgos que tanto política, como económica, social y cultural, evidencian una dominación.

a) Políticamente hay imposición, desadaptación legal a la realidad, regímenes de gobierno local verticales, que impiden una participación efectiva.

b) Económicamente hay una desvalorización de los productos, escasez, falta de control de precios, explotación laboral.

c) Socialmente se advierte una rigurosa estratificación de grupos, discriminación racial, explotación de la mujer, etc.

d) Culturalmente, desintegración, desvalorización de la propia cultura, sistema genérico de educación que aleja de su realidad.

La complicada red se extiende hasta las mínimas manifestaciones de la vida en la región. Tratando de encontrar las causas, vemos una cadena ininterrumpida de relaciones entre causas-consecuencias-causas, que pueden aclarar un poco la raíz misma de estos males.

2. CAUSAS DE LA SITUACION DEL CAMPO

2.1. Tratando de conocer más profundamente las razones que han originado esta situación hemos llegado a comprender que la causa global es el sistema capitalista en que estamos envueltos tanto económica, como política, social y culturalmente.

El capitalismo ha impuesto, al mismo tiempo que unas estructuras que aprisionan a la mayoría rural, un esquema de valores totalmente individualistas, una moral de la ganancia, un espíritu de promoción en función de los intereses personales.

Al mismo tiempo ha destruído todo aquello que propende a la superación colectiva, a la educación liberadora que lleve a que los oprimidos campesinos adquieran conciencia de clase y luchen por la conquista de sus derechos.

El Capitalismo tiene en nuestro ambiente una compleja trama de ramificaciones que alcanzan todos los lugares, grupos y estamentos. Podríamos indicar algunos:

a) Por parte del sistema mismo:

— Verticalismo en los sistemas de gobierno. Centralismo burocrático.

— Absorción devoradora de la ciudad al campo.

— Dirigismo y control político social de las comunidades por parte de los que tienen más.

— Implantación como "mal necesario" del sistema de comercialización: intermediarios, rematistas, comerciantes, chinganeros, patronos, etc.

— Las compañías petroleras con todas sus consecuencias de encarecimiento del costo de vida, escasez del transporte, disminución de producción agraria y consiguiente desintegración social de los caseríos, incremento precipitado del proceso migratorio.

b) Por parte de las consecuencias generadas por el mismo sistema:

— Desorganización de base, irresponsabilidad, desconfianza, inconstancia, factores éstos acentuados por el ecosistema (geografía, distancias, clima, etc.).

— Alimentación precaria, servicios deficientes en cuanto a salud, etc.

— Falta de una educación que lleve al ribereño a superar la conciencia ingenua y fatalista que tiene sobre su situación y las causas que lo originan.

2.2. Hay además otros factores secundarios que han influido, como en muchos casos, la actitud paternalista y etnocéntrica de los misioneros, y otras instituciones de beneficio; profesionales y autoridades incompetentes; influencia del servicio militar; proximidad a las fronteras de Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia, etc.

2.3. Cuatro siglos ininterrumpidos de presión dominadora sobre la selva han dado como resultado una sociedad humillada y desposeída, que ha perdido en gran parte la fe en sí misma, en sus valores y en sus posibilidades. Podríamos, así constatar:

1. La época colonial que en la selva se traduce en una acción evangelizadora que rompe con esquemas de la vida tribales para implantar con la fe cristiana, modelos de comportamiento ajenos a su historia, cultura y medio ambiente. El indio es considerado como "pagano".

2. Época del nacimiento del capitalismo mercantilista, que se caracteriza por imponer un régimen con características neofeudales. El indígena es considerado como "salvaje" al que hay que civilizar.

3. Período del caucho, en que la selva cae bajo el capitalismo industrial extranjero. Hay un incremento de migración del resto del país y del exterior. Se ejerce una fuerte presión colonizadora sobre los nativos convirtiéndolos de nuevo en esclavos.

4. La caída del caucho determina un paso hacia la colonización agraria de los mismos viejos patrones extractores. Régimen feudal de tipo paternalista.

5. En el período de integración a la vida nacional la selva se va a convertir en una colonia del propio país. Del patrón colono se pasa a la dependencia de los consorcios comerciales en cadena y a la intermediación. Hay un asentamiento de pequeños poblados en las márgenes de los ríos.

6. El período del petróleo movilizará a una gran parte del sector rural para incorporarlo a la fuerza de producción. Nuevos modelos de comportamiento, hábitos de consumo, desintegración precipitada, son las consecuencias de este fenómeno (1).

(1) Cfr. Anexo P-001. P. Jesús San Román.

3. LA REALIDAD RELIGIOSA DEL AMBIENTE RURAL

Las presiones colonialistas de largos años de historia sobre la cultura del hombre amazónico, lleno de vivencias religiosas y de significaciones míticas, así como la insuficiente evangelización arrojan como resultado un ambiente rural con una religiosidad mezclada de valores ancestrales, formas cristianas y concepciones sacrales del mundo y cuanto les rodea. Se pueden vislumbrar aquí grandes riquezas, punto de partida para una evangelización y una acción cultural.

Algunos rasgos directamente religiosos

— Culto a los difuntos, sentido de la inmortalidad.

— Veladas.

— Sentido de la Providencia.

— Mitos y Leyendas.

- Sentido sacral de la familia.
- Sentido de la presencia de Dios en todo.
- Conciencia de culpa en relación con lo trascendente.
- Vivencia de la lucha entre el bien y el mal en diversas formas.

Algunos rasgos cristianos que caracterizan a la cultura rural

- Espíritu de colaboración y ayuda mutua.
- Hospitalidad.
- Capacidad para compartir los valores y alegría de la Comunidad.
- Sentido profundo de la maternidad.
- Respeto y valoración de la vida en sentido amplio.
- Sentido arraigado de la fiesta.

Conviene sin embargo, dejar bien establecido que el problema religioso no puede ser tratado aisladamente del contexto socio-cultural, con el cual le unen estrechas relaciones.

4. LA IGLESIA COMO SIGNO DE SALVACION EN ESTE CONTEXTO

4.1. Un signo tiene que significar, es decir, "hacer más claro" un concepto o una realidad. Si un signo es ambiguo o poco claro, o desconocido no ayuda y es como inútil.

La iglesia debe ser realmente un signo comprensible de la salvación que trajo Cristo a los hombres. Para eso se requiere la fe, porque "sin ella nosotros no podemos comprender que eso que llamamos Iglesia sea un signo significativo de su origen divino, instituido por el Hijo de Dios y vivificada por el Espíritu del Padre y del Hijo. O sea, por el Espíritu Santo. Sólo podemos percibir esta acción por la fe". (Iglesia signo de Salvación, Mons. Odorico Saiz, P-002).

Si la iglesia de la selva se quiere a sí misma autóctona, tendrá que ser un signo comprensible de salvación para los hombres de la Selva.

4.2. *Características*

4.2.1. Vemos que la Iglesia actual de la selva no es del todo signo comprensible:

- el hombre del campo identifica a la Iglesia con el edificio y la autoridad jerárquica.
- no tiene conciencia de comunidad eclesial: no se vive la alegría de la vida fraternal, porque se predicó muchas veces un cristianismo triste.
- El grupo satisface sus necesidades religiosas fuera del contexto de la comunidad cristiana.
- Los misioneros extranjeros, muchas veces, hemos sido antisigno. Hemos presentado aquí una figura de Iglesia acomodada, de una institución de poder, alejada del pueblo y de su cultura.
- Faltó quizás la urgencia por crear y cultivar aquí un Clero propio, y formar elementos laicos hacia una participación activa en la Evangelización.

4.2.2. Se reconoce, sin embargo, con mucha alegría, que la Iglesia de la selva presenta características de signo.

Tengamos en cuenta que la actual etapa de evangelización comenzó no hace muchos años. El factor tiempo, unido a la idiosincrasia del hombre de la selva y la, a veces deficiente, forma de presentar la figura de la Iglesia, nos ha llevado a la actual situación, pero podemos afirmar que es signo verdadero, aunque ambiguo:

- La Iglesia predica la verdad y la liberación.

- Defiende los derechos del pobre, de la masa explotada y colabora en la promoción del pueblo.
- Las nacientes comunidades cristianas tienen conciencia de ser hijos de Dios y hermanos en Cristo: viven la fe, buscan su promoción y celebran a su Dios.
- Se está promoviendo la formación de líderes autóctonos.

En muchos sectores su papel de animadores de comunidad es un gran testimonio.

5. LA IGLESIA LOCAL AMAZONICA

La Iglesia de la selva no tendría sentido y valor de sacramento en tanto no estuviese formada por comunidades concretas, localizadas en el espacio y en el tiempo y respondiendo a culturas bien específicas.

5.1. “Evangelizar es, pues, proclamar la Palabra de la Buena Nueva y contribuir a que esa Palabra tenga la efectividad histórica y social que le es propia, dentro de su acción transformadora del mundo” (Conferencia Episcopal Peruana, Evangelización, 3.1.4).

Por eso queremos:

- Una Iglesia más comprometida con los oprimidos; que luche contra la explotación, a ejemplo de Cristo.
- Una Iglesia que comparta la vida de los hombres y respete sus valores.

- Una Iglesia que devuelva a las comunidades sus líderes naturales, históricamente desplazados por poderes foráneos.
- Una Iglesia que se exprese con sus propios signos litúrgicos.
- Una Iglesia que ayude al ribereño a sentirse persona responsable de la realización de su comunidad.
- Una Iglesia pobre, despojada de poder.
- Una Iglesia dedicada a la formación de líderes que se responsabilice de su marcha, y a la formación de comunidades cristianas de amor a ejemplo de la primera comunidad cristiana.

5.2. Será necesario entonces:

- Un cambio de mentalidad por parte de los agentes pastorales: partir del ritmo, de la cultura, de la vida de los hombres, antes que de los esquemas mentales importados.
- Un sacerdocio pluralista con celibato opcional, evitando un sacerdocio de tercera categoría.
- Que los sacerdotes se entreguen principalmente a la animación de los grupos pequeños sin descuidar a la masa.
- La dedicación de los agentes pastorales actuales a la formación, dentro de su ambien-

te, de líderes para los ministerios que exija la comunidad.

- Un esfuerzo por hacer nacer del pueblo formas litúrgicas inteligibles que expresen y celebren su fe.
- Que la administración de los Sacramentos sea precedida de un largo período de preparación.
- Que se revalorice el sentido misionero de la Iglesia.

6. LA COMUNIDAD CRISTIANA RURAL

6.1. *Algunas características*

- La Comunidad natural (Caserío) está constituida por personas que se reúnen por lazos de parentesco, amistad, costumbres, así como por necesidades comunes: tierras para sus sembríos, la educación de sus hijos, etc..
- En toda comunidad humana existe la semilla del Cristianismo.
- A la luz de la Palabra de Dios van descubriendo cómo se vive la fe, el amor y la esperanza, a través del compromiso en las tareas de su caserío.
- La comunidad cristiana se reúne para celebrar este compromiso, fomentando así el crecimiento de su vida en el Señor. La Celebración Eucarística llega, en su tiempo oportuno, como expresión de madurez y fuente de esta nueva vida.

6.2. *Caminos a seguir en su formación*

- El equipo misionero debe dar testimonio de vida comunitaria así como proporcionar apoyo y orientación tanto a la comunidad como a sus animadores.
- Hay que ayudar a la gente a descubrir todo lo que impide que haya fraternidad en el Caserío, como también las trabas que se oponen a su liberación integral.
- Siendo el campesino fundamentalmente un hombre de acción, vemos que la metodología más apropiada para su formación es la de la formación por y para la acción.
- El Evangelio tiene una dimensión concientizadora que lleva a la comunidad cristiana a un compromiso más maduro y más auténtico.
- La vida comunitaria lleva a una conversión siempre renovada a Cristo y al hermano, se celebra en el Bautismo y tiene su culminación en la Eucaristía.
- Viviendo el pueblo de la selva una situación de dominación, queremos presentarle a Cristo como fuente de energía y fuerza.
- Constatamos, finalmente, que las formas concretas de formación en las comunidades cristianas son muy variables, según las situaciones, las circunstancias, las mismas gentes que la componen, los carismas del equipo misionero y de los animadores.

7. LOS ANIMADORES DE COMUNIDADES CRISTIANAS

El papel del Animador de la Comunidad Cristiana responde a situaciones concretas de la comunidad local en donde vive:

7.1. *Existen situaciones positivas como "momentos providenciales" en el desempeño del papel de Animador :*

- Deseo de superación de la comunidad, en algunos pueblos.
- Sentido de comunidad y amistad.
- Jóvenes con mentalidad nueva.
- Pequeños grupos comprometidos en una lucha por la justicia.
- Deseo de mayor educación para los hijos.
- Toma de conciencia de sus derechos.
- Voluntad de entrega por parte de algunos.

7.2. *En cambio el Animador se hace necesario para provocar el Ver, Juzgar y actuar frente a:*

- La falta de organización y pasividad de los pueblos.
- La poca preocupación social y política de las masas.
- Las injusticias y formas de explotación por parte de los grandes.
- La poca preparación de las autoridades en el ejercicio de su cargo.
- El alcoholismo con todas sus consecuencias.
- El machismo y la marginación de la mujer.
- La mentalidad capitalista fomentada por una sociedad de consumo.
- El menosprecio de sus propios valores.

7.3. *El papel del Animador cristiano en su comunidad será:*

- El de promover las reuniones de oración y Celebración de la Palabra de Dios.
- El de animar y concientizar frente a todas estas situaciones.
- El de orientar, coordinar, motivar y organizar a su comunidad, a la luz de la Palabra

de Dios, sin por éso, imponerse o ser “mandón”.

- El de ser elemento unificador dentro de su comunidad, ejemplo y cumplidor en todo.
- El de compromiso serio para establecimiento de la justicia en su ambiente.
- El de transmitir la fe y el Mensaje Cristiano, con su vida y la predicación de la Palabra de Dios.
- El de descubrir los carismas personales para dar responsabilidades a otros miembros de la Comunidad.
- El de vivir integrado en la comunidad misma en donde se desempeña como Animador.



**VI. TERCERA ASAMBLEA EPISCOPAL
REGIONAL DE LA SELVA**

Tarapoto, del 30 de junio al 4 de julio de 1975

PRESENTACION

Las iglesias de la selva peruana siempre han tenido algo de enigma. Para unos son el terreno privilegiado de la acción de la Iglesia, donde expande su mensaje a nuevos pueblos y donde se acerca a los hombres más pobres y oprimidos en nuestra cultura. Para otros, la aventura misionera pasó de moda. Se trata de una tarea casi imposible y se gastan esfuerzos que se podrían emplear mucho más fructíferamente en las ciudades, donde está la fuerza y la creatividad de la cultura y donde en pocos kilómetros cuadrados hay muchísimas más personas que en vastos territorios casi despoblados. Para unos se trata de la avanzada creadora de la iglesia, para otros de reductos perdidos, donde se llevan a cabo esfuerzos inútiles, coloreados por un romanticismo llamado a fracasar.

Realmente que si aplicamos los criterios más llamativos de la actual cultura, como son el número y la eficacia, tendremos que reconocer que los esfuerzos misioneros en la selva apenas tienen significación. Se trata de grupos re-

ducidos de hombres, de mentalidad primitiva, de culturas extrañas a la predominante en el gobierno central del país, agobiado por problemas de mayorías e incapaz de respetar derechos tradicionales o culturales. ¿No son los suburbios de las ciudades, los llamados pueblos jóvenes, los lugares donde se realiza en forma acelerada y pujante, la transculturación de los pueblos antiguos a la cultura ciudadana y moderna? ¿No se trata de un despilfarro de medios y de hombres, el querer ocupar todos los terrenos ingentes de la selva, para apenas llegar a un puñado de primitivos marginados? ¿No exigiría la táctica pastoral abandonar las selvas y concentrarse en ciudades, barriadas, o centros de influencia industrial y cultural?

Pero el problema es más hondo todavía. Pues se llega a cuestionar la misma posibilidad de evangelización de los nativos. ¿Se puede realmente hacer cristianos, a pueblos nómadas, en ambientes culturales tan extraños a la problemática misma del cristianismo? ¿Se logra realmente hacer comprender al Dios liberador en la historia, al Cristo centro de la fraternidad universal, se llega a crear la comunidad de fe y esperanza, testigo en medio de un mundo? ¿No hay costumbres, como la poligamia, que parecen del todo naturales en las circunstancias de vida de los selvícolas y en su cultura? ¿No viene el nuevo testamento, tras largos años de preparación en una ley de temor y de lucha interesada que antecede a la ley del amor y del servicio a los otros? ¿Pueden esos pueblos primitivos, con una cosmovisión natural,

con preocupaciones primarias por la caza y la lucha contra las tribus vecinas, comprender el mensaje de libertad y de amor universal que predica Cristo? ¿No lograremos en muchos casos un mero cambio exterior de dioses y símbolos, pero con la permanencia del mismo contenido pagano? ¿No será aquí también preciso un espacio de espera, hasta que el evangelio pueda ser comprendido, como respuesta a su situación?

Pero todavía hay otra dificultad más grave para la difusión misionera en la selva. Y es el creciente contacto con la civilización moderna que avanza por carreteras, oleoductos, aviones, radios y libros. Los indígenas se ven culturalmente agredidos de manera avasalladora. Todos los intentos de protección parecen ineficaces ante la masa arrolladora. Los indígenas se ven obligados por las circunstancias a abandonar su cultura, sus costumbres y mitos, y a ir aceptando progresivamente el mundo de valores que les impone una civilización que los domina con su técnica y aparato externo de omnipotencia. Los viejos mitos y creencias se resquebrajan, sin llegar nunca a desaparecer y los nuevos se implantan, aunque en una cierta simbiosis con los antiguos. El cristianismo se encuentra así en una postura ambigua. Ni está con los nativos y con su cultura, que en el fondo es siempre extraña a los evangelizadores y a las instituciones de la iglesia, ni está con la cultura moderna que invade, pues ésta se presenta como indiferente y, a lo más contemporalizadora con la religión. El cristianismo no puede tomar postura con las viejas culturas contra

la invasión cultural, porque en última instancia esos pueblos han de incorporarse a la realidad nacional y no pueden ser preservados, como reducciones aisladas. Y mucho menos puede tomar postura por la nueva civilización conquistadora, que va siempre unida a la agresión, a la explotación y al desalojo de los indígenas de sus territorios y de sus más esenciales expresiones de vida.

La postura de la iglesia y de los evangelizadores resultará así siempre ambigua. Para los indígenas aparecerán como aliados de los invasores, cuya religión representan. Para los invasores, serán siempre frenos de una conquista que deberían ellos hacer rápida y expeditivamente, en "bien de los salvajes". Por eso mismo, los intentos de encarnar el cristianismo en las formas culturales autóctonas corren el riesgo de hacerse anticuados y despreciados por los mismos nativos que se ven impulsados a dejar sus formas genuinas de cultura. Y el tratar de conservar el mundo religioso con las expresiones simbólicas de los nuevos dominadores, lleva a la confusión del cristianismo con la nueva cultura. El evangelizador siempre deberá estar en la incertidumbre de qué predicar y cómo predicar. Pues todas sus expresiones estarán sometidas a un constante equívoco ante los fieles.

Pero además, los nativos en las circunstancias de invasión cultural de la moderna civilización, no suelen estar en condiciones para pedir valores religiosos o morales al mundo que se les presenta como superador de viejos ritos

y poseedor de la mágica técnica. Lo que deslumbra a los primitivos es el mundo de objetos prodigiosos y los instrumentos de poder y de adquisición que aporta la civilización. Al despreciar su propia cultura y reprimirla, desprecia de alguna manera los mismos valores religiosos en que estaba anclada. Y no busca el sustituirlos con otros de la misma naturaleza. Prefiere renunciar a ellos y suplirlos con la técnica deslumbrante, infinitamente más poderosa que sus viejos dioses derrotados. Más aún, en esa hora de urgencia y de lucha por la supervivencia, ¿no se han de anteponer los valores terrenos a las especulaciones religiosas? ¿No son numerosos los misioneros que juzgan que hay que ayudar más positivamente al indígena en capacitarlo para afrontar la nueva situación de vida, que en una catequización que habrá de ser de alguna manera posterior?

Hemos querido poner de relieve la grave dificultad de la evangelización en la selva, porque nos parece que es la nota crucial en esta hora de crisis. Las misiones selváticas pasan hoy por circunstancias muy difíciles. Y han de ser las dificultades y nuestra sincera reflexión sobre ellas, las que nos han de estimular a una constante toma de conciencia y un cambio de estrategia donde quiera que la realidad así lo exija, sin miedos ni sumisiones románticas a un bello pasado. Hoy más que nunca la misión exige de constante revisión y de espíritu clarividente, para descubrir los signos de los tiempos y evangelizar de acuerdo a sus exigencias. No pensamos aquí ni siquiera indicar alguna solu-

ción a esos problemas que son vastos y de alguna manera siempre insolubles. Queremos meramente apuntar algunas de las razones que deben justificar la permanencia de la iglesia en medio de las comunidades nativas y de la misión que ha de ejercer en medio de ellas.

Ciertamente que si utilizamos los criterios de eficacia mundana, habría que dejar todas las misiones selváticas. Pero la eficacia del evangelio es escandalosa. Prefiere a los pobres sobre los ricos, a los pecadores sobre los justos, a los abandonados sobre los poderosos. Y en este sentido, nuestros indígenas de la selva son hoy en nuestro país, una expresión viva de los desamparados y oprimidos. Quizás lo fueron ya desde hace siglos. Pero hoy más que nunca, a medida que avanza la civilización, culturas enteras se ven en trance de desaparecer. La iglesia, en nombre del evangelio, no puede abandonar a esos hombres, que son "sacramento" en nuestro país de los abandonados y oprimidos. Si la iglesia los abandonara, traicionaría su propia causa y negaría el evangelio. Para toda la iglesia del Perú, la conciencia de estar presente entre los habitantes de la selva en estos momentos de cambio, significa una conciencia de su responsabilidad y fidelidad al evangelio. No podríamos anunciar límpidamente el evangelio en Lima, si nuestros hermanos de la selva fueran despojados de su cultura, mientras la iglesia duerme o los abandona.

Pero la presencia encarnada de la iglesia con los nativos no ha de ir dirigida hacia una conversión rápida. Si esto debería haberse observado siempre en orden a respetar la libertad de conciencia de los pueblos en condiciones de inferioridad, es hoy más necesario para mostrarles a esos pueblos amenazados que la iglesia se pone a su servicio, con el ideal del amor y no con miras de proselitismos interesados. La primera misión de los evangelizadores ha de ser el permanecer con los pueblos oprimidos y participar, de alguna manera, con sus mismos problemas y aspiraciones. Esa solidaridad hará sentir a los nativos que el móvil de la evangelización es un auténtico amor hacia ellos y a sus necesidades, lo mismo materiales que espirituales. De la participación en sus tareas y esfuerzos habrá de ir brotando progresivamente la evangelización, que no deberá imponerse como un mandato que viene de afuera, sino como respuesta sublime a aspiraciones hondas que Dios mismo pone en todos los pueblos, y en especial en los pobres a la hora de la persecución.

Habrà por tanto que cambiar ciertas prácticas antiguas que iban dirigidas a los bautismos, o la conversión oficial. Y habrá que tratar de unir a los pueblos en sus tareas más urgentes de defensa y trasculturación, ayudarles en sus problemas inéditos, estar presentes en sus dificultades y cooperar a su éxito con la fuerza del evangelio que es más espíritu que institución importada. Y que habrá de ir

penetrando en sus mentes de una manera lenta y progresiva, sin que se puedan poner metas fijas. Son pueblos que viven de alguna manera en condiciones del antiguo testamento, o anteriores aún. ¿No resulta ingenuo querer fijar una fecha y hacer que el bautismo obre milagrosamente un cambio cultural y social? ¿No sería preferible una progresiva inspiración de cristianismo, a través de ejemplos, actitudes, compromisos, etc., aun cuando no se establecieran ritos definitivos que supusieran cambios morales y sociales que inevitablemente resultarían violentos?

Y es aquí donde las iglesias misioneras deberían ser también para las más tradicionales un ejemplo y una línea de avance. Precisamente porque en las misiones selváticas se parte de nada, toda nueva realidad es posible. Precisamente porque se trata de pueblos alejados cultural y religiosamente del cristianismo, se pueden intentar formas nuevas de conversión y de vivencia. Hoy vamos tomando conciencia de que los problemas misionales inundan la iglesia entera y que en todas partes se necesitan consignas y métodos nuevos. Pero el terreno de misión tiene la ventaja de abrir rutas nuevas sin caminos previos que respetar. La misión debería ser campo de experimentación y de creatividad que sirviera de ejemplo a las viejas iglesias, en circunstancias crecientes de diáspora. De la misión deberían ir vislumbrándose las nuevas formas de apostolado, de ministerios, de adaptación litúrgica, de expresión dogmática, etc.

Es en esos campos donde la iglesia nace de nuevo, y ha de poseer la misma creatividad de los primeros años, ante el desafío de circunstancias nuevas y apremiantes.

Esto cambia también un poco la planificación misional en la misión. Antes se buscaba ante todo el número de misioneros, capaces de recorrer regiones inhóspitas y de asistir espiritualmente a los nativos, estables en sus zonas delimitadas. Antes se atraía a los nativos con la organización de obras asistenciales que daban siempre a la iglesia una faz de poderosa en recursos materiales. Hoy más que el número de misioneros se requiere la capacidad humana y evangélica de los que sean capaces de abrir nuevos caminos de cooperación con los nativos, de comprender sus variantes circunstancias y servirles de apoyo humano y moral. Hoy más que impactarles con obras materiales de gran envergadura, interesa impactarles con el acercamiento a su realidad y a su mundo cultural, en orden a ayudarles en momentos difíciles de trasculturación. No se trata tanto de ayudarles desde fuera, cuando de ayudarles a ser ellos mismos y que logren enfrentar con decisión sus situaciones apremiantes. Es una tarea más difícil, más humana y mucho menos perceptible que la anterior.

A eso se añade que está decayendo en gran parte la mística misionera que dominaba en los años anteriores al concilio. Hay, pues, que realizar una obra mucho más ardua y com-

pleja y hay en el ambiente menores estímulos aun religiosos. Por eso es preciso ir desarrollando un nuevo misticismo misionero que vaya en la línea de estar con los oprimidos y cooperar activamente a su personalización y enfrentamiento con una civilización que les invade. Antes había un cierto triunfalismo de la iglesia que avanza a través de sus héroes arriesgados de la primera fila. Hoy aun entre muchos cristianos se ve con desinterés o aun desconfianza la obra misionera. Y los mismos misionados, aun cuando se trabaja al servicio de su causa, se hallan a menudo tan cautivados por los prodigios de la técnica que no logran ver en los que defienden su cultura auténticos aliados suyos. La soledad del misionero se acentúa y la mística dadora de sentido a su empresa disminuye.

Sin embargo, la tarea misional de hoy lleva muchos de los rasgos de la obra de Cristo que, por estar al servicio de los más pobres y oprimidos, no puede nunca estar alejada de la cruz. Y una de las formas más trágicas de la cruz de Cristo es precisamente un cierto fracaso en la misma obra misionera y una falta de visualización inmediata del fruto realizado. Algo de esto parece inherente a la obra misionera entre los nativos en los próximos años en que ha de acrecentarse la invasión de la civilización central y la disolución progresiva de muchas de las viejas culturas. Ciertamente que se necesita una nueva forma de vocación misionera y de encarnación en culturas cada vez más amenazadas de desaparición.

Y se trata de ayudar humana y religiosamente a esos pueblos en una hora difícil. Quizás sea una tarea más o menos breve y requiera después una actividad pastoral muy diversa. Pero hoy urge ayudar a unos pueblos que han de sufrir unos impactos increíbles al tener que saltar contra su voluntad siglos de evolución, ante la avalancha de una civilización técnica que los libera en algún sentido, aunque predominantemente los oprime y destroza interiormente.

*José Luis Idígoras
Lima*

DOCUMENTO FINAL

INTRODUCCION

Representando a 8 Vicariatos y una Prelatura, Obispos, sacerdotes, Religiosas y seglares, procedentes de todas las zonas de la extensa región amazónica, nos hemos reunido en Tarapoto desde el día 30 de junio al 4 de julio, para de nuevo estudiar la siempre cambiante realidad de nuestra Selva y delinear los rumbos que nuestra Iglesia ha de tomar como servicio a los hombres que luchan y esperan la liberación plena del Señor.

Desde la reflexión sobre la Iglesia-comunidad, iniciada hace varios años, hemos tratado de profundizar en el sentido de los nuevos ministerios que, como consecuencia de una progresiva maduración de nuestras comunidades cristianas, van despuntando en el horizonte eclesial, con grandes posibilidades y repercusiones en toda la acción pastoral de la misma.

Varios años de andar en busca de la unidad de las diversas iglesias locales han dado

promisorios frutos de unidad fraterna, de animación mutua, de alegría al servicio misionero del Reino. Cada día sentimos con mayor urgencia la necesidad de constituir una familia, que exprese en la diversidad de formas y estilos, la riqueza única e insondable del Cuerpo del Señor.

A todo ello ha contribuido el testimonio de hospitalidad sencilla de nuestra hermana Iglesia de Moyobamba, que en esta ocasión ha hecho posible un paso más en la reflexión, la unidad y el compromiso. Desde aquí queremos agradecer al Prelado y a su pueblo esta generosidad, signo de lo que debe ser nuestra Iglesia entera.

1. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

De nuevo hemos querido mirar nuestra región pastoral amazónica, sometida a irreversibles procesos de transformación, afectada cada día por nuevas fuerzas que la ponen en condiciones más complejas e imprevisibles. Tomando en cuenta los análisis básicos de Pucallpa y San Ramón, hemos querido en esta Asamblea discernir con mayor claridad una serie de aspectos cambiantes que tienen estrecha relación con la marcha de las comunidades cristianas y que urge de inmediato interpretar y afrontar.

1.1. *Diferentes aspectos de la realidad amazónica*

1.1.1. *Aspectos sociopolíticos.* Los avances del proceso de cambio en vigencia están teniendo en la amazonía especiales repercusiones y consecuencias, que es preciso analizar con profundidad. Nace una nueva mentalidad distinta con aspiraciones y modelos de vida hasta ahora inéditos.

a) Se da un desajuste entre las ideologías difundidas en el ambiente, las aspiraciones de solidaridad, de participación y de justicia que generan y, al mismo tiempo, la fijación de ciertos moldes socioeconómicos que mantiene el sistema tradicional.

b) La forma inadecuada y precipitada con que frecuentemente se ha llevado a cabo la toma de conciencia en lo referente a la liberación del hombre, ha tenido como consecuencia una politización parcial, superficial, que no corresponde a las profundas necesidades del hombre de la amazonía.

c) La desvirtuación de los poderes liderales en la medida en que se incrementa el espíritu vertical alcanza hasta las últimas formas de gobierno local, de donde se origina una fuerte crisis de personalidad.

d) La lentitud e inoperancia de los cuerpos medios en los distintos sectores que son quienes han de implementar ágilmente las legislaciones de alcance positivo en la Selva (leyes de Selva: Comunidades Nativas, Forestales, Educación, Inscripción extraordinaria, etc.) impiden una auténtica transformación de la sociedad.

e) Particular preocupación ofrece el sistema educativo, que conteniendo dentro de sí elementos de gran alcance liberador y cristiano, sufre una paralización burocrática, sobre todo en lo que atañe al espíritu de la nuclearización como forma de hacer participar a la comunidad.

1.1.2. *Aspectos económicos.* Larga ha sido la historia de los sistemas de producción esencialmente extractivos, de comercialización e intermediación, largamente analizados por la Iglesia de la Selva en distintas ocasiones. Mas en esta misma dirección advertimos, como particularmente relevante, el gran problema del petróleo, cuyas consecuencias, previstas desde un principio (Documento de Pucallpa), están siendo una dolorosa realidad:

- Creación de nuevos modelos de consumo.
- Desintegración de la familia.
- Presión inmigratoria sobre los núcleos urbanos.
- Desocupación creciente, con el consiguiente incremento de la masa marginada.
- Desarticulación del sistema de valores ético-sociales, ante la irrupción de grandes capitales en forma vertiginosa, y reabsorción de los mismos por los grupos de poder económico.

Tanto estos hechos, como el aumento lento pero progresivo de pequeñas industrias de manufacturación, a partir de nuestras materias primas, nos deben poner alerta ante el incremento de una masa trabajadora que sufre los peligros inminentes de los mecanismos de explotación. Las comunidades cristianas han de estar atentas en este servicio de la caridad para que nuestros hombres no sean nuevamente víctimas, sino que logren el desarrollo de su plena conciencia y libertad.

Vistas algunas positivas experiencias de reubicación de la mano de obra desocupada, a partir de la cobertura de las fases iniciales en el trabajo petrolífero, hemos de apoyar la instauración de programas cooperativos o de propiedad social de corte agrícola o industrial que favorezca la solución a tan graves problemas. Este puede ser el punto de partida para una organización y planificación de base, con vista a un desarrollo integral del hombre nuevo.

1.1.3. *Aspectos culturales.* La complejidad de las nuevas relaciones, las presiones de toda índole que influyen sobre nuestra sociedad y nuestras gentes, nos ponen ante la perspectiva de un cambio acelerado en la cultura. No podríamos hablar de acción pastoral de línea evangelizadora, sin tener en cuenta que toda nuestra realidad vive momentos de profundas transformaciones. En todo esto nos preocupa muy en especial la juventud y la niñez que constituyen casi las tres cuartas partes de la población total de la amazonía.

En la generación juvenil se advierten algunos signos indicadores que podrían llevarnos a comprender la fuerza desintegrante que este problema acarrea:

- Ansias de evasión personal y colectiva.
- Descenso palpable del espíritu de creatividad en los últimos años.
- Disminución de líderes juveniles en el campo social, político, religioso, etc.

— Debilitamiento de la conciencia crítica, por otra parte, tan característica de los jóvenes.

1.2. *Perspectivas de la amazonía*

No podemos afirmar que el momento que vivimos sea propicio para una toma de postura clarividente. Reconocemos estar muy lejos de haber comprendido el sentido, la dirección, los riesgos de situaciones tan decisivas y complicadas como la presente. Indicamos intuitivamente algunas consecuencias que preveemos a muy corto plazo:

a) Mucha mayor presión de la cultura nacional, con características colonialistas.

b) Mayor toma de conciencia en los sectores más sensibilizados, como obreros, campesinos con mejores posibilidades de organización, lo cual aumentará el conflicto entre las aspiraciones generadas y las pocas posibilidades de satisfacerlas.

c) Consecuentemente, una nueva frustración posible para el hombre amazónico.

d) Lo mismo podemos decir en cuanto al enfrentamiento entre modelos y aspiraciones de consumo y disminución del poder adquisitivo.

e) Agravamiento del problema migratorio. Mayores contingente humanos se acumularán en las áreas marginales de los cen-

tros urbanos en un sistema de constelaciones familiares.

f) En los grupos rurales y poblaciones de mestizaje más alejadas tendrá una influencia muy fuerte el problema de las fronteras y los sistemas de colonización. El ecosistema previsiblemente será más afectado y las comunidades tendrán menos posibilidades de supervivencia biológica y cultural.

g) Se desencadenará una lucha por la captación de los líderes de los distintos frentes y posiciones ideopolíticas.

1.3. *La Iglesia-comunidad ante la realidad amazónica*

Si nos fijamos atentamente en los movimientos de nuestra sociedad es porque comprendemos la necesidad de convertirnos, de buscar una mayor fidelidad de nuestra misión de anunciadores del Reino de la comunión. Por eso tratamos de confrontar lo que somos y lo que tenemos con lo que nuestro mundo nos exige de diferentes formas.

1.3.1. La comunidad eclesial ha sido eminentemente religiosa y de beneficencia. No ha tenido la suficiente capacidad de potenciar a los líderes para que sean fermento de la sociedad, ni ha desarrollado en ellos la conciencia crítica.

1.3.2. La comunidad eclesial es interpretada por el pueblo como signo de poder y

de prestigio, aunque en los últimos tiempos no deja de advertirse la variación de esta imagen hacia otra más comprometida y cercana a sus grandes problemas.

1.3.3. Se considera en muchos casos a la Iglesia como una institución honesta a la cual puede recurrirse en los problemas de la vida. Esto puede significar un riesgo de nuevas formas de paternalismo, superable por la formación de auténticos agentes pastorales y ministros autóctonos.

1.3.4. Prevalece aún lo institucional sobre lo comunitario en la Iglesia. No se ha desarrollado lo suficiente entre nosotros el sentido pastoral en orden a la formación de comunidades cristianas como opción urgente. Con ello nuestra respuesta a los problemas integrales del hombre no ha sido adecuada. La falta de comunidades auténticas ha traído como consecuencia la ausencia de líderes y su deficiente compromiso con las necesidades circundantes.

1.3.5. En los grupos nativos se dan verdaderas comunidades humanas (familia extensa) que contienen ricos elementos de auténtica comunión.

Sin embargo no hay muchas comunidades cristianas organizadas aunque la transmisión del mensaje evangélico ha sido extensa. Como fruto de este esfuerzo, en algunas zonas hay comunidades cristianas incipientes que miramos con gran esperanza.

Hacemos constar nuevamente nuestra opción por las minorías étnicas amazónicas que son las más explotadas, las más vulnerables, las menos evangelizadas y a las que nos debemos prioritariamente como iglesia misionera.

1.3.6. En esta situación, cada día más angustiada en que muchos se sienten del todo extraños a la cultura imperante, que ejerce sobre ellos una agresión dominadora, que los deslumbra a la vez que los desgarrá interiormente hasta el punto de que las raíces religiosas de las viejas culturas se hallan en peligro de desarraigo, nos encontramos con una creciente carencia de ministros y de evangelizadores.

A pesar de los repetidos intentos y sacrificios, la Iglesia no ha logrado suscitar en muchos años los ministros autóctonos capaces de tomar la responsabilidad de sus iglesias. Reconocemos que las mismas condiciones vitales de los nativos dificultaban esta tarea. Pero también hay que reconocer que las modalidades culturales del ministerio católico fueron un poderoso obstáculo para que los nativos lo pudieran aceptar e identificarse con él.

Por otro lado, el número de misioneros venidos de otros países tiende constantemente a decrecer. Mientras sus tareas y la necesidad de especializaciones crece, su número es cada día menor con el peligro de dejar desamparadas a numerosas comunidades.

2. LA IGLESIA COMUNIDAD

2.1. Al mismo tiempo, la Iglesia de la Selva ha ido tomando conciencia de su misión y se ha convencido que los dirigentes y líderes de las comunidades cristianas han de ser predominantemente autóctonos. Hombres que viven en esas comunidades y que en ellas toman conciencia de su misión cristiana y llegan a tomar un compromiso misionero en ellas. Sólo así el cristianismo tenderá a vivirse en una forma más espontánea y autóctona, sin imposiciones culturales extrañas y a la vez, esos cristianos irán tomando progresivamente una mayor responsabilidad en su propio cristianismo y superarán el viejo pasivismo tradicional en tantos cristianos. Es preciso que el cristianismo se encarne verdaderamente en estas culturas de la selva y que sean ellos los animadores de sus propias comunidades.

Nos parece urgente superar una posible visión de nuestra Iglesia como organización de poder económico y político de grandes re-

cursos para obras de promoción y de influencia con las autoridades que actúan paternalísticamente en favor de los pobres pero que se preocupa más de darles lo que necesitan que de formar sus ánimos para una personalización liberadora, que les capacite para ser protagonistas en sus luchas por la justicia.

Se trata de una experiencia que ya ha sido iniciada en muchos lugares de nuestra Selva y en la que tenemos puestas muchas esperanzas para la revitalización de nuestro cristianismo. Pero juzgamos que ha de ser llevada adelante con mucho celo y dirigida cuidadosamente, para evitar desviaciones. Los nuevos animadores de las Comunidades necesitan de la dirección y orientación del sacerdote y agentes pastorales que han de ser sus formadores, sus apoyos y su constante estímulo en medio de las dificultades. Progresivamente esos animadores han de ir siendo reconocidos más plenamente por la Iglesia en orden a que su ministerio sea más pleno y eficaz.

2.2. No queremos, al menos por ahora, que dejen de ser laicos. El Bautismo que incorpora a Cristo y la Confirmación que transmite la fuerza del Espíritu irradiante son la raíz profunda del apostolado laical. El laico no es un sujeto pasivo que recibe la palabra y los dones de Dios de sus ministros. La Iglesia entera con todos sus miembros es esencialmente misionera. El que no irradia la Buena Nueva que lleva en el corazón no pasa de ser un cristiano tibio.

Queremos que nuestros animadores de comunidad sean laicos conscientes y evangelizadores, en virtud del don de Dios recibido en el Bautismo y confirmado por el Espíritu.

Esta valoración de la misión del laico en la Iglesia, en especial en nuestras comunidades de fe y de liberación, ha de llevar también a que el número de los animadores sea creciente. Que dentro de cada comunidad sean varios los que se ocupan de diferentes tareas en los diferentes aspectos de la vida comunitaria. Y que a ser posible se llegue a una participación activa de todos en la tarea común. Habrán de profundizar constantemente su fe y su conocimiento del evangelio que transmiten y habrán de vivirlo eficazmente en el servicio generoso de sus hermanos.

Su formación y su apostolado deberán ser constantes.

El ejercicio de ese carisma de apostolado es don del Espíritu que sopla donde quiere. Pero para que sea un auténtico ministerio eclesial, necesita de alguna forma de reconocimiento por parte de la Iglesia. Así el servicio cristológico y horizontal complementa el don vertical pneumático. Juzgamos que es el don interior; la llamada de Dios en el corazón y la sincera respuesta de una fe comprometida lo que ha de considerarse esencial en los animadores de la comunidad. Pero a la vez juzgamos que un reconocimiento progresivo de los ministerios por parte de la Iglesia es necesario. Lo necesitan ellos internamente para sentirse unidos a la acción total de la Iglesia misionera y lo necesitan las comuni-

dades para sentirse más unidas a sus animadores y a la Iglesia local. De esta forma, también la jerarquía se compromete con los animadores a los que admite visiblemente en el ejercicio ministerial. Las formas sociales y litúrgicas de este reconocimiento podrán variar mucho según los lugares y circunstancias.

2.3. Pero quizá lo más importante en este surgimiento del ministerio de los animadores de comunidad es el orientar la evangelización por nuevos rumbos liberadores. Estamos convencidos de que ya no basta una instrucción superficial en orden a la administración del Bautismo, o como medio de aculturación. La Iglesia de la Selva es cada día más consciente de que su misión liberadora se dirige al hombre entero al que quiere concientizar por medio del evangelio y al que hace cristiano precisamente haciéndole más hombre, y más comprometido con sus tareas terrenas o sociales. Son precisamente los marginados los que necesitan en esta hora de la acción misionera de la Iglesia que viene a redimir al hombre total.

Por eso juzgamos necesario que el trabajo de los animadores de las comunidades vaya dirigido a hacer a los hombres más conscientes de su misión en la historia. El Evangelio no ha de ser para ellos una lectura espiritualista e intimista que les haga evadirse de una realidad dura e hiriente. La comunidad ha de ser por el contrario un instrumento de personalización por la evangelización. En

ella han de aprender a juzgar a la luz del Evangelio las realidades de la vida con una mirada crítica y anhelante del reino de Dios. Por medio de la comunidad de fe han de acrecentarse sus vínculos afectivos y su solidaridad en la causa de la justicia y la libertad de sus hermanos oprimidos. El Evangelio ha de ser una constante llamada a la vigilancia y al amor operante en un mundo herido por el pecado. Ha de ayudar a esclarecer los signos de los tiempos y ha de estimular a un compromiso creciente de la comunidad en las tareas sociales y políticas comunes.

2.4. El desarrollo de estas comunidades y de los ministerios que de ellas mismas han de brotar requieren un cierto clima de libertad y de creatividad. Estamos ahora en unos comienzos, pero creemos que no se debe cerrar de antemano el camino de un desarrollo ulterior de estos ministerios hacia formas más plenas y sacramentales del ministerio. Por eso juzgamos que es preciso que los actuales ministerios sepan acompañar estas nuevas experiencias con un ánimo abierto que llegada la hora estén dispuestos a colaborar en una evolución creadora de esas comunidades de fe.

Realmente cuando miramos a las Iglesias del N. Testamento nos sentimos animados, al encontrar en ellas esa maravillosa capacidad de adaptación que no quiso imponer moldes prefabricados de ministerios, sino que se adaptó a las circunstancias diferentes de las diversas culturas. La organización de las iglesias gentiles marchaba por diferentes ca-

minos a la de las judías, según sus propias costumbres y tradiciones. Los laicos eran frecuentemente misioneros. Reunían a la Iglesia en sus casas y eran los animadores entusiastas de ellos (Rom. 16,5). Una pareja de laicos como Aquila y Priscila adoctrinaron al que había de ser el gran apóstol de Corinto, Apolo. Y laicos también fueron probablemente los que perseguidos de Judea llegaron a Antioquía y fundaron aquella Iglesia, madre de otras tantas comunidades (Hch. 11,19ss). Este dinamismo de los laicos, a la vez que la maleabilidad de las iglesias en la configuración de los diferentes ministerios carismáticos (1 Cor. 12,27ss) nos resultan inspiradores en estos momentos y nos estimulan a llevar adelante esta experiencia y hacer que se desarrollen en horizontes abierto a la esperanza. Es el Espíritu el que actúa en la Iglesia y del que esperamos la luz y fuerza en esta hora crítica de nuestras iglesias.

2.5. También nos preocupa a la hora de pensar en los ministerios de nuestras Iglesias, la tarea de los religiosos. Creemos que es un carisma la vivencia cristiana de un apostolado comunitario. Los consejos evangélicos adquieren, en efecto, su plena significación en la vida fraternal que es símbolo adelantado del reino. Precisamente al querer orientar nuestro apostolado en esta línea de comunidades de fe y de compromiso, sentimos más urgente la necesidad de una vivencia comunitaria de nuestros misioneros. Sin embargo, las condiciones en nuestro trabajo, frecuentemente itinerantes,

hacen que se pierda gran parte de la vida comunitaria. Por eso queremos exhortar a los misioneros a una reflexión sincera sobre este problema y a la búsqueda insistente de los medios que logren profundizar los lazos comunitarios entre los misioneros, para que su vivencia cristiana sea más profunda y su acción en las comunidades de fe más honda.

2.6. También nos queremos referir a las comunidades religiosas femeninas. Juzgamos que su trabajo en la Selva es una aportación valiosísima y que todavía puede crecer en participación y responsabilidad pastorales. A la vez pensamos que los campos misioneros de la Selva pueden ser un gran estímulo para fomentar la acción misionera y pastoral de muchas religiosas, que en otras regiones realizan tareas menos pastorales. En nuestra Selva, las comunidades femeninas han logrado integrarse de muy diferentes formas en la pastoral y en no pocos casos han tomado actividades pastorales típicamente ministeriales. Por eso creemos que a la hora de reflexionar sobre los ministerios debemos ver la forma de dar un reconocimiento eclesial creciente a la actividad misionera de esas religiosas. En muchos casos, nuestros fieles les reconocen en su ministerio casi en igualdad de condiciones que a los sacerdotes. La Iglesia oficial debe reconocer esa acción ministerial y dejarle también abiertos horizontes para un ulterior desarrollo. Por su número y preparación, a la vez que por su ejemplaridad en la vivencia comunitaria, pueden significar una ayuda valiosísima para nuestras Iglesias.

También en este aspecto encontramos en el N. Testamento una libertad que nos estimula. A pesar de las condiciones sociales en que se encontraba entonces la mujer, las vemos actuar como cooperadoras de los apóstoles, como organizadoras de iglesias domésticas, como diaconisas (Rom. 16,1) y hasta como apóstoles (Rom. 16,7). En la organización del diaconado se les abre un lugar en igualdad de condiciones con los varones (1 Tim. 3, 8ss). Nuestra Iglesia debe sentirse animada por esos ejemplos y tratar de hacer que los ricos talentos de tantas religiosas se aprovechen hasta el máximo al servicio de nuestras Iglesias misioneras.

Estamos al comienzo de una nueva etapa en la evangelización de la Selva. Juzgamos un paso muy importante este incipiente reconocimiento de ministerios más laicales, diversificados y encarnados en las comunidades. Creemos que de aquí surgirán posibles soluciones ulteriores para las crecientes necesidades de nuestras Iglesias.

3. LINEAS PASTORALES

Desde nuestra visión de la realidad y desde una actitud constantemente reflexiva de nuestra condición de Iglesia que anda por el mundo queremos indicar como servicios a las distintas comunidades de la Selva algunas líneas pastorales básicas, que con la experiencia dinámica de quienes están profundamente comprometidos habrán de ser enriquecidas en el futuro.

3.1. Nuestra fundamental opción pastoral en las actuales circunstancias es la comunidad cristiana en su diversidad de circunstancias y posibilidades. Solamente el crecimiento en la madurez de la fe de la comunidad cristiana, como realización de la Iglesia, puede dar sentido a la diversificación de los ministerios, derivados del único ministerio de la caridad.

Esta opción implica una inmersión en medio del mundo y una asunción de su compleja

problemática. Implica potenciar en la interacción, en la participación, en la oración, todos los carismas y posibilidades de cada miembro para que ocupe el lugar que le corresponde y se encuentre libre, responsable y comprometido en la fe.

3.2. Creemos que algunas comunidades nativas podían significar un aporte iluminador a la Iglesia universal y las formas de comunidad que van surgiendo en las culturas dominantes, su capacidad de cohesión comunitaria, especialmente en la familia, su sentido solidario de la vida, del trabajo, de los bienes, hacen muy previsible el nacimiento, a partir de sus mismos valores de verdaderas comunidades de fe, al igual que las de la primitiva iglesia, en comunidad de bienes y actitudes evangélicas más radicales.

3.3. En el aún incipiente desarrollo de nuestras comunidades vamos detectando algunos ministerios que hasta el momento se están manifestando de una manera más concreta para las actuales circunstancias:

- Animadores de comunidades cristianas
- Animadores de grupos cristianos especializados
- Educadores en la fe (Catequistas, profesores de religión, preparación para los sacramentos, etc.)
- Animadores de educadores en la fe

- Promotores de la justicia y defensores del oprimido
- Comunidades religiosas femeninas con opciones ministeriales bien definidas (Religiosas responsables de parroquias)

3.4. *Formas ministeriales previsibles*

Nuestro futuro es cada vez más inmediato, los cambios son acelerados, imprevisibles en la región. Ello nos obliga a estar siempre atentos al mañana que despunta. Teniendo en cuenta el análisis global de la realidad, en algunos puntos de mayor interés e influencia, preveamos algunas características de las nuevas formas ministeriales que en el futuro han de nacer desde el corazón mismo de las comunidades cristianas:

- a) *Ministerios particulares colegiales*, compartidos y realizados en grupos, por:
 - Ser expresión más genuina de la Iglesia.
 - La eficacia de la cohesión de grupos ante las dificultades y riesgo que puede tener el ministerio aislado o individual.

Cabe notar que esta colegialidad se viene realizando desde hace algún tiempo en algunas comunidades religiosas, equipos misioneros y grupos de animadores de comunidades con óptimos resultados.

- b) *Ministerios proféticos*, con capacidad de discernimiento de la realidad, conciencia crí-

tica desmitificadora desde el evangelio, y actitud comprometida frente a los problemas de los hombres y su encuadre histórico. El reto de las comunidades cristianas será preparar en profundidad a sus líderes con vistas a estas opciones ministeriales.

- c) Consecuentemente, ministerios que correspondan a la configuración de una Iglesia autóctona, donde haya un equilibrio entre lo institucional y lo carismático, y no se desvirtúe la comunión de catolicidad con el resto de las comunidades y/o iglesias locales.
- d) Ministerios móviles e itinerantes para una sociedad sometida a permanente movilidad y cambio. Lo cual exige una cierta flexibilidad, apertura y creatividad.

La diversificación de ministerios hace cambiar la actual figura del sacerdote, proyectándosele como animador de animadores.

3.5. *Algunas orientaciones prácticas.*

No hemos visto la posibilidad de concretar ministerios, mientras las propias comunidades por la acción del Espíritu, no vayan realizándose en el seno de sus propias circunstancias. En cuanto a lo que ya existe queremos dar algunas orientaciones de tipo práctico:

- Se necesita que los ministerios de las comunidades cristianas estén sólidamente apo-

yados por la misma, por sus sacerdotes y por la jerarquía: contactos, reuniones, visitas, ayudas en casos y problemas concretos. No se ve aún la necesidad de una oficialización documentada, más jurídica, ni mucho menos de una ordenación litúrgica. Lo mismo puede decirse en el orden del apoyo económico: otras formas de compromiso futuro podrán generar este tipo de necesidades que ahora no se ven oportunas ni convenientes.

- La mejor educación para la participación es participar. Oriéntese de lleno, según casos y circunstancias, a los líderes y ministros cristianos a insertarse en las instituciones políticas, sociales, gremiales, etc. para activar desde dentro la conciencia cristiana al servicio del hombre.
- Recomendamos a todos los agentes pastorales, que se preparen lo más profundamente posible en el conocimiento global de la realidad amazónica: historia, economía, sociedad, etc., será para ello conveniente realizar seminarios y encuentros, que corresponde organizar a CEAS-SELVA.
- De igual modo creemos necesario que una planificación a nivel de comunidad cristiana local y una planificación de conjunto a nivel de Vicariato sean el fundamento y garantía de continuidad en esta línea de trabajo por encima de cualquier eventualidad que se presente.

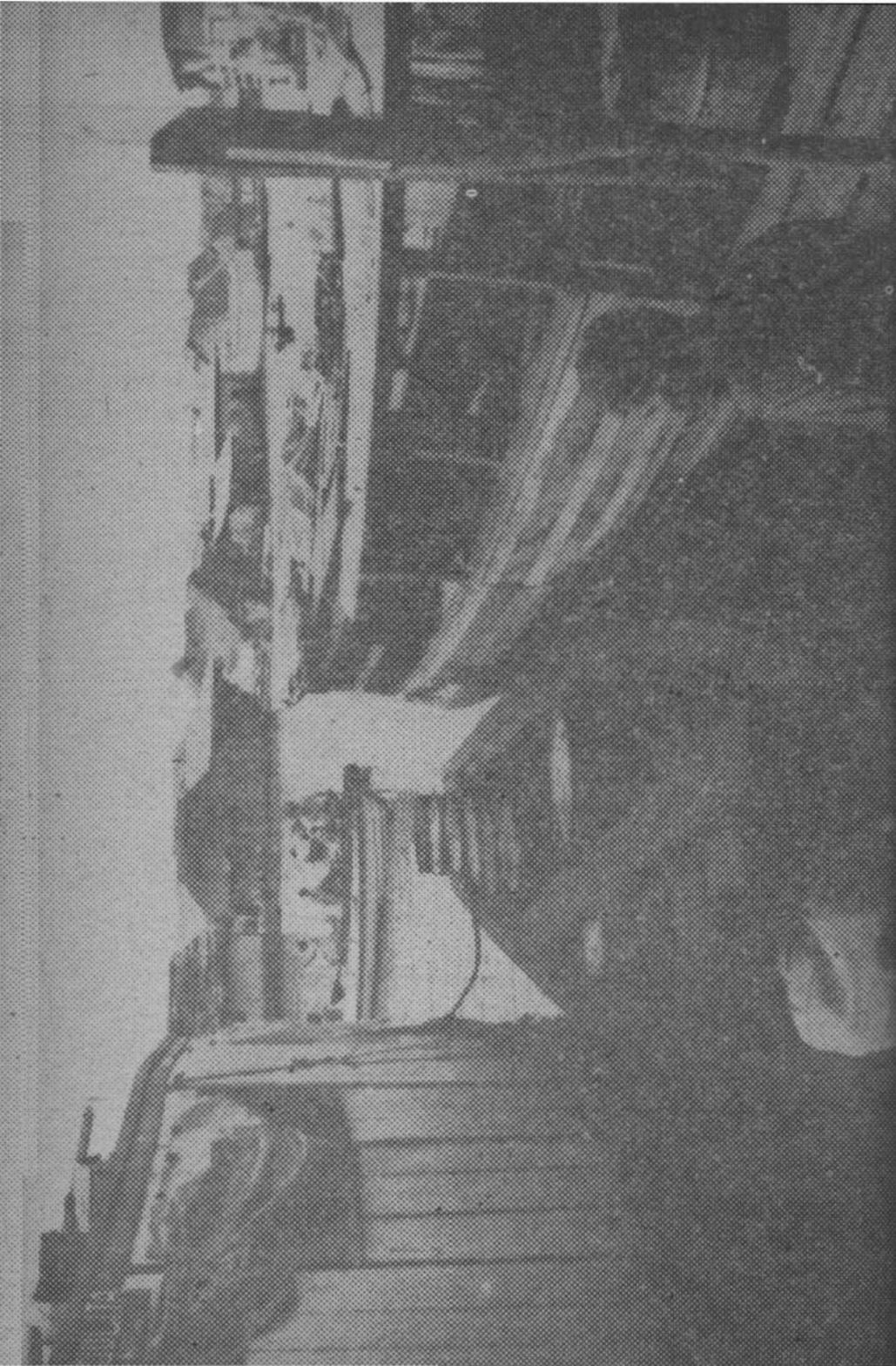
Conclusión

Tanto por las nuevas formas de vida que nos van a exigir, como por la actitud abierta y flexible que hemos de adoptar ante algo aún desconocido pero animado por el Espíritu, se requiere en todos nosotros una profunda renovación de fe, una espiritualidad eclesial y misionera fruto de las circunstancias y de los compromisos pastorales conscientemente adoptados, una capacidad de contemplación del camino por donde el Señor quiere llevar a la historia y a los hombres de nuestra tierra Amazónica. Nos hacemos cargo de la responsabilidad que en este sentido tenemos para con el universo pueblo de Dios.

Tarapoto, 4 de Julio de 1975

APENDICE

Lima, 14 de agosto de 1971



DECLARACION

LOS VICARIATOS APOSTOLICOS DE LA SELVA ANTE SITUACIONES DE INJUSTICIA

En nombre de los que "no tienen voz", pero que sufren calladamente las consecuencias más inhumanas de un sistema de dominación y explotación causado por los centros de poder (económico, político, científico, etc.), intra y extra nacionales que deciden la suerte de los pueblos en una competición desigual e injusta, queremos servir de alta voz a la protesta de numerosas tribus en la Amazonía Peruana, que gritan desesperadamente en lenguas que los "civilizados" y/o "cristianos" no quieren y no pueden entender:

"Somos hombres y tenemos derecho a ser reconocidos como tales, por ello exigimos la personalidad legal que como personas y como grupo aún se nos sigue negando".

"Tenemos derecho a la tierra que habitamos desde tiempo inmemorial, donde nacimos y enterramos a nuestros mayores, por eso exigimos la propiedad legal que aún se nos sigue negando".

“Tenemos derecho a la vida, por eso exigimos que nos permitan sobrevivir y vivir dignamente”.

“Tenemos derecho a formar parte de la nación peruana sin ser esclavizados, por eso exigimos la autonomía, igualdad y libertad que hasta ahora se nos viene negando”.

Estos gritos son expresión de una situación de injusticia que conculca los derechos más fundamentales del hombre y que atenta contra la supervivencia cultural y aún biológica de numerosos grupos étnicos.

Ante esta injusticia, la Iglesia, por medio de los Vicariatos Apostólicos a quienes ha confiado la responsabilidad de anunciar y realizar la justicia cristiana:

Reafirma la realidad humana del nativo y respeto máximo a su cultura.

Considera obligación fundamental suya, como Iglesia, descubrir, conocer y apreciar los valores de estos grupos étnicos que muestran la presencia de Dios y de Cristo encarnado en su historia.

Está convencida de que tiene el deber primordial de realizar la justicia entre los indígenas, como única base para la verdad, el amor y la paz de la Buena Nueva: Cristo.

Por tanto, la Iglesia Peruana denuncia severamente y se compromete seriamente a ejercer todo su influjo para lograr cambios substanciales respecto a:

El desamparo legal en que se encuentran en la actualidad la gran mayoría de aborígenes en la Amazonía peruana, al carecer de personalidad, legislación apropiada y documentación ciudadana.

La invasión, reubicación y expropiación sistemática de tierras habitadas por los nativos desde tiempo inmemorial al carecer en su gran mayoría de todo título legal de propiedad.

Las vejaciones e injusticias (raramente sancionadas) que sufren los nativos por abuso de autoridad, engaño, robo y aún explotación infrahumana.

La insuficiente atención sanitaria, tanto preventiva como curativa, que sufren los indígenas ante la desintegración biológica, causada o acrecentada por sus contactos con la comunidad nacional.

En conclusión, el Episcopado urge al Supremo Gobierno:

1. La pronta promulgación del Estatuto de Comunidades Nativas, que garantice a los nativos efectivamente y como mínimo:

Personalidad legal y documentación propia de todo ciudadano peruano.

Título legal de propiedad y posesión real de las tierras que habitan desde tiempo inmemorial. La extensión de terreno deberá ser

suficiente de acuerdo a las características ecológicas de la zona y en forma adaptada a su cultura tradicional.

2. Efectuar un mayor control y un mejor criterio de selección sobre autoridades militares y civiles de la zona donde habitan nativos, para evitar abuso de autoridad, hecho frecuente. Asimismo, controlar más eficientemente la afluencia abundante e indiscriminada de precarios (1). Revisar seriamente la política indigenista de ciertos programas de colonización de la selva.

3. Dotar de presupuesto, personal y autoridad suficiente a la División de Comunidades Nativas para que, como organismo oficial del Estado, defienda los derechos y denuncie las injusticias cometidas contra los nativos. Establecer un Departamento de Comunidades Nativas en las zonas de mayor concentración indígena.

4. Intensificar la atención médico-sanitaria para asegurar la supervivencia de estos grupos, sobre todo en lo que respecta a un programa de vacunación y otras medidas preventivas.

Lima, 14 de Agosto de 1971

(1) Personas no comprendidas dentro de un Programa de Colonización.

El encuentro **Transamazónico** de Misiones, que bajo los auspicios del Departamento de Misiones del CELAM, se celebró en Iquitos en enero de 1971, fue como el punto de partida de una Iglesia que quiere ser más fiel a su misión, expresándose y realizándose como auténtica Iglesia de la Selva o Iglesia Amazónica.

Pastoralmente la alternativa es clara.

En una sociedad que margina sistemáticamente, los grupos nativos sufren las peores consecuencias. El Evangelio nos hace ponernos del lado de ellos que, por constituir la minoría más indefensa y vulnerable, son la parte predilecta del Reino.

El respeto, la aceptación de las culturas autóctonas, el compromiso y la lucha por defender su supervivencia biológica y cultural, la constante evaluación autocrítica del misionero, la denuncia serena y valiente de las injusticias, la orientación hacia una evangelización liberadora y concientizadora, tanto del lado de los mismos grupos como de la sociedad nacional... constituirán las grandes líneas, que posteriormente habría de animar el quehacer pastoral de la Iglesia Amazónica.

No cabe duda que aquel momento ha sido el inicio de un EXODO en cuyos comienzos está aún la Iglesia Amazónica.

Ediciones Paulinas

Publicaciones CETA — Iquitos